

Genealogía del Partido Conservador En Colombia

Entre La Tradición y La Modernidad

1849-1930



Universidad  
del Cauca

José Alfredo Ramos Valencia

Trabajo de Grado Para Optar Por El Título de Politólogo

Departamento de Ciencia Política, Universidad del Cauca

Popayán, Cauca

2023

Genealogía del Partido Conservador En Colombia,

Entre La Tradición y La Modernidad

1849-1930



Universidad  
del Cauca

José Alfredo Ramos Valencia

Directora:

Lucy Adriana Trujillo Uribe

Departamento de Ciencia, Universidad del Cauca

Popayán, Cauca

2023

## CONTENIDO

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	1
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
<b>CAPÍTULO I</b> .....	8
<b>LA COYUNTURA HISTÓRICA DEL PARTIDO CONSERVADOR EN COLOMBIA (1849-1930)</b> .....	8
<b>1.1 Génesis del Partido ‘Godo’</b> .....	9
<b>1.2 Las Guerras Civiles y La Regeneración</b> .....	16
<b>1.3 Conclusiones</b> .....	26
<b>CAPÍTULO II</b> .....	27
<b>EL DISCURSO PRAXEOLÓGICO CONSERVADOR</b> .....	27
<b>2.1 Origen y Doctrina</b> .....	28
<b>2.2 Los discursos praxeológicos conservadores</b> .....	38
<b>Ilustración 1.0</b> .....	40
<b>Genealogía de La Modernidad</b> .....	40
<b>Ilustración 2.0</b> .....	44
<b>Genealogía de la Tradición</b> .....	44
<b>2.3 Los Programas Conservadores</b> .....	47
<b>2.3.1 Programa de 1878</b> .....	48
<b>2.3.2 Programa de 1879</b> .....	49
<b>2.3.3 Programa de 1881</b> .....	50
<b>2.4 Conclusiones</b> .....	57
<b>CAPÍTULO III</b> .....	59
<b>LOS LEOPARDOS:</b> .....	59
<b>LAS DISIDENCIAS CONSERVADORAS, UN CAPÍTULO APARTE (1920-1930)</b> .....	59
<b>3.1 El Gran Cisma</b> .....	60

<b>3.2 La defensa de la Tradición</b> .....	69
<b>3.2.1 La Identidad</b> .....	70
<b>3.2.2 El Hombre de la Tradición</b> .....	72
<b>3.2.3 Juventud, Trabajo y Familia</b> .....	73
<b>Ilustración 3.0</b> .....	81
<b>Valores Aristocráticos Espirituales Según El Conservadurismo Revolucionario</b> .....	81
<b>3.3 Revuelta Contra La Modernidad</b> .....	82
<b>3.3.1 Tradición vs Modernidad</b> .....	82
<b>Ilustración 4.0</b> .....	83
<b>Entre Las Tradición y La Modernidad</b> .....	83
<b>3. 4 Conclusiones</b> .....	85
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	86



*“No pares hasta ver al mundo moderno arder.”*

*Anónimo*

*“(...) since I closed it last. It is nineteenth century up-to-date with a vengeance. And yet, unless my senses deceive me, the old centuries had, and have, powers of their own which mere “modernity” cannot kill”*

*Bram Stoker*

*“Militia est vita hominis super terram, et sicut dies mercenarii dies ejus.”*

*(Job VII: 1)*

*“La familia es la auténtica revolución.”*

*“Aquellos que estén de pie en este mundo en ruinas, en descomposición, existen en un nivel superior; su consigna es Tradición.”*

*Julius Evola*

*“Los conservadores son sólo estafadores de la Tradición Perenne.”*

*J.A.R.V.*

*“El mundo moderno no será castigado, es el castigo.”*

*Nicolás Gómez Dávila*

*“Ser auténticamente moderno es, en cualquier siglo, indicio de mediocridad.”*

*Nicolás Gómez Dávila*

*“La Tradición es la transmisión del fuego y no la adoración de las cenizas.”*

*Gilbert Keith Chesterton.*

*“El antimodernismo representa una reacción instintiva en contra de la mecanización y burocratización de la vida, en contra de la destrucción del mundo natural, en contra de la destrucción de las culturas tradicionales y en contra de la destrucción de la calidad de la vida humana.”*

*Arthur Versluis*

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a la Virgen de 'El Carmen', cuya advocación me devolvió la voluntad de lucha y renovó mi fe en la hora más oscura de mi vida, dándome luz cuando las sombras acechaban a cada paso.

En segundo lugar, debo agradecer a mi madre Lilia Stella Valencia Vásquez, por sus titánicos esfuerzos ayer, por haber siempre estado presente, pues no sólo me dio la existencia sino también fue la razón más grande para seguir adelante, el último gran bastión de mi vida.

En tercer lugar, deseo hacer un reconocimiento especial a mi directora de tesis, la profesora Lucy Adriana Trujillo Uribe, quien vio en mí más allá del estudiante, al ser humano. Instándome a no desistir este largo camino lleno de vicisitudes y de intempestivos embates. A usted profe, ¡Infinitas Gracias!

En cuarto lugar, debo destacar a la señora Amira Benavides, un ángel en la tierra quién nunca desistió en tendernos la mano a mí y mi familia desde que tengo uso de razón.

En quinto lugar, a mi gran amiga Yudi Castrillón, alguien a quien debo mucho más de lo que ella imagina, pues su gentileza y hospitalidad me recordaron que siempre hay esperanza.

En sexto lugar, agradezco infinitamente a mi hermano, hijo de otra madre, Juan Pablo Cajas Beltrán, un genuino rostro entre tantas caras falaces, quien se mantuvo firme a mi lado, resguardando mi espalda con vehemente lealtad.

En séptimo lugar, agradecer a mis hermanos de espada, Faver Albeiro Majín Meneses, por permanecer firme cuando más necesité de una mano leal; a Euler Leonardo Cuarán Rosero, por haber estado presente en momentos de adversidad y haber conservado nuestra amistad hasta los días presentes; a Christian Javier Caicedo Llantén, por brindar cobijo cuando todo tomó un rumbo incierto; a Johjan Daniel Galíndez Certuche, por su inconmensurable voluntad de ayudarme con transparencia y creer tanto en mí, incluso más que yo mismo.

En octavo lugar, a mis compañeros de lucha en esta odisea llamada Ciencia Política, Ary José Benavides Chantre de quien aprendí sobre la voluntad de poder y que espero volver a ver; a David Andrés Pérez Lucero, un gran ser humano y de quien aprendí a mirar el vaso medio lleno; a

Brayan Paz, a quién conocí en los últimos capítulos de esta historia y a quien invito a no darse por vencido, pues los milgaros sí existen. Por último, a aquellos que ya no están pero que aún marchan en espíritu a mi lado. A quienes no lograron cumplir sus objetivos porque alcanzaron el martirio aún en vida y sin previo aviso. A todos ellos... Gracias.

## INTRODUCCIÓN

Desde su fundación en 1849, el PPC<sup>1</sup> (Partido Conservador Colombiano), ha jugado un papel protagónico trascendental en los sinos de la, para aquellos tiempos, naciente República, llegando hasta los días presentes. Los fundamentos sobre los cuales se cimentaron las bases discursivas y praxeológicas de dicha colectividad, yacen en las categorías duales de liberalismo y conservadurismo; de izquierdas y derechas, importadas desde el Viejo Continente, consecuencia de un hito histórico como lo fue la Revolución Francesa de 1789 y 1799. Empero, en específico los meandros transitados por los ‘godos’<sup>2</sup> domésticos se vieron circunstancialmente determinados por el contexto dado durante las últimas cinco décadas del s. XIX y las tres primeras del s. XX.

En este sentido, los acontecimientos de mayor envergadura, transversales a los decenios en cuestión, pueden dividirse en tres espacios temporales puntuales. El primero de ellos, a lo largo de las siete guerras civiles comprendidas entre 1851 a 1902, omitiendo las predecesoras contiendas entre 1812 a 1842, ajenas al período de investigación consultado, pero no necesariamente de menor relevancia para la óptima comprensión de esta tesis. El segundo, a partir del fortalecimiento institucional de la República, de eventualidades concretas como la pérdida del Canal de Panamá, los conflictos internacionales de la nación, y, por supuesto, el fenómeno reformista de empresas como la educación, la religión y la cultura en la sociedad colombiana de antaño.

Asimismo, la tercera temporalidad abarcó un suceso primordial para los intereses del último apartado de esta investigación, en esta oportunidad, lo que podría denominarse *como una revolución dentro de la reacción*, dicho de otra manera, el momento cúspide en que, de manera interna, las huestes del conservadurismo colombiano experimentarían un desafío a los dogmas programáticos de su partido; se habla particularmente de *Los Leopardos*, un conjunto de intelectuales universitarios jóvenes, militantes activos de los principios conservaduristas, pero que, no obstante, discreparían lo suficiente en relación a algunos postulados que, llegado el momento desarrollaré a profundidad.

Es así como, habiendo clarificado algunas acciones a tratar por parte de nuestro protagonista inconfundible, también es imperativo afianzar desde ya que, el PCC será abordado desde su aparato

---

<sup>1</sup> Desde ahora en adelante se enunciará al Partido Conservador Colombiano por sus siglas PCC. No confundir con PCC (Partido Comunista Colombiano).

<sup>2</sup> El término despectivo ‘godos’ refiere a la forma como inicialmente el pueblo criollo, en la Colombia colonial, llamaba a los españoles. Posteriormente los abanderados conservadores heredarían dicho coloquio.

discursivo, entendiendo al significante y significado de *discurso*, no como una serie de palabras enriquecidas en forma, pero carentes de fondo en su accionar, sino como el resultado conjunto e indivisible entre lo oratorio y lo praxeológico. En términos más simples, entendiendo que la genealogía y desarrollo de un discurso no yace exclusivamente en lo que se desea transmitir desde voz a voz, sino a partir de hechos consolidados (Vilarnovo Camaño, 1985, págs. 1-4). Por consiguiente, serán éstas últimas las que respaldarán el seguimiento del hilo conductual en el estudio de la misma.

Ahora bien, continuando con la definición de conceptos, debemos hacer hincapié en una de las categorías esenciales para el avance de este estudio. Cuando manifestamos el significante de *conservadurismo* en su acontecer histórico y en su funcionalidad política debemos partir desde los principios enardecidos que defendió la doctrina en cuestión a lo largo del s. XIX y por lo menos, hasta mediados del s. XX. La perspectiva formadora del PCC pensada para su proyecto organizacional de país, se fundamentó desde sus anales en cuatro axiomas infranqueables dado su contexto más próximo: el primero, *el orden constitucional contra la dictadura*; el segundo, *la legalidad contra las vías de hecho*; el tercero, *la moral cristiana y las doctrinas civilizadoras*; Y, por último, *la oposición férrea a las doctrinas corruptoras del materialismo y el ateísmo*.

Naturalmente, este titánico programa marcaría hasta cierto punto el porvenir de la población de la época, desde las clases populares hasta la élite política y social, trascendiendo a lo cultural, e incluso, lo económico. Así y todo, se tiene por obligación hacer una salvedad en el desenvolvimiento de este trabajo, respecto al anterior concepto. Esto es, generar una discriminación entre conservatismo y conservadurismo. El primero, decantado hacia la función política y práctica, el segundo, en cambio, una dialéctica propia de la teoría y la filosofía política, pero que, sin embargo, mantendrá a lo largo de esta indagación, un alto grado de armonía entre ambas abstracciones.

Entre tanto, otro epicentro conceptual de esta tesis es la *tradición*, comprendida siempre como un significante polisémico, esto es, sujeto a ambigüedades según la posición interpretativa en que es concebida. Empero, desde la proyección de nuestra hipótesis, y, teniendo ya, un lugar de respaldo entre las categorías endémicas de las ciencias sociales, le abordaremos como “una expresión de la permanencia en el tiempo de una comunidad; en este sentido es una de las formas que asume la memoria colectiva y una generadora de identidad.” (Madrazo Miranda, 2005)

Pero hay otra definición conceptual que tiene lugar en este espacio genealógico a resolver. Hablamos entonces de la *modernidad*, como una antítesis de la naturaleza política y discursiva del conservadurismo. Para el español Pérez Argote, el concepto clásico de modernidad radica en la concepción global del término: “El concepto de modernidad, por añadidura, cambia con el tiempo en la medida que surgen nuevas observaciones de segundo orden que reinterpretan las de primer orden.” (Argote Pérez, 2017) Ante esta aseveración podemos advertir que la cuestión de lo moderno se condiciona según los preceptos de una determinada época. Pese a ello, la discusión planteada nos obliga a encarar estas dos últimas categorías como tesis y antítesis respectivamente para buscar una síntesis a partir del discurso teórico-praxeológico desde el PCC (Carvalho, 1994).

Dicho esto, procedo ahora a explicar brevemente el último de los conceptos por tratar. En esta oportunidad, recordamos al término *genealogía*. Desde luego, cuando indagamos acerca de desarrollar un análisis discursivo a partir de la génesis del PCC, la categoría en cuestión llamó la atención de quien escribe, inicialmente desde una óptica más nietzscheana<sup>3</sup> del asunto. No obstante, desde el rigor de lo académico, concretamente en el ámbito de la teoría política, se optó por tomar como base, la noción terminológica empleada por Michel Foucault, no solamente por su relación dicotómica entre el saber y el poder (genealogía) a través del discurso, sino también como metodología de abordaje.

Por consiguiente, podemos decir que genealogía es: “una contra-historia de la posición del sujeto que traza el desarrollo de las personas y las sociedades a través de la historia.” (Foucault, 2013). En cosmovisión de estas palabras y de su autor, a primera vista, pareciera que nuestra investigación se decantase más hacia una interpretación progresista de los hechos, no obstante, a través de la resolución de sus capítulos, podremos observar que, desde el análisis documental realizado, en múltiples ocasiones ahondaremos en los postulados de pensadores más tradicionalistas, afines a la semblanza conservadora que aquí tratamos, pero que, mantienen un alto grado de nivel teórico-académico por encima de lo ideológico.

En este sentido, si bien la definición es tomada dentro de los postulados foucaulteanos para dar cuenta del concepto genealógico, ciertamente la investigación sienta las bases argumentativas

---

<sup>3</sup> El filósofo alemán Friedrich Wilhelm Nietzsche concebía el término de genealogía como aquella que: “No se pregunta por el origen de las ideas, de los valores o de las identidades sociales, sino que muestra cómo éstas emergen como producto de relaciones de fuerza.” (Nietzsche, 2003)

en la perspectiva de Nietzsche al rastrear el desarrollo de principios, conceptos aplicados y valores prácticos a lo largo del tiempo, en esta ocasión, el desarrollo del PCC como actor central y las vicisitudes halladas en la definición aplicada de conceptos morales y de índole política.

Por otra parte, uno de los principales hallazgos se centra en el estudio de discursos del PCC, no a partir de la oratoria, sino desde la práctica (praxis) que legitima el primer aspecto, permitiendo analizar el quehacer político y su grado de fidelización en relación a los ideales promulgados.

A este propósito, es perentorio establecer en qué sentido se encaminó el esquema metodológico en el análisis documental realizado a partir de los tres apartados en cuestión. El primer momento metodológico se encuentra encaminado hacia el acometimiento de un análisis histórico del Partido Conservador Colombiano en el cual se encuentren implícitos tanto la génesis de su formación como su ininterrumpida continuidad hasta las postrimerías del auge conservador en la República de Colombia. En consecuencia, para lograrlo es de suma relevancia apoyarse en el método genealógico de investigación, debido a su naturaleza diacrónica la cual ha de permitir hallar las razones de los hechos más representativos del partido tradicional a tratar, a su vez que, permite la estructuración de una sinopsis crónica de los sucesos acaecidos.

En comunión a lo anterior, mediante el análisis de los archivos históricos (Análisis Documental), apoyado en fuentes archivísticas mayoritariamente primarias como trabajos de grado, informes institucionales, periódicos entre otros, de la Universidad Nacional, la Biblioteca del Banco de la República, el AGN, la Biblioteca Nacional de Colombia, entre otras, se buscará la construcción de una línea discursiva, a través de algunos acontecimientos puntuales a lo largo de los 81 años de estudio. No se lo tome, sin embargo, por una uniformidad en los archivos consultados, puesto que el peso significativo entre un período y otro y/o entre una fuente y otra varía sustancialmente según lo demande el objetivo trazado.

En este mismo sentido, el segundo momento metodológico cimienta sus bases en la identificación en el cambio del discurso político e ideológico del Partido Conservador Colombiano. Así pues, lo más conveniente es darle continuidad al método genealógico propio del Análisis Documental con el propósito fundamental de conocer de qué forma se manifiestan las transformaciones políticas discursivas por parte del partido, apoyado en fuentes archivísticas mayoritariamente primarias como trabajos de grado, informes institucionales, periódicos entre otros, de la Universidad Nacional, la Biblioteca del Banco de la República, el AGN, la Biblioteca

Nacional de Colombia, entre otras, resaltando la misma salvedad que el apartado predecesor, concretamente la riqueza heterogénea de las fuentes consultadas.

En última instancia, el tercer momento metodológico ahondará en la recolección bibliográfica documentada, con la finalidad de caracterizar al movimiento Los Leopardos como autor disidente dentro del Partido Conservador Colombiano frente a la dicotomía entre tradición y modernidad. Para ello, se realizará un riguroso seguimiento a las obras, informes institucionales y trabajos académicos que den cuenta sobre los múltiples cambios de la partida conservadora. Por consiguiente, se ha de partir de dichas fuentes como recolección de información base de primera categoría. En recapitulación, la consecución de los tres enunciados, dará como resultado el análisis más completo y riguroso en cuanto a identidad, ideales, principios, vicisitudes y transformaciones de este partido tradicionalista, evitando el sesgo en la investigación y la simple teorización de los mismos. Todo lo anterior mediante el método genealógico de investigación.

Como corolario, es meritorio generar una caracterización de los principios que den cuenta de la relevancia de la doctrina como fundamento identitaria del partido, de las vicisitudes como causalidades y consecuencias en el choque de poderes y, de las transformaciones estructurales internas y externas que ha tenido la parcialidad según el contexto en el período de estudio determinado (1849-1930). Asimismo, se realizará un análisis riguroso acerca de las transformaciones estructurales discursivo-praxeológicas del Conservatismo Colombiano como organización política en relación a la dicotomía entre la tradición y la modernidad. Por todo ello, es imperativo respaldar este proceso de investigación bajo la pregunta central de **ca**

Pero, dejando de lado la simpleza en la conjetura central de esta investigación, es irrefutable clarificar las temporalidades de mayor envergadura en la consecución de la línea diacrónica, pretendiendo la obtención de un mayor entendimiento sobre los orígenes del pensamiento conservador colombiano en un sentido nacional. En este orden de ideas, la hipótesis central ambiciona demostrar la preponderancia de las ideas conservaduristas desde su concepción de la realidad, dejando de lado el idealismo y convirtiéndose finalmente en praxis bajo la dinámica de relaciones y tratados de poder de actores colectivos e instituciones tales como el partido y la Iglesia Católica dentro de un territorio de alta complejidad histórica como la ha sido la nación colombiana. (Ortiz Mesa, 2013)

## CAPÍTULO I

### LA COYUNTURA HISTÓRICA DEL PARTIDO CONSERVADOR EN COLOMBIA (1849-1930)

A continuación, el propósito sustancial de este capítulo es el de instituir la descripción coyuntural histórica del Partido Conservador en Colombia a lo largo de los 81 años consultados en la presente investigación. Para tal finalidad, más allá de una superficial explicación conexa entre un acontecimiento y otro, se ambiciona que su epicentro oferte un bosquejo general acerca del discurso como ejercicio representativo de la praxis del PCC como agente activo en los destinos de la entonces naciente República de la Nueva Granada (1831-1858), atravesando a la Confederación Granadina (1858-1863) y los Estados Unidos de Colombia (1863-1886) hasta arribar a la moderno-contemporánea República de Colombia.

Asimismo, es imperioso señalar las dos subsecciones en las que se encuentra dividida esta parte iniciática. El primero de ellos, denominado *Génesis del Partido 'Godo'*, el cual, propende clarificar el contexto en el que fue creada esta colectividad, de la misma forma en que tuvo lugar el Manifiesto publicado el jueves 4 de octubre de 1849, en la dual autoría de los pensadores y políticos José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez. El segundo en cambio, cuyo renombre es el de *Las Guerras Civiles y La Regeneración*, se encamina hacia las causales, acciones puntuales y consecuencias que llevaron al país a disputas internas como una constante en el panorama de esos tiempos, teniendo como respaldo el discurso conservador ostensible para dichos acaecimientos. En tercera posición, algunas conclusiones generales.

Adviértase que, para la concatenación de este capítulo y sus respectivas subsecciones, como bien se señaló en la introducción, ahondará sus esfuerzos en archivos mayoritariamente primarios, pero también secundarios, tales como artículos y libros académicos, trabajos de grado, informes institucionales y periódicos en disponibilidad. Al lado de ello, se aplicará la lógica metodológica del enfoque genealógico explicado con anterioridad.

### 1.1 Génesis del Partido ‘Godo’

Para poder hallar la estirpe del Partido Conservador en Colombia, debemos remontarnos muchos años en el tiempo, algunos decenios antes de 1849, ubicándonos entre 1839 a 1842, en la tardía República de la Nueva Granada. Esta precuela se caracterizó en considerable medida por las disputas castrenses entre generales más consortes con las ideas de Bolívar y/o Santander, la fragmentación geográfica del territorio en ausencia de una inexistente unificación; el federalismo como objetivo, las comandancias locales<sup>4</sup> y las formas democráticas. Además, el triunfo en las elecciones celebradas doce años (1837) antes de la oficialización de su fundación, por parte del bolivariano<sup>5</sup> Pedro Alcántara Herrán y sus afines, significarían la víspera en la génesis del futuro PCC, por entonces catalogado por simpatizantes y detractores como *Partido Ministerial*, dada su posición administrativa de poder. (Lozano Villegas, 2015, pág. 23)

A pesar de este apogeo inicial, entre 1848 y 1849, el colectivo conservador que ya se encontraba ad portas de su completa gestación, sufriría su primer traspie relevante. La división faccionaria interna, que resultaba muy provechosa para las aspiraciones de poder de su contraparte liberal. (Lozano Villegas, 2015, pág. 23) Éstos últimos, desde sus anales gozaban de mayor popularidad y beligerancia entre la clase artesanal capitalina y popular, por lo que la movilización fue el método predilecto para su perpetuidad. No obstante, el PCC o Partido Ministerial para ese tiempo, no se quedaría rezagado y contraatacaría bajo las mismas tácticas de los rojos.<sup>6</sup> En un primer momento y más adelante, el aliento discursivo sobre alentar el malestar y la posterior lucha socioeconómica de clases, decantaría en un completo y complejo plan en autoría y beneficio del liberalismo. (Lozano Villegas, 2015, pág. 26)

Ahora bien, dicho programa político y social desde la cosmogonía y cosmovisión del PL (Partido Liberal), denotaría para el PCC una oportunidad única de dar rienda suelta a sus postulados embrionarios que terminarían por completarse en 1849. A los esfuerzos liberales de secularización de propiedades a la Iglesia Católica y su reducción política, la abolición total de la esclavitud en detrimento de los intereses de los señores esclavistas, la descentralización del poder y el perjuicio

---

<sup>4</sup> Según el académico e investigador Lozano Villegas, la autodenominación de los agentes de estas comandancias como “jefes supremos” en las localidades jurisprudenciales, decantó en el nombre para esta segunda pugna durante el s. XIX, la “Guerra de Los Supremos”. (Lozano Villegas, 2015)

<sup>5</sup> Entiéndase aquí el término ‘bolivariano’ como a todos a aquellos combatientes leales a los postulados de Bolívar durante y después de las Guerras de Independencia.

<sup>6</sup> La etimología figurativa de este color, hará referencia constante a los liberales y sus ideales cada vez que sean merecedores de mención. Su relación yace en la histórica Revolución Francesa, aludida al inicio de este trabajo.

en la disminución de unos hipotéticos privilegios por parte del Ejército Nacional, al igual que la política económica de bajos aranceles, puestos en marcha, la doctrina conservadora respondería con su enfático y operativo manifiesto. (Lozano Villegas, 2015, pág. 26)

De acuerdo con los archivos consultados, el jueves 4 de octubre del año 1849, en la capital, en autoría de los pensadores conservaduristas José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez, daría paso a un nuevo hito en la historia reciente de la nación. El Manifiesto del PCC, publicado en el periódico *La Civilización* a manera de declaratoria política, pero también como doctrina filosófica-praxeológica de los principios, cuyo desarrollo se dio bajo cuatro premisas reaccionarias en relación a las revolucionarias iniciativas liberales contemporáneas de su época. (Colombiano, 2019)

La primera de ellas, advertía sobre el *Orden Constitucional* como único garante en hacer frente a las empresas dictatoriales llevadas a cabo por los agentes abanderados del liberalismo, al menos desde una concepción conservadora de la historia. La segunda, un respeto inalterable de lo legal y lo estipulado contra las imprevisibles vías de hecho. La tercera, *la moral del cristianismo y las doctrinas civilizadoras* contra la inmoralidad como directriz cultural de la nación. Y cuarto, la lucha inexpugnable contra los idearios materialistas y, por ende, ateos. Empero, es conveniente hacer aquí una observación clave en provecho de la investigación en curso. Desde lo remoto de su publicación, hace ya 172 años, la reacción conservadora ya tenía por empresa la lucha de la tradición contra la modernidad liberal, entendiendo esto como una férrea oposición a los cánones reformistas de los aires revolucionarios traídos desde Europa (Beyme von, 1985, pág. 7).

Una vez hecha esta precisión, si bien desde el principio filosófico base del deber ser conservador, las transformaciones estructurales no hicieron parte de su discurso, paradójicamente, en la precuela de su formación oficial como colectividad política, entre 1845-1849, la imagen polifacética del Gral. Tomás Cipriano de Mosquera representaría un estado contracorriente a este principio. Lozano Villegas, en su obra *Historia de Los Partidos Políticos En Colombia*, resalta el punto de partida de los cambios significativos en la política del país, a raíz de aspectos claves como el arrendamiento del monopolio tabacalero a particulares en una supresión casi total de la administración estatal, la descentralización fiscal, las reducciones arancelarias y la desarticulación de impuestos supervivientes a la colonia. (Lozano Villegas, 2015, pág. 27)

En este contexto, la liberación de la tierra dentro de las lógicas de un mercado libre, al igual que la mano de obra en su respaldo, trajeron a la praxis al individualismo económico como principio, razón suficiente para la total apertura económica de la nación al exterior. En concordancia, más allá de la complejidad del Gral. Mosquera como doble agente en las militancias conservadora y liberal a lo largo del s. XIX, debemos resaltar su iniciativa como pionero en los cambios más relevantes del país en materia económica y de relaciones internacionales de esa misma naturaleza. Pero, además, es posible apreciar que los programas conservaduristas en su época pre constitutivo, ya contaban con un considerable grado de hibridación, pese al puritanismo ideológico que profesaban desde su discurso.

Lo cierto es que, durante 1849 la constitución del conservatismo como partido, concordó en tiempo y espacio con la elección del Gral. Liberal José Hilario López. Desde el inicio de su mandato y dada la lógica de las políticas económicas dejadas en herencia por el Gral. Mosquera, la acumulación inequitativa de las riquezas producidas por la naciente industria nacional y el grado de polaridad entre las clases suficientemente delimitadas, decantó en una agitación de masas por parte de las huestes rojas, quienes aprovecharon su representatividad en el máximo ejecutivo para pretender sabotear y destruir a las instituciones leales a los postulados conservadores, específicamente la Iglesia Católica y el Ejército Nacional. (Lozano Villegas, 2015, pág. 28)

Ante esta situación compleja para el escenario conservador desde su concepción, su respuesta no resultó contundente, debido a la expansión comercial en su etapa primaria, favorable tanto a su séquito como al de sus rivales. Sin embargo, como se hiciera mención en el párrafo anterior, la división remarcada entre la burguesía criolla y las clases populares, junto al malestar por la precaria participación en la acumulación de riquezas por parte de ésta última, supuso una conjetura irresoluble dentro de las dinámicas de la modernidad industrial doméstica. Esta condición es resumida por Lozano Villegas de la siguiente manera literal: “Sin embargo, las realidades económicas eran tales que la liberación del capitalismo comercial y el fortalecimiento de la burguesía comercial habrían ocurrido sin importar que partido controlase el poder.” (Lozano Villegas, 2015, pág. 32)

En efecto, las situaciones económicas de clase se anteponían a cualquier discrepancia ideológica, al menos en la forma sino también en el fondo. No obstante, dejando de lado las cuestiones macroeconómicas de entonces, no ocurría lo mismo en otras relaciones de poder como

lo fuera el caso militar. De esta forma, las contiendas bélicas trajeron consigo la apatía geográfica unitaria y nacional, por lo que, los éxitos en batalla resultaban efímeros e imprevisibles. Si bien el fenómeno regionalista perdura hasta los días presentes, la génesis de este comportamiento instituido y culturalizado es posible rastrearla hasta las guerras civilistas del s. XIX y los conatos en los decenios del s. XX (Prado Arellano, 2003, págs. 17-18)

Cierto es que, acompañado a los ejercicios confrontativos militaristas entre reaccionarios-conservadores y revolucionarios-liberales, se sumaría también el discurso bipartidista, cuyo máximo apogeo se diera en sus anales, a partir de la aceptación desinhibida, por parte de pensadores, ideólogos y representantes en el espectro político, acerca de la inevitable fragmentación doctrinal sobre la población neogranadina, a medida que se tomaba partida por preferencias y/o conveniencias de clase, e incluso, de fe. Así, en el caso particular de nuestro conjunto protagónico, uno de sus abanderados cofundadores, el político y educador antioqueño, Mariano Ospina Rodríguez, retrató esta realidad en la prensa conservadora, así lo refleja Moreno Montoya en *Historias de rojos y azules: los partidos políticos tradicionales colombianos desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX*:

“Fue así, como Mariano Ospina Rodríguez publicó en los ejemplares tres, cuatro y cinco del periódico La Civilización lo que para el conservatismo era la historia del bipartidismo en la Nueva Granada: "Hemos visto que esos partidos jamás se han reproducido; hemos visto que la Nación ha estado siempre dividida, partida en dos, siempre, pero siempre de distinto modo. Los partidos jamás se han reproducido porque la cuestión ha sido siempre distinta, distinta esencialmente. Los partidos no se han reproducido, porque las causas de la división no se han reproducido, han ido variando [...] la cuestión de los realistas a los independientes era la cuestión de la independencia, era la cuestión nacional: la cuestión de los centralistas a los federalistas era la cuestión de la forma de Gobierno, era la cuestión política: la cuestión de los bolivianos a los liberales era la cuestión de Bolívar, era la cuestión personal: i [sic] hoy, entre conservadores i [sic] rojos ¿cuál es la cuestión? ¿Es la independencia? ¿Es el centralismo? ¿Es Bolívar? (Ospina, 1849, N. ° 5)"" (Moreno Montoya, O. A., 2011, pág. 99)

Aquí nos preguntamos ¿de qué forma se reflejaron los discursos y programas políticos conservadores en su propia prensa? Para responder a esta situación podemos analizar las palabras de Ospina Rodríguez en *La Civilización*<sup>7</sup>, reflejadas en el párrafo anterior. En primera instancia, la cosmovisión orgánica que le da al concepto de patria, dicho de otra forma, el sentido universal de destino único, superior a las vicisitudes formativas de ésta, por ejemplo, las formas de gobierno,

---

<sup>7</sup> El periódico ‘La Civilización’ fue un diario de directrices netamente conservadoras que funcionó hasta comienzos del s. XIX. Cuyo protagonismo repercutió en el manifiesto del PCC.

la correcta división geográfica y los resquicios independentistas de su momento. A su vez, el reconocimiento del carácter dual y polarizado de los actores políticos en cuestión, ya que, no se presenta una negación de su contraparte liberal. Y, en última instancia, la indiscutible constante de la transformación de los contextos, dejando obsoleta la interpretación moderna sobre las lógicas conservadoras.

En esta misma línea, otro de los postulados conservaduristas más preponderantes en la concepción bipartidista es la crítica realizada a la conformación liberal y a sus principios. Conviene distinguir dos factores centrales en este aspecto: la personificación política y la demagogia caudillista. En palabras de Ospina Rodríguez: “"Hai [sic] quien suponga, que la República ha estado constantemente dividida en dos bandos que combaten cerca de 40 años. Hai [sic] quien, suponiendo que los hombres que han encabezado los partidos en el país han sostenido siempre los mismos principios cree que un partido puede ser conocido por el nombre del jefe que lo encabezó alguna vez. (Son estas) opiniones todas mui [sic] erróneas, i [sic] que la historia desmiente (Ospina, 1849, N. ° 3).”" (Moreno Montoya, O. A., 2011, pág. 99).

En efecto, la personificación política por parte de los liberales representó una mayor caracterización que la referente a las toldas conservadoras. Sin embargo, esta constante se rompería a partir del s. XX con figuras icónicas como las de Laureano Eleuterio Gómez Castro, Mariano Ospina Pérez, Miguel Abadía Méndez, entre otros. Todo esto parece confirmar hasta cierto punto, algunas afinidades políticas entre uno y otro, desde el carácter transversal de la economía repercutiendo favorablemente los intereses de una clase sobre la otra, hasta la universalidad de la nación. Pero, esto no es del todo ortodoxo como tampoco lo es presuponer cierto grado de legado ancestral por parte de facciones y/o colectividades predecesoras tanto del conservadurismo (Loaiza Cano, *Sociabilidad, Religión y Política En La Definición de La Nación, Colombia 1820-1945*, 2011, pág. 270) como de los idearios liberales.

A continuación, Mariano Ospina Rodríguez clarifica esta vicisitud hasta el punto de certeza, reafirmando la posición de su partido desde sus orígenes:

“Fue por ello que, en *La Civilización*, Mariano Ospina y José Eusebio Caro firmaron una declaración conservadora que se hizo histórica por la definición de fronteras ideológicas: “El Partido Conservador no es lo mismo que el partido boliviano de Colombia ni ninguno de los viejos partidos de este país. Nosotros no reconocemos como Partido Liberal rojo

al Partido Liberal de Colombia, ni al que restableció en la Nueva Granada el orden constitucional”  
(Ospina, 1849, N.º 9).” (Moreno Montoya, O. A., 2011, pág. 100)

Entonces resulta que, esta reafirmación de los principios filosóficos y praxeológicos del conservadurismo colombiano en vociferación de uno de sus pares intelectuales, niega cualquier línea diacrónica con ideales ascendientes a la estirpe conservadora, infiriendo que, cualquier discurso tradicionalista de sus principios y la aplicación de éstos corresponden únicamente a su punto de partida desde 1849. ¿Pero es esto del todo cierto? Moreno Montoya advierte que, pese a las impresiones expresadas en *La Civilización*, sí que existió una continuidad por parte de rojos y azules en relación a los retrógrados partidos bolivianos<sup>8</sup>, centralista<sup>9</sup> y federalista<sup>10</sup> de antaño. De esta forma, una de las causales establecidas por el autor son las diversas y múltiples razones de las contiendas antepasadas que difirieron en los aspectos centrales frente a los posteriores contextos en que se gestaran tanto conservadores como liberales. (Moreno Montoya, O. A., 2011, pág. 100)

Al llegar a este punto, es insoslayable traer a colación un hecho acaecido en 1848, ad portas de la gestación conservadora en el país. La naturaleza de las agitaciones de ese momento, inversas a las acontecidas previamente. Éstas últimas tuvieron por característica natural el cimentar sus bases en la incertidumbre de la apatía entre las clases coexistentes, resaltando específicamente la participación del sector más popular de la nación, un fenómeno poco conocido hasta ese momento que repercutiría en formas impactantes. Dicha condición significó el punto de partida para un ambicioso proyecto tanto político como ideológico a largo plazo, considerando a las masas ya no como instrumentos de ingeniería social por parte de las élites conservadoras y liberales, sino como “actores definitorios en la contienda política.” (Moreno Montoya, O. A., 2011, págs. 101-102)

Así y todo, el discurso conservador en rechazo vehemente de los actos llevados a cabo por la muchedumbre politizada de artesanos y demás sectores populares con apoyo de sectores radicales del liberalismo, se vio reflejado en el mismo medio y el mismo año de la manifestación de su doctrina constitucional. En este orden de ideas, Ospina Rodríguez expresaba el sentido colectivo de su bancada de la siguiente manera:

---

<sup>8</sup> El Partido Boliviano fue inicialmente un bosquejo organizativo del futuro PCC

<sup>9</sup> El Partido Centralista fue una denominación dada por los liberales a los postulados conservadores sobre la centralización del país.

<sup>10</sup> El Partido Federalista fue una denominación dada por los conservadores a los postulados liberales sobre la centralización del país.

“¿Qué es la civilización?: [...] apandillarse en grandes clubes, o sociedades de artesanos, de obreros i de vagamundos [sic], para propalar que la propiedad es el robo, que las doctrinas que sustentan el edificio de la sociedad son quimeras perniciosas, para insinuar que es lícito el degüello de los hombres ilustrados para que todos sean iguales en ignorancia, i [sic] el asesinato y el despojo de los ricos para que haya igualdad de fortunas o de miseria, reunirse en fin para inmoralizar i [sic] corromper la sociedad ignorante i [sic] lanzarla contra la parte más civilizada, no se ocurre allí ni al literato ni al obrero [...] (Ospina, 1849, N.º 1)” (Moreno Montoya, O. A., 2011, pág. 102)

Como quiera que sea, en el anterior apartado se refleja de forma transparente la genuina ortodoxia conservadora, rechazando fehacientemente el bullicio hostigante de la agitación de masas y el desorden revolucionario que con ello acarrea la barbarie cuando se antepone al principio civilizador, manifiesto en su doctrina (Beyme von, 1985, pág. 9). Y esto nos conduce de nuevo al principio de esta investigación, cuando mencionamos brevemente la preponderancia de la Revolución Francesa en los vientos revolucionarios y reaccionarios que corrieron a mediados del s. XIX. En la otrora Nueva Granada. En comunión con ello, las ideas transformadoras de esta coyuntura, se clasificaron en tres postulados infranqueables: la división de poderes, el régimen constitucional y la democracia participativa. (Moreno Montoya, O. A., 2011, pág. 103)

De nuevo, para dar testimonio de la forma estigmatizante en que se concebían los parámetros establecidos por la Revolución Francesa, es necesario evidenciarlo desde el medio predilecto en los primeros años de vida del conservatismo colombiano, La Civilización. Este elemento comunicacional vituperaba acerca de uno de los íconos revolucionarios franceses más sobresalientes, Voltaire:

“Voltaire, de aquel jenio [sic] abominable, de aquel jenio desvergonzado, de aquel jenio embustero, de aquel jenio [sic] inmundo, de aquel jenio [sic] cobarde, de aquel que, por la agudeza de su jenio [sic], i [sic] por el abuso increíble de su mismo jenio [sic], realizó sobre la tierra, para nuestra desgracia, la inteligencia i [sic] la perversidad de Satanás [...] ¡I [sic] decid ahora que vuestros doctores no son volterianos! Pero tendréis razón en decirlo: Voltaire no negaba a Dios, el diablo tampoco lo niega; Voltaire era deísta, ¡vuestros doctores son ateos! (Ospina, 1849, N.º 6).” (Moreno Montoya, O. A., 2011, pág. 103)

Seguido a ello, la exposición de los postulados contrapuestos entre conservadores y liberales, el manifiesto de los principios sempiternos del hombre desde la moral y la interioridad de éste, y el rechazo a las ideas abstraccionistas propuestas como bandera política del liberalismo

colombiano cada vez más cercano a las modernas iniciativas francesas, contribuyeron al erguimiento de la reacción del PCC ante el inminente abrigo mayoritario de la población a estas ideas fuereñas. (Moreno Montoya, O. A., 2011, pág. 104) Una vez hecha esta precisión, podemos dar por hecho en que esta subsección debe concluirse con la génesis del conservatismo, toda vez que también tuvo lugar el comienzo del discurso tradicionalista en nuestro país.

## **1.2 Las Guerras Civiles y La Regeneración**

Sin duda alguna, el s. XIX en la Nueva Granada osciló entre dos factores clave para el porvenir de la nación. Por una parte, las incesantes pugnas entre los recién formados bandos políticos e ideológicos, y, por el otro, la constante inestabilidad social que dejaban éstas. A continuación, trataremos de abordar 7 de las 9 grandes guerras civilistas acaecidas de 1851 a 1902, entrado el s. XX. De manera cronológica, los conflictos ocurridos fueron: 1. Guerra Entre Federalistas y Centralistas (1812-1815). 2. Guerra de Los Supremos (1839-1842). 3. Guerra Civil de 1851. 4. Guerra Civil de 1854. 5. Guerra Magna (1860-1862). 6. Guerra de Las Escuelas (1876-1877). 7. Guerra Civil de 1884-1885. 8. Guerra Civil de 1895. 9. Guerra Civil de Los Mil Días (1899-1902)

Dicho esto, dejando atrás las dos primeras guerras internas poscoloniales, la primera cita será la Guerra Civil de 1851. Empero, antes recopilaremos los acontecimientos más significativos durante el año predecesor. Iniciaremos diciendo que 1850 se encontraba marcado por la hegemonía liberal temprana, la cual, tenía como propósito asegurar el poder en los próximos comicios, teniendo una confianza inquebrantable en el “triunfo moral de la población” (Conservador, 1850). Esto se traducía en la obtención de la simpatía popular en gran medida, pues culturalmente los liberales tomaban ventaja sobre los “principios retrógrados” de su contraparte ‘goda’. De igual forma, éstos últimos tenían sus propias impresiones y concepciones respecto a factores culturales determinantes como el arte dentro del ejercicio político en la naciente República, dada la batalla social que parecía decantarse en su contra. (Laje Arrigoni, 2022, pág. 91)

Alrededor de esta batalla cultural (Laje Arrigoni, 2022, pág. 85) por la defensa de las ideas y los principios, los conservadores promulgaban a todo pulmón una consigna que rezaba: “¡Tenemos Aristocracia!” (Conservador, 1850), dándole la razón a sus enemigos políticos, los liberales, quienes aprovecharon el desconocimiento generalizado de la población para relacionar la palabra en cuestión (aristocracia) con una antipatía declarada por parte de las élites azules sobre

la muchedumbre. Por supuesto, esto ahondaría más el discurso sobre la brecha acumulativa de riqueza que los rojos plutócratas<sup>11</sup>, transmitieron desde sus aparatos de información. (Noguera Fernández, 2011, pág. 5) La respuesta azul no se hizo esperar e incentivaron y profundizaron en planes como los de educación tanto en varones como en señoritas, intentando apejar la denostación llevada a cabo por sus adversarios, toda vez que se acercaban de manera empática a las masas. (Conservador, 1850)

De esta circunstancia nace el hecho de que previo a la posterior guerra desencadenada, las acciones conservadoras y sus discursos legitimantes se vieron sujetos a la Revolución Liberal de 1850. Lozano Villegas asegura que todas las perspectivas posibles de aquella estación fueron sesgadas por las características particulares del contexto socioeconómico impartido por los liberales. Asimismo, “la cristalización ideológica” (Lozano Villegas, 2015, pág. 24), denotó el compromiso político de colectividades populares organizadas como la de los artesanos, desligándose cada vez más de los intereses peculiares de las élites tanto liberalistas como conservaduristas, aunque bajo convicciones ideológicas aún implícitas.

De esta suerte es como nace la Guerra Civil de 1851. Convengamos por recrear el escenario proclive para tal circunstancia. Como punto de partida diremos que la fortificación de los idearios liberales se debió en gran medida a las reciedumbres revolucionarias de la época, específicamente al contexto francés; dentro de esta particularidad, el PCC se encontraba en condición de opositor, lejos de igualar a su contendiente, cuyo crecimiento vertiginoso amenazaba las presunciones programáticas estipuladas. (República, 2010) Con el Gral. José Hilario López en cabeza del ejecutivo, las reformas fueron puestas en marcha a la orden de las demandas de su partido, inicialmente contra la dominación de la Iglesia Católica y la abolición de la pena de muerte, pero también en temáticas extrínsecas como la navegación de los ríos y la extirpación de algunos impuestos obsoletos, a juicio de los liberales.

Y, sin embargo, los puntos clave de inflexión se concentraron en la *cuestión religiosa* y la *revuelta de los terratenientes conservadores*. Ambas situaciones ensalzaron los ánimos belicistas entre los bandos opositor y oficialista del momento, repercutiendo en la expulsión de la misión jesuita, acción nada grata para la comunión de la bancada conservadora y sus aliados. No obstante,

---

<sup>11</sup> Entiéndase el concepto de Plutocracia como: “la forma de gobierno en que el poder se encuentra en manos de los más ricos o muy influido por ellos.”

esta armonía y defensa entre unos y otros no fue una constante irrefutable como más adelante lo demostraré en el segundo apartado de esta monografía. Como quiera, retomando el punto tratado en este párrafo, junto al malestar político-religioso, la política de expropiación en disputa de las élites abonaría el campo propicio para instar a la lucha conservadora en la tenencia de tierras, teniendo como punto geográfico referente a la Provincia de Antioquia y su inevitable división. (Jurado Jurado, La división de la provincia de Antioquia en medio de la guerra civil de 1851, 1951, pág. 121)

Por supuesto, no podemos ignorar que la anterior maniobra liberal tenía por propósito menguar el poderío conservador en una región por tradición altamente fiel a las prácticas conservaduristas. De todos modos, a grandes rasgos es perentorio decir que el levantamiento conservador significó una lógica respuesta al programa reformista y progresista del Gral. José Hilario López, resultando contranatural a los principios civilizadores manifiestos de manera formal, por parte de sus intelectuales en 1849. En resumen, la reacción de las huestes tradicionalistas ante los quebrantamientos pretendidos por la revolución liberal a los legados de su pasado colonial devengó en la Guerra Civil de 1851. (Jurado Jurado, La división de la provincia de Antioquia en medio de la guerra civil de 1851, 1951, pág. 122)

Asimismo, concebimos, pues, que la culminación de esta lid no pudo tener otra salida que la del campo de batalla. Si bien el alzamiento conservador se originó en cabeza de uno de sus intelectuales de mayor renombre como el muchas veces mencionado aquí, Mariano Ospina Rodríguez, el contexto de la época en cuestión y el transcurso de sus relaciones de poder demostró lo que ya dijera en su momento, el Mariscal de Campo prusiano Helmuth von Moltke: *“A los idealismos franceses sin significado, Libertad, Igualdad y Fraternidad, les oponemos las tres viejas verdades alemanas: Infantería, Caballería y Artillería.”* Sin embargo, las consecuencias de esta guerra favorecerían las ambiciones de su contraparte roja.

De tal suerte, el 10 de septiembre de 1851, la derrota rebelde y los indultos por parte del gobierno a esta facción, determinó al fin, el cese al fuego y el ejercicio de sus militantes. A nivel discursivo el accionar reaccionario por parte del PCC se justificó desde su cosmovisión como una respuesta contundente a la crisis del statu quo colonial, provocada por la revolución liberal establecida en el poder. Así pues, la búsqueda en la destrucción del orden tradicionalista europeo e hispanista en el país, la fragmentación geográfica de las zonas mayoritariamente conservadoras,

la animadversión liberal hacia la simbiosis entre Iglesia Católica y Conservatismo y la discusión del sentido de propiedad, prepararían el terreno de la manera más propicia para futuras confrontaciones y ambiciosos proyectos políticos, así como un anhelado deseo de revancha por parte de los derrotados. (Jurado Jurado, La división de la provincia de Antioquia en medio de la guerra civil de 1851, 1951, pág. 134)

Con todo y lo anterior, los siguientes dos años sucedidos a 1851 mantuvieron las características administrativas, de infraestructura y de navegación llevadas a cabo por el programa civilizador liberal. Esta revolución ejecutiva fue puesta en marcha en 1852, a la par de la transformación industrial y comercial que demandaba el país a mediados del s. XIX. (LaRosa, Historia concisa de Colombia (1810-2013), 2014, pág. 97). Para 1853 en cambio, sus principales particularidades fueron los comicios presidenciales y el erigimiento de la Constitución de la República de Nueva Granada y/o Constitución Neogranadina. Comprendemos que, dicha Magna Ley tuvo lugar en el mismo tiempo y espacio en que los liberales gobernaban, por lo que su naturaleza armonizaba de principio a fin con el plan estipulado.

En este contexto, si pretendemos entender el hilo conductor discursivo y praxeológico del PCC en las futuras guerras domésticas que se avecinaron, debemos hacer hincapié en los resultados electorales del máximo ejecutivo de 1853, al igual que en la matriz coyuntural de la Constitución de este mismo período. Para empezar, diremos que, en detrimento de las aspiraciones conservaduristas, los resultados de la insipiente democracia participativa de antaño, daría como ganador al oficialista José María Obando con 1,548 votos, seguido del también liberal Tomás Herrera con 329; mientras que, los declarados opositores no obtendrían más de 131 sufragios. (Americas, 1999). De igual forma, el discurso liberal esgrimido en los postulados constitucionales se haría efectivo de manera vehemente en su puesta en marcha.

Comencemos por evocar las directrices infranqueables sobre las que se concretaron los artículos implícitos y explícitos de la Constitución Neogranadina de 1853. En primera instancia, se propendería al federalismo como proyecto organizacional administrativo y geográfico, es decir, una notoria contraposición al unitarismo, abanderado por los principios conservaduristas del PCC. En segunda instancia, la eliminación de la esclavitud, cuya lógica en perspectiva moderno-contemporánea resulta un baluarte discursivo irrefutable, pero que, para entonces, significó la pérdida irresoluble de la propiedad privada, independientemente de la naturaleza humana del bien.

Con respecto al tercer pilar, este se explayaría en la universalización del voto popular, aunque exclusivamente para los varones a partir de los 21 años. Como cuarta medida, la integración de la laicidad al Estado y la pérdida de la personalidad jurídica eclesial católica. (Obando, 1853)

Bajo estos preceptos, tendría lugar la Guerra Civil de 1854, inicialmente motivada por los embates economicistas como el libre cambio, orquestados por el poder liberal, pero que, posteriormente se volcaría hacia vicisitudes de naturaleza social, organizacional e institucional. Si bien los conservadores, al principio de la contienda tuvieron un papel relativo, la intensificación de los sucesos cambiaría drásticamente este proceder. Pero la algidez estructural de esta nueva lid se concentraría en la crisis interna del Partido Liberal. Como se indicó en páginas anteriores, las grietas sociales entre las clases populares y las élites plutocráticas, ahondaron a medida que transcurría el desencadenamiento de la relativamente, nueva República, amén de un discurso representativo de las primeras en manos de la bancada roja, mientras que el papel antagónico sería atribuido la aristocracia conservadora. No obstante, en esta ocasión todo resultaría en mayor complejidad. (Ortiz, Historia de La Revolución del 17 de abril de 1854, 1855, pág. 52)

Cabe señalar que todo daría inicio en la fuerte división entre los Gólgotas<sup>12</sup> y los Draconianos<sup>13</sup> toda vez que se presentaba una ausencia integradora en las fracciones del Ejército, la aristocracia y los sectores populares de extracción. Y, no podría ser de otro modo como, a partir de aquí la confusión comportamental entre las partes se haría mucho más evidente. Dicho de otro modo, la prevalencia de clase se antepondría a las convicciones partidistas, ideológicas y de principios. Para este momento la concordancia entre el quehacer y el color de procedencia pasarían a un segundo plano. Una muestra de ello fue la alianza entre el Gral. José María Melo, liberal, pero también de corte draconiano, y las partes identificadas con esta posición. (Basilien, La constitucionalidad de contienda: la promoción jurídica de la guerra civil en la Colombia del siglo XIX , 2008, pág. 139)

De todas formas, si bien, no nos corresponde exponer a profundidad la filosofía praxeológica gubernamental liberal, pues nos desviaría del eje de nuestra investigación, de igual forma, resultaría dificultoso comprender apropiadamente las causales discursivas y programáticas

---

<sup>12</sup> Los Gólgotas eran férreos partidarios del libre cambio económico, implícito tanto en las reformas ejecutivas como las de corte constitucional, por lo tanto, liberales.

<sup>13</sup> Los Draconianos en cambio, de estirpe popular, si bien eran liberales como su contraparte Gólgota, defendían a ultranza las medidas proteccionistas preexistentes.

del PCC si no se le relacionase con su correspondiente y natural contraparte. Habiendo clarificado esto, volvamos a la escena de 1854. El Golpe de Estado efectuado por Melo y sus Sociedades Democráticas<sup>14</sup> contra el gobierno de facto liberal obtuvo su estallido en la acusación por asesinato de este contra el cabo Quiroz. Hemos de referirnos brevemente a ese suceso para dar paso al PCC, cuya colectividad reafirmaba la versión de los Gólgotas liberales a quienes más tarde se unirían. (Ortiz, Historia de La Revolución del 17 de abril de 1854, 1855, pág. 127)

En todo caso, a diferencia de la Guerra Civil de 1851, la de 1854 no resultaba accesible en la clasificación de los actores involucrados, pues el empañamiento heterogéneo de sus múltiples intereses así lo corrobora. Sin embargo, para los conservadores significó algo más que rencillas de su contraparte. Su unión a la facción Gólgota y el triunfo de estos sobre los rebeldes artesanos y/o draconianos determinó la iniciativa de recuperación de su prestigio, un comportamiento legítimo que estaría lejos de culminar al término de la cuarta confrontación doméstica en el s. XIX. Desde luego, el indulto del vencido Gral. Melo por parte de Herrán y su posterior exilio, no son factores aislados, pues simbolizaron el triunfo del poder sobre las ideas, independientemente del bando defendido. (Romero Leal, Delito Político En Colombia, En El Siglo XIX, 1854, pág. 3)

Y esto nos conduce a seis años de relativa tranquilidad si de disputas domésticas se trata, al menos de aquellas documentadas. En este lapsus, 1855 trajo consigo la ampliación de la navegación sobre ríos importantes como el Magdalena, un requisito para el desarrollo de los postulados económicos liberales. En este sentido, la inauguración del ferrocarril de Panamá también fue otro hecho trascendente para el sombrío porvenir de la República ya que, estableció oficialmente el poderío inversionista extranjero y privado, concretamente por parte de Estados Unidos, quien no solamente divisaría la importancia de hacerse con el futuro Canal de Panamá, sino que, además, encaminaría la ruta comercial del oro en beneficio de sus intereses. (LaRosa, Historia concisa de Colombia (1810-2013), 2014, págs. 149-197)

Entre tanto, 1856 daría respuesta a las consecuencias de la inversión extranjera en la Nueva Granada, dada la incredibilidad por parte de los panameños y capitalinos acerca de las ganancias obtenidas por los estadounidenses durante su inversión en la región. Un apunte curioso pero emblemático de esta situación peculiar es la del denominado “*incidente de la tajada de sandía*”,

---

<sup>14</sup> “Las Sociedades Democráticas” era el concepto formal por el cual se conocía a los artesanos organizados en la ciudad de Santa Fe de Bogotá D.C.

en donde un ciudadano de USA, aparentemente no pagó una porción de la fruta mencionada, lo que arrojó como resultado alrededor de veinte fallecidos. Más allá de eso, lo relevante del asunto está en la crisis diplomática internacional entre Washington y Santa Fe de Bogotá D.C., dadas las desavenencias económicas en la inversión en infraestructura de Panamá y el descontento generalizado de futura población colombiana. Y, además, en enriquecimiento del PCC diremos que fue el trampolín de asalto para las guerras venideras y la afectación sustancial del país. (LaRosa, Historia concisa de Colombia (1810-2013), 2014, pág. 236)

Y así, llegamos a 1857 un tiempo conocido como la *Federalización de la República*, pues se complementaría el modelo de nación desde la modernidad como paradigma: “ ante el derrumbe de las tradiciones corporativas y barrocas construidas durante los siglos del dominio español, el desmonte del Estado central, de 1854 a 1857, significó que las provincias, convertidas de nuevo en repúblicas –al estilo de las de 1810– adoptaron nuevas normas, que incluyen la legalización del divorcio, el Estado secular separado de la Iglesia católica, la tasación directa, y otras medidas que subrayaban la importancia del individuo ante el Estado.” (LaRosa, Historia concisa de Colombia (1810-2013), 2014, págs. 76-174) Las condiciones expresadas en este párrafo infieren la crisis conservadora vecinada a mediados del s. XIX, pese a la elección de Mariano Ospina Rodríguez como mandatario supremo.

Por otra parte, 1858 albergaría la nueva Constitución Política matizada bajo los preceptos conservadores sobrevivientes hasta aquella fecha. De esta Suprema Ley, diremos por lo pronto que condicionó para siempre cualquier arraigo de límpida ortodoxia conservadurista, pues su contenido característico poseía matices liberales substanciales, pese a que el PCC se hacía con el poder para entonces. (Ospina Rodríguez, 1858). Las raíces profundas del federalismo hicieron meya en los sinos de la República por lo que sobrevivieron a un gobierno conservador, aún si éste era el de un erudito del talante de uno de los dos coautores del Manifiesto de 1849. (Palacios, 2011, pág. 328)

Se tiene en consecuencia que, para 1859 las delimitaciones partidistas ya se encontraban declinadas hacia la simpatía o animadversión de los postulados centralistas y/o federalistas según fuera el caso. Por una parte, los liberales quienes ya poseían una hegemonía importante en la imposición paradigmática del federalismo para el porvenir nacional, por el otro, los conservadores cuya nueva empresa buscaba conducir a su población hacia el ideario unitario y centralista. Quizás la única ventaja cercana para el PCC era la de continuar su influencia y soberanía sobre las regiones

a partir de su representación democrática en el máximo ejecutivo. En comunión a esto, el imperio de la ley sería el detonante para la posterior quinta guerra civil, la de 1860. (Cardona, La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862 en Colombia., 2008, pág. 237)

Finalmente, llegados al período de 1860-1862, encontramos una nueva contienda doméstica, en esta oportunidad, por principios ideológicos administrativos y geopolíticos, la del centralismo contra el federalismo. Conocida también como la *Guerra de Las Soberanía* o *Guerra Magna*, tuvo la particularidad de enfrentar a conservadores ortodoxos y moderados junto a filiales liberales opuestas al gobierno de Mariano Ospina Rodríguez. Esta característica afianzó más la concepción de una ausencia puritana tanto conservadora como liberal, en perspectiva de sus principios y su filosofía de vida. Como consecuencia directa de esta anomalía, es fundado el Partido Nacional, teniendo como candidato al conocido Gral. Tomás Cipriano de Mosquera, quien, como se dijera en otros apartados de este escrito, llevaba por reconocimiento la militancia beligerante y no beligerante de ambas colectividades. (Melo, 1978, pág. 57)

Además de lo ya dicho, mencionaremos brevemente algunas consideraciones de la conflictividad expuesta. De entre todas ellas podemos destacar el triunfo conservador en las elecciones de 1860 en cabeza de Julio Arboleda, obteniendo 58,506 votos, 37,116 más que su copartidario Pedro Alcántar Herrán con 21,390. (Americas, 1999) Asimismo, la alianza entre federalistas y legitimistas, orquestados por el Gral. Tomás Cipriano de Mosquera, quien fortificó la percepción general de que el federalismo era el verdadero camino en las directrices de la conformación de la nación, un duro golpe para las aspiraciones centralistas. Finalmente, el sentido relevante en las RRII (Relaciones Internacionales) de los ahora Estados Unidos de Colombia (1863-1886), luego del conflicto bélico con Ecuador por la región de Pasto, toda vez que el oportunismo político se hacía presente durante la inestabilidad ejecutiva, administrativa e incluso, militar. (Gutiérrez Herrera, 2021, pág. 25)

Es debido afirmar que, para no explayarse más en la subsección de este capítulo, a continuación, describiré a grandes rasgos los siguientes tres conflictos preponderantes durante el s. XIX e inicios del s. XX, dejando claro que, en el segundo apartado de esta investigación, podremos evidenciar más a detalle el contexto discursivo, reflejado en los programas del PCC documentados y en las teorías planteadas por autores adeptos o no a este dogma.

En vista de ello, la sexta guerra civil en el territorio llevo por nombre *La Guerra de Las Escuelas*, desarrollada de 1876 a 1877, cuyo fundamento conflictuaba entre la educación y la religión. Si las contiendas predecesoras a ésta fundamentaban su razón de ser en aspectos geopolíticos, decoloniales y económicos, en esta ocasión el choque de paradigmas y/o dogmas se concentró en definir los destinos educativos del país. Las reformas liberales radicales del así mismo presidente liberal Aquileo Parra, ensalzaron la causa rebelde conservadora con apoyo de la Iglesia Católica, otro actor insustituible para las ambiciones de este estudio, por lo que se le concedió el carácter natural de “*Guerra Santa*”. (Pardo Pardo, 1972, pág. 204). Como corolario diremos que este período de conflictividad tendrá una alta cuota de relevancia a partir del segundo capítulo, dado el carácter doctrinal protagónico durante su desenvolvimiento.

Avanzando en el tiempo encontramos a la Guerra Civil de 1884-1885, esta vez ubicando al Partido Conservador como agente sistémico posterior al triunfo de la Regeneración bajo la batuta de Rafael Núñez, el cual, aunque liberal de ala moderada, gozaba del apoyo ‘godo’ para sus aspiraciones. De todas formas, sus consecuencias directas más colosales fueron: la derrota liberal y posterior terminación de la vigencia constitucional de 1863 afín a las ideas progresistas del liberalismo y la formación de una nueva constitución en 1886. Si bien aún no era responsable hablar de la génesis de la hegemonía conservadora para ese momento, su contundente retribución tradicionalista sobre la hasta entonces imbatible empresa liberal moderna, sentaría las bases sólidas para la lo que vendría. (Vélez Ocampo, 2012)

De otro lado, la Guerra Civil de 1895, considerada como “*La Madre de la Guerra de Los Mil Días*”, dada la incompleta finalización de sus razones, tuvo como causales principales el inconformismo liberal frente al oficialismo del Partido Nacional, compuesto en gran parte por rojos moderados, pero que finalizó con la derrota de los primeros pese al apoyo significativo de conservadores no simpatizantes de la causa nacionalista. El punto exacto de esto se dio durante la Batalla de Enciso, el 15 de marzo de 1895, cuando las maltrechas tropas sublevadas capitularon ante el gobierno oficialista. En conclusión, de este período, es imperativo ratificar que, si bien no se encuentra documentado al nivel de otras luchas previas, su relevancia yace en las postrimerías que desencadenaron la muy famosa Guerra de Los Mil Días. (Aguilera Peña, 2020)

Finalmente, llegados a la Guerra Civil de Los Mil Días, acaecida entre 1899 y 1902, sin lugar a dudas la más documentada durante el s. XIX y finales del s. XX, debemos decir que esta

disputa de tres largos años, a menudo se considera una continuación de la inacabada Guerra de 1895, dadas las causales y contextos afines. De esta forma, su columna vertebral seguía siendo la misma, una rebelión conjunta entre conservadores y liberales radicales contra el Partido Nacional en mando del ejecutivo, liderado aún por Rafael Núñez, el cual, se encontraba de todas formas, compuesto, por liberales y conservadores, aunque reacios a cualquier ortodoxia. (Lozano Villegas, 2015)

En conclusión, las consecuencias dejadas tras esta debacle fueron múltiples, de entre las cuales, podemos resaltar las siguientes: la afectación territorial, dada la separación de Panamá, cuyo ejercicio tenía tras bastidores el financiamiento privado y gubernamental estadounidense. Seguido a ello, el empobrecimiento generalizado de sus ciudadanos, la destrucción de su industria y vías y, como no, el aumento de su deuda externa. Asimismo, la devaluación de la moneda local en relación a fuertes divisas como la libra esterlina, la mengua de su población y los retos diplomáticos para el mantenimiento de una maltrecha paz a lo largo de aproximadamente 45 años. Sin lugar a dudas, la hecatombe generada repercute hasta los días presentes, solamente superada por el tardío período de la violencia, pero esa es otra historia. (Lozano Villegas, 2015)

No obstante, en la tercera parte de esta investigación, a manera de capítulo aparte podremos evidenciar nuevos focos de crisis en el espectro nacional, pero, sobre todo, en las disputas internas, específicamente dentro del PCC, con el surgimiento del ala más rebelde de esa colectividad, Los Leopardos.<sup>15</sup> Por lo pronto, redondeando todo lo expuesto hasta esta etapa, podemos concluir en que la formación conservadora en Colombia tuvo desde sus anales una constitución paradigmática en sus principios como programas políticos, sociales y culturales, puestos en marcha a lo largo del tiempo investigado y más allá, decantándose por un marcado discurso tradicionalista en detrimento de su contraparte liberal, afecta a la modernidad en todas sus vertientes. Sin embargo, nuestra primera parte ha encontrado en muchas ocasiones, inconsistencias en la ortodoxia praxeológica profesada, las cuales, en los capítulos subsiguientes podremos abordarla de una manera más enriquecedora y comprometida, según las fuentes disponibles consultadas.

---

<sup>15</sup> Para un mayor conocimiento sobre esta colectividad disidente dentro de las filas conservadoras, revisar el tercer capítulo del estudio en desarrollo.

### **1.3 Conclusiones**

El capítulo proporciona un contexto histórico sólido para comprender la formación del Partido Conservador en Colombia. Se explora la dinámica de la época, marcada por conflictos entre diferentes facciones, la influencia de líderes como Mosquera y las luchas económicas y políticas. Se destaca la importancia del Manifiesto del Partido Conservador en 1849 como un documento fundamental que presenta las principales preocupaciones ideológicas y políticas del partido. Esto incluye la defensa del orden, la moral y la oposición a las ideas liberales y materialistas. El análisis también se centra en la división regional y la influencia de las masas populares en la política, lo que plantea desafíos para los partidos tradicionales. La noción de "partido de masas" se vislumbra en la estrategia de movilización utilizada tanto por los conservadores como por los liberales.

De igual forma, se resalta la idea de que, a pesar de la polarización ideológica entre conservadores y liberales, ambos partidos compartieron similitudes en términos de adaptación y cambio a lo largo del tiempo. Además, se presenta una crítica al papel de figuras influyentes de la Revolución Francesa, como Voltaire, desde la perspectiva conservadora, lo que pone de manifiesto la percepción de estas figuras en la política colombiana.

En suma, este capítulo brinda una base sólida para comprender el surgimiento del Partido Conservador en Colombia y los factores que moldearon su ideología y estrategias políticas. Establece un marco histórico importante para el desarrollo posterior de la investigación.

## CAPÍTULO II

### EL DISCURSO PRAXEOLÓGICO CONSERVADOR

Este capítulo tiene como propósito identificar los cambios y/o contrariedades en el discurso praxeológico llevado a cabo por el PCC (Partido Conservador Colombiano) desde su fundación oficial en 1849 hasta el final de su hegemonía en 1930. Entiéndase aquí al calificativo de “praxeológico” como la acción llevada a cabo desde la cosmovisión ideológica y/o teórica que legitima un discurso que va más allá de lo semántico, es decir, las acciones humanas individuales y/o colectivas más allá de aquello que se dice, en esta ocasión desde lo doctrinal. (Villarnovo Caamaño, 1986, pág. 1)

En este sentido, es perentorio apoyarse no solamente en fuentes documentales históricas, académicas y de índole institucional, sino también, en postulados teóricos trascendentales para comprender de manera más oportuna el pensamiento conservadurista, oscilante en la dicotomía entre la tradición y la modernidad.

En razón de ello, se tendrá como apoyo algunos de los postulados de autores tales como Russell Kirk, Roger Scruton, Eric Voegelin, Carl Schmitt, Juan Donoso Cortés, Julius Evola, René Guénon, Oswald Spengler, Charles Maurras, Alain de Benoist, y algunos más, propios del denominado MRC (Movimiento Revolucionario Conservador). De igual forma, se apoyará en algunas producciones académicas de autores colombianos e iberoamericanos como Nicolás Gómez Dávila, Miguel Antonio Caro, César Augusto Ayala Diago, Gilberto Alzate Avendaño, Laureano Gómez, Silvio Villegas, María Madrazo Miranda, Julio Londoño, José Eusebio Caro, Mariano Ospina Rodríguez, Augusto Ramírez Moreno, Jaime Jaramillo Uribe, Gilberto Loaiza Cano, Ernesto Quesada, Olavo de Carvalho, Miklos Lukacs, entre otros.

Dicho esto, este apartado se encuentra dividido en cuatro subcapítulos: el primero, denominado “Origen y Doctrina”; el segundo, “Los Discursos Praxeológicos Conservadores”; el tercero, “Los Programas Conservadores”; cuarto, conclusiones.

## 2.1 Origen y Doctrina

En este subcapítulo se pretende, a partir de la génesis doctrinal del PCC en cabeza de José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez, analizar las bases doctrinales de la colectividad, su *modus operandi* y el ejercicio praxeológico en las que fueran concebidas, de manera específica en sus orígenes, en pro de una legitimidad discursiva de su doctrina, posicionando al partido desde las raíces axiológicas de la tradición en contraposición a la modernidad como antítesis natural de ésta.

De igual forma, ahondará en algunos conceptos claves como el jacobinismo, la idea del progreso y los principios civilizatorios. Para este propósito, será concerniente fundamentarse en archivos históricos y académicos propiciados por bibliotecas e instituciones nacionales, haciendo hincapié en algunas proposiciones teóricas que permitan una mayor comprensión del ejercicio discursivo praxeológico del PCC.

Dicho esto, inicialmente es conveniente clarificar por qué esta investigación se decantó por apoyarse en la discusión entre las nociones de tradición y modernidad y su dinámica relacional directa con el conservatismo colombiano. Para empezar, se debe entender que no todos los conservadurismos son iguales ni mucho menos poseen una raíz común definitiva. Lo conservador y su razón de ser, interpretado desde una cosmovisión ideológica y política occidental es posible dividirlo en dos grandes vertientes y un periodo histórico definitivo.

Por una parte, el conservadurismo anglosajón, de orígenes mayoritariamente protestantes y por otra, el hispanoamericano, de naturaleza genealógica cristiana y católica. Si bien los conceptos filosóficos prácticos y modernos de aquello considerado “liberal” y “conservador” tienen su punto de partida en la Revolución Francesa de 1778, lo cierto es que coexisten hasta los días presentes en su cosmogonía transicional hacia el capitalismo tardío. (González González, 1997, pág. 45).

Lo anterior, es el punto de inflexión para discernir el *modus operandi* del PCC desde sus orígenes hasta el período de finalización de la investigación, salvo los 10 años finales (1920-1930) cuya contenido será abordado en el tercer capítulo de esta monografía.

Así, habiendo clarificado la naturaleza del conservadurismo criollo, es tiempo de situarse en los estamentos del manifiesto doctrinal de esta colectividad. Una vez conquistada la

independencia de la insipiente República, la fragmentación entre los simpatizantes bolivarenses y los santanderistas se hizo evidente; desde una prematura discusión acerca de la dicotomía entre centralismo vs federalismo, hasta la composición poblacional de las futuras colectividades políticas. (González, 1997, págs. 163-165) Basados en el párrafo anterior acerca de la influencia de la Revolución Francesa uno de los puntos de partida del discurso conservador criollo en sus anales, fue el de su manifiesto contra el jacobinismo.<sup>16</sup>

Desde luego, esta interpretación antijacobinista en perspectiva conservadora, atribuye la recepción de un discurso ideológico, teórico y praxeológico dentro de un contexto socio-político antagonista que, a su juicio, traería con ello un concepto aplicado de conciencia de clases sobre la población colombiana de entonces. (González, 1997, pág. 165) En este sentido, el proyecto civilizatorio jacobinista aplicado por los liberales, traería “un inevitable amparo de la marginalidad al sentirse respaldados por su doctrina” (Moreno Montoya O. A., Historias de rojos y azules: los partidos políticos tradicionales colombianos desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX, 2011, pág. 104)

A este propósito, las bases que consolidaron el manifiesto de la doctrina conservadora, oscilaban entre el rechazo fehaciente al modelo republicano en beneficio para el país y una intransigente animadversión a las ideas revolucionarias francesas como producto final de la disolución y la catástrofe, reflejada en los postulados jacobinos. (Uribe de Hincapié, 2000, pág. 13) Desde esta cosmovisión pesimista acerca del porvenir del país, se da inicio al programa conservador. La universalización y/o síntesis en la defensa de lo tradicional contra antítesis precedera de éste, el mundo moderno. (Evola, Revuelta Contra El Mundo Moderno, Parte I, 1927, pág. 64)

---

<sup>16</sup> **Jacobinismo:** “La democracia que propugnaban los jacobinos era heredera directa del modelo de democracia de Jean Jacques Rousseau, en su aspecto comunitarista y creador del concepto de ciudadano. De las teorías de Rousseau expuestas en El contrato social, comparten la idea según la cual la soberanía reside en el pueblo y no en un dirigente o un cuerpo gobernante. También comparten la noción de voluntad general, que no es la suma de las voluntades individuales sino que procede del interés común. Esta primacía del bien común sobre los intereses particulares llevaron a algunos analistas como el historiador Jules Michelet a reprocharles, tanto a Rousseau como más tarde a los jacobinos, el haber favorecido la aparición de regímenes totalitarios.” **Fuente especificada no válida.**

De esta forma, se concibieron las idas conservadoras en Colombia desde la construcción discursiva que se vería reflejada en forma fáctica a partir del 4 de octubre de 1849, en los postulados de los eruditos conservaduristas, José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez. No obstante, más que en el aspecto histórico, vale la pena centrarse ahora en el análisis de contenido de esas posturas.

Una de las primeras ideas expuestas en la *Declaratoria Política* publicada en el Diario ‘**La Civilización**’ aborda la cuestión de la “realidad nacional” y el pesimismo conservador ante la endeble formación de la institucionalidad en la incipiente República. (Partido Conservador Colombiano, 2019) Ante esto, las principales causales harían hincapié en la marcada ignorancia política y la ausencia de programas pedagógicos por parte de las élites hacia el resto de la población por un lado, y por el otro, la *heterogeneidad regional*, un posicionamiento favorable a las campañas federalistas llevadas a cabo por los liberales desde su origen. (González, 1997, págs. 165, 166, 167) Este fenómeno presente en el dogma del partido se mantendría hasta el derrumbamiento de hipotéticos canales comunicativos entre los bandos.

En comunión a lo anterior, los ideólogos conservadores apoyaban sus preceptos en la antítesis de la empresa civilizadora del cristianismo católico, pues esta herencia de las ideas revolucionarias francesas decantaría en un producto de disolución y catástrofe. (Loaiza Cano, Sociabilidad, Religión y Política En La Definición de La Nación, Colombia 1820-1897, 2011, pág. 319). El discurso disuasivo hacia el período de la Ilustración como producto de las fuerzas del mal, sería el principal aliciente a la repulsión de las ideas liberales desde la génesis del conservatismo colombiano, argumentos que se manifestarían en el modus operandi de las democracias parlamentarias. (González González, 1997, pág. 165)

A partir de lo anterior, la defensa de la cristiandad católica como ente civilizador presentaría una vicisitud considerable dentro la misma iglesia. Esto plantearía una discusión genealógica y epistemológica acerca del tipo de catolicismo defendido por el PCC. (Arias Trujillo, pág. 210) Por

una parte, el jansenismo<sup>17</sup>, atribuido generalmente a la ortodoxia cristiana, y por la otra, el jesuismo<sup>18</sup>, como heterodoxia de la misma. (Furlong, pág. 14)

Así pues, no es fortuito que, ya en 1850 las primeras vicisitudes intrínsecas del PCC en apoyo al cristianismo católico como ente civilizador, se centrarían en la cosmovisión frente a la ortodoxia y el aborrecimiento de ésta hacia “*doctrinas libertinas jesuitas*” dentro de las mismas órdenes religiosas católicas. (Lozano Villegas, Historia de Los Partidos Políticos En Colombia, 2015, pág. 30) La animadversión conservadurista hacia las ideas vanguardistas liberales y de algunos postulados simbióticos del jesuismo con las primeras, llegaría hasta el último año que la presente monografía plantea (1930).

Al respecto conviene decir que, esta primera gran contrariedad en la formación discursiva conservadora a partir del dispositivo de religiosidad de esencia católica, jesuita y como proyecto doctrinario civilizador, decantaría en una polaridad de dos macro bloques contingentes; la Iglesia institutriz y adalid de la hasta entonces incipiente República, y la Masonería, tan antigua como la primera pero ambigua en sus propósitos, sus relaciones y su modus operandi. (Loaiza Cano, G., 2011, pág. 24). Dentro de este contexto, es oportuno advertir que, se presenta la posibilidad de afianzar la hipótesis por la cual se desarrolló esta investigación.

Lo que interesa aquí no es tanto caer en la redundancia de una temática considerablemente tratada en diversos campos y por múltiples actores, como lo es la religión y la política, máxime si los protagonistas indagados son la Iglesia Católica y el PCC, una relación entrañable en la historia

---

<sup>17</sup> **Jansenismo:** “En resumen: el jansenismo es una corriente religiosa que se desarrolla en el siglo XVII y está inspirada en los escritos de san Agustín sobre la gracia y a la que el libro Augustinus, obra póstuma de Jansenio, obispo de Ypres, publicado en 1640, da forma. Defiende que la gracia de Dios, necesaria para la salvación del alma, es concedida o rechazada de antemano, sin que las obras del creyente, tan empañadas por el pecado original, pueden cambiar la suerte de su alma. *Esta visión de la salvación se opone a la defendida por los jesuitas, que defienden una gracia divina suficiente que da al hombre todo lo que le es necesario para hacer el bien, pero que no puede tener efecto sino por la sola decisión del libre arbitrio.*”

<sup>18</sup> **Jesuismo:** “No hay un significado definitivo del Jesuismo y por lo tanto no hay una ideología o doctrina clara. Varios grupos utilizan los términos jesuismo o jesuanismo. Estos incluyen a los cristianos desencantados que son críticos de la religión institucional o del cristianismo paulino también conocidos como Cristianos Pos estructurales, a las personas que se identifican como discípulos de Jesús en lugar de cristianos, a los ateos cristianos que aceptan las enseñanzas de Jesús pero no creen en Dios, y a los ateos que son críticos de todas las religiones, incluyendo el jesuismo. Los adherentes pueden ser llamados jesuitas, jesuanos o jesuistas.”

del país. Por supuesto que no. Empero, si se pretende traer a colación esa dicotomía entre la tradición y la modernidad como síntesis y antítesis a partir de un discurso praxeológico (entiéndase fáctico y no tan sólo de oratoria), es imperativo para quien escribe, en la medida de lo posible, ahondar en los cánones de mayor envergadura, desde los anales del conservadurismo colombiano.

Entonces, habiendo hecho esta salvedad, se clausurará de manera parcial el principio religioso de civilización, no sin antes resaltar un postulado teórico conservadurista que clarifica de manera óptima la convergencia entre lo político y lo religioso amén de la irresoluble conjetura entre lo tradicional y lo moderno, y el resultado relacional de éstos. En razón de este propósito, será destacada la posición que Eric Voegelin atribuye a la dinámica descrita en las primeras líneas de este párrafo.

En sus obras *La Nueva Ciencia de la Política* y *Las Religiones Políticas*, el autor refiere que, dentro de los dispositivos de civilización de carácter ascético, presentes en las instituciones modernas se refleja un escenario bifurcado entre lo intramundano, atribuido al culto moderno en su devenir materialista y secular; y lo supramundano, basado en las leyes naturales y eternas de la creación. (Voegelin, *La Nueva Ciencia de La Política*, 2006, págs. 135, 136 y 137) En este orden de ideas, es posible deducir que, la Iglesia Católica del s. XIX y el proyecto civilizador por parte del conservatismo colombiano, cuyos fundamentos son propios del discurso vehemente de la Tradición, y por ende, también su ejercicio fáctico, se cimientan bajo preceptos propios de la modernidad, incluso en la génesis de su existencia.

Por lo tanto, sus raíces genealógicas en términos filosóficos son positivistas,<sup>19</sup> racionalistas<sup>20</sup> y perecederas, al estar sujetos los significantes y praxis de izquierda y derecha; liberalismo y conservatismo y/o conservadurismo a un acontecimiento relevante (Revolución

---

<sup>19</sup> **Positivismo:** “El positivismo es una corriente filosófica que sostiene que el conocimiento científico es el único conocimiento auténtico. Representa una actitud crítica hacia la filosofía tradicional, en especial la metafísica y la ontología. Heredero del empirismo y la epistemología, el positivismo nació a mediados del siglo XIX y se consolidó a partir del pensamiento de Henri Saint-Simon (1760-1825) y Auguste Comte (1798-1857). Sostuvo que el único conocimiento auténtico al que se puede aspirar es el que surge de la aplicación del método científico.”

<sup>20</sup> **Racionalismo:** “El racionalismo se desarrolló durante los siglos XVII y XVIII, y su autor más destacado fue René Descartes. Aunque también lo desarrollaron en gran medida autores como Spinoza y Pascal. Esta corriente se opone al empirismo, ya que esta última puede llevarnos al engaño y a la confusión de nuestros sentidos. En cambio, el racionalismo, y según sus autores, es la doctrina válida para conseguir el verdadero conocimiento.”

Francesa) para la edificación del capitalismo y del mundo moderno tal como es concebido hoy, dejando de lado el estilo de vida sacro, por tanto la eliminación de lo divino, es decir, la supresión de Dios en la tierra (Voegelin, E., 2021). Es necesario recalcar que esta lógica se evidencia en forma trasparente más en el actor político (Partido Conservador Colombiano) que, en esta ocasión, el actor secundario religioso (Iglesia Católica) (Voegelin, E., 2006, pág. 196)

A continuación, habiendo resaltado en gran forma el dispositivo religioso utilizado por el PCC en aras de su proyecto civilizatorio en el porvenir de la República, es imperativo hacer una revisión del pensamiento conservador colombiano desde el contenido de su manifiesto.

Como es bien sabido, José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez fueron los ideólogos pioneros de las ideas conservaduristas en Colombia, haciendo realidad el proyecto del partido en el “Programa Conservador” expuesto el 4 de octubre de 1849. En este documento, publicado en el extinto periódico ‘La Civilización’, se expone la doctrina conservadora de manera superficial, abordando los puntos sin un trasfondo significativo. (PCC, 2023, pág. 2)

Para la aportación de esta monografía, es imperativo resaltar los puntos neurálgicos de dicha empresa, de entre los cuales es posible distinguir: “1. El orden constitucional contra la dictadura; 3. La moral del cristianismo y sus doctrinas civilizadoras contra la inmoralidad y las doctrinas corruptoras del materialismo y del ateísmo; 4. La libertad racional, en todas sus diferentes aplicaciones contra la opresión y el despotismo monárquico, militar, demagógico, literario, etc.; 5. La igualdad legal contra el privilegio aristocrático, universitario o cualquier otro; la tolerancia real y efectiva contra el exclusivismo y la persecución, sea del católico contra el protestante y el deísta, o del ateísta contra el jesuita y el fraile”, (PCC, 2023, pág. 3) entre otras de igual importancia.

Basándose en el contenido del párrafo anterior, una vez más se presenta la posibilidad de traer a discusión la hipótesis investigativa planteada. Como ya se hizo notar, se tiene por tesis el discurso praxeológico de la tradición, es decir, *todo aquello que signifique un legado imperecedero que sea transmitido de generación en generación y trascienda más allá de lo material (de ahí el dispositivo civilizatorio religioso o de cristiandad)*,<sup>21</sup> en palabras del académico conservadurista

---

<sup>21</sup> El contenido en cursiva es propiedad del autor de esta monografía

Restrepo Jaramillo: “Introducir en las doctrinas tradicionales que proclaman la supremacía del hombre espiritual las prácticas materialistas, es condenarlas a muerte por corrupción” (Restrepo Jaramillo, 1936, pág. 21)

Esta línea de argumentación podría clarificarse analizando los puntos 3 y 4 del Programa Conservador acerca del orden constitucional, la moral cristiana y las doctrinas civilizadoras. No es extraño pues que dentro su discurso formativo ya se presente contrariedades en su cosmovisión y su quehacer político en aras de un principio filosófico. Universalmente para un conservador resulta inaceptable para la praxis de su doctrina, cualquier canal de entendimiento con aquello que represente disolución y catástrofe, es decir, cualquier acción empleada fuera de un ordenamiento determinado (Beyme, 1958, pág. 8).

Este punto se puede destacar observando que, para 1849 y las sucesivas guerras civiles que aquejarían a la República, el dispositivo constitucionalista sería la clave para cimentar un camino recto hacia el porvenir del país, es decir, un camino de **orden**. No obstante, aspectos contra puestos tales como: federalismo vs centralismo, laicismo vs cristiandad, entre otros, desestabilizarían cualquier iniciativa conservadora en la aplicación ortodoxa de este principio, máxime bajo los efectos colaterales de las guerras fratricidas a lo largo del s. XIX y principios del s. XX (Jurado Jurado, J. C., 1951, pág. 131). Sin lugar a dudas, una antítesis propia del ejercicio de la modernidad atribuido a los postulados jacobinistas en abanderamiento de los liberales. (Sorgentini, H. A., 2000-2001, págs. 60, 75, 83)

De igual forma, las vicisitudes en el discurso praxeológico y en propósito de un puritanismo doctrinal fáctico, son evidentes al abordar los principios de moral y civilización y su contradicción directamente proporcional a la libertad racional y la igualdad legal. A dicha contrariedad será pertinente llamarle *dispositivo progresista*<sup>22</sup>. Si bien las discusiones encarnadas sobre este concepto y su ejercicio son más notorias en la contemporaneidad, lo cierto es que es posible rastrearles ya para el s. XIX durante el manifiesto del programa conservador, e incluso mucho

---

<sup>22</sup> Ha sido conveniente denominar como “dispositivo progresista” a algunos elementos eminentemente liberales paradójicamente presentes en el ejercicio conservador a lo largo del período abordado, con lo cual, se pretende dar un mayor grado de legitimidad a la hipótesis de que nunca existió ni en oratoria ni en praxis, una naturaleza homogénea y/o puritana de la doctrina conservadurista en Colombia a partir del PCC como actor.

antes, en las primeros vientos de emancipación de la futura República. (Loaiza Cano, G., 2011, pág. 324)

Lo cierto es que, para intentar dar mayor claridad a este apartado, serán desarrollados los conceptos de verticalidad/horizontalidad, de racionalismo filosófico y la noción de libertad en perspectiva conservadurista en función del programa de esta misma naturaleza. El primer caso, se encuentra determinado por una refutación vehemente del aspecto jerárquico atribuido por copartidarios y detractores de las ideas conservadoras. Lo cierto es que, resulta paradójico que el punto 5 del Programa Conservador de 1849 enfatice en la defensa del dispositivo igualitarista en referencia a contextos variopintos como lo jurídico, lo social y lo educacional, además de un complemento inclusivista, diverso y tolerante en ámbitos doctrinal-religiosos, todos estos valores liberales, hoy en día intrínsecos en el discurso progresista. (PCC, 2023, pág. 3)

Desde luego, lo que importa aquí es observar el principio de contradicción doctrinal que se presenta. Empero, en defensa de la tradición de la jerarquía como valor endémico de la enseñanza conservadora, es conminatorio exponer las impresiones que sobre esto tiene el académico conservadurista colombiano Restrepo Jaramillo. A este propósito refiere:

“El conservatismo establece la necesidad social de una jerarquía, impuesta por el prestigio del mérito en un estado en que se le permita ejercerse sin inútiles trabas. La democracia no puede consistir en la nivelación odiosa de los hombres por los raseros inferiores, sino en un concurso libre de aptitudes, en que los varones óptimos conquisten el poder y lo usen por el mejoramiento común. La aristocracia es una necesidad del mundo, sólo que la heredada estabiliza la preeminencia de los inútiles, mientras que la democrática la hace rotativa a favor de quienes la conquisten por el influjo de la virtud y por los méritos de la acción.” (Restrepo Jaramillo, 1936, pág. 118)

El apartado anterior, denota un estilo de vida tradicional en el ordenamiento jerárquico y aristocrático del conservatismo, esto es una concepción de la cosmogonía del mundo desde un ámbito naturalmente vertical. Dentro de este discurso, es posible deducir el principio de mérito en la ascensión de la escala social y política. No obstante, también se presenta una acepción de naturaleza democrática en la organización de la sociedad, lo que implica una legitimidad de base en el espectro político del conservatismo colombiano.

En cuanto al racionalismo filosófico presente en el punto 4 del Programa Conservador de 1849, concerniente a la denominada “libertad racional”, es meritorio hacer una salvedad inexorable con respecto a su interpretación. Su significado práctico adyacente a los principios conservaduristas relaciona el aspecto racional de la libertad no desde una noción materialista de la historia sino desde la experiencia misma de un pueblo. (Rivera García, 2010, págs. 112, 117, 119, 124 y 137)

En este contexto, dentro de la iniciativa programática se presenta una contradicción en la estructura social como punto de partida por parte del PCC, pues propone un desconocimiento en la praxis de las instituciones de la República como las FFMM, las élites económicas, sociales y políticas de las que forman parte, y la omisión de un determinado tipo de diferencia entre letrados e iletrados (educación universitaria), en pocas palabras, aboga por una horizontalidad desde su oratoria, diametralmente opuesta a su praxis de corte vertical. (Arizmendi Posada, O., 1993). En resumen, *es evidente la inconsistencia discursiva conservadurista desde su génesis, en sus principios ortodoxos y sus presunciones de homogeneidad civilizatoria de la sociedad de la República.*<sup>23</sup>

Sin embargo, pese a la afirmación del punto anterior, es posible refutarlo desde su vertiente praxeológica recurriendo a los postulados de sus autores pioneros, José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez, recobrando el dispositivo civilizatorio abordado en las primeras páginas de este capítulo, trayendo a colación la estructuración social de la República y sus herramientas y/o dispositivos para su adecuado funcionamiento bajo las lógicas del orden como agente disciplinal. (Jaramillo Uribe, Vicisitudes del Pensamiento Conservador Colombiano, 2017). Dicho agente disciplinal converge su contenido axiológico en la ***Institucionalidad***, cuya legitimidad depende de la fidelización al interpretar la realidad nacional, siempre de naturaleza jerárquica y por tanto heterogénea dado el choque de intereses de los sectores y su posicionamiento en la escala social. (Gélvez Higuera C. R., 2011, pág. 71)

En comunión a lo anterior, Ospina Rodríguez y Caro plantean que para la existencia de un desarrollo institucional dentro del ordenamiento de la realidad nacional en la cual, se propenda por

---

<sup>23</sup> La letra en cursiva corresponde a una conclusión propia a partir de la recolección de información pertinente para el desarrollo de esta monografía.

una libertad real,<sup>24</sup> es imperativo un proyecto educacional y homogeneizador que mine la cultura negativa de la ignorancia colectiva en la sociedad republicana, toda vez que se incline hacia un proyecto **centralista**<sup>25</sup> que deje atrás las disputas regionales promovidas por la empresa federalista de los liberales. (Gélvez Higuera R. , 2019, pág. 145)

En efecto, estos pensadores compaginan en que el significante de libertad comprendido desde una perspectiva conservadurista de la historia y del porvenir tiene lugar en su significado praxeológico solamente en la extirpación de hábitos nocivos para la sociedad de antaño como la ignorancia y la incivilidad, presente incluso en las huestes militares, cuya repercusión sería reflejada en la afectación negativa del gobierno representativo, por ende en la democracia. (Arias Trujillo, pág. 214).

Referido a este contexto, otro dispositivo manifiesto en el programa conservador de 1849, subyacente a la iniciativa de desarraigo de elementos perniciosos para la empresa civilizadora, liberadora (más no liberal) de característica ordenada, disciplinada, cristiana y tradicional, se relaciona con la depuración del personal fútil encargado de la prensa, pues este sector era fundamental para las aspiraciones del partido. (González, 1997, pág. 177).

En suma, todas las peroraciones del conservatismo durante el s. XIX cimentaron su oratoria en la legitimidad de las acciones de su colectividad política, amén de cumplir con la hipótesis planteada en esta monografía: la tradición como tesis central, el PCC como actor protagónico emisor, la modernidad como antítesis (inherente a la doctrina liberal más allá del significado político del término) y el discurso praxeológico (hechos) de esta dinámica como factor analítico.

---

<sup>24</sup> La concepción de **libertad** se encuentra mencionada de manera específica en el punto 4 del Programa Conservador de 1849 como parte fundamental de su proyecto.

<sup>25</sup> **Centralismo:** “El Estado Centralista, vigente hoy en Colombia, se instauró con la Constitución de 1886. El centralismo reinante se suavizó a partir de 1986 con la elección popular de alcaldes y gobernadores y con el impulso a la participación ciudadana contemplada en la Constitución de 1991 que decretó la autonomía municipal.”

## 2.2 Los discursos praxeológicos conservadores

En este subcapítulo se pretende analizar la retórica conservadora a través de sus acciones más significativas desde mediados del s. XIX hasta las tres primeras décadas del s. XX, con especial énfasis en las contiendas domésticas, la regeneración y algunas reformas de envergadura. En beneficio de este propósito, será perentorio referir algunos axiomas propuestos por pensadores eminentemente conservaduristas que refuercen algunas indagaciones propuestas en esta investigación.

De igual forma, ahondará en algunos conceptos coyunturales de índole política como: reaccionarismo, reformismo, secularismo, laicismo, entre otros. Para este propósito, será concerniente fundamentarse en archivos históricos y académicos propiciados por bibliotecas e instituciones nacionales.

Dejando claro esto, es pertinente iniciar con las lógicas de juego de la guerra civil de 1851, dos años después de la fundación tanto del PCC como de su contraparte liberal. Esta disputa a diferencia de sus predecesoras, las guerras de federalistas contra centralistas (1812-1815) y la de los Supremos (1839-1842), tuvo como punto de inflexión la concatenación formativa de los partidos, por lo cual, se destacaría por la formalización en la disputa de las ideas como escenario propicio para imponer una visión y programa político que definiera los rumbos de la naciente República. (Lozano Villegas, Historia de Los Partidos Políticos En Colombia, 2015, pág. 36)

Sin embargo, más allá de los evidentes acontecimientos estudiados a lo largo de la historia en relación a los privilegios de la élite conservadora y las relaciones de poder en la tenencia de las tierras a manos de los grandes señores con prácticas eminentemente feudales, (Jurado Jurado, J. C., 2014, pág. 186) lo que confiere a esta investigación es el accionar conservador toda vez que legitimaba su discurso y, por supuesto, su programa doctrinal. Como bien se expresara en el primer subcapítulo, el dispositivo civilizador propendido por el PCC para el porvenir de la nación, cimentaría sus bases en el sistema de valores y principios en ordenamiento de la Iglesia Católica.

Lo que importa es que, para una mejor comprensión del escenario de 1851, se debe ubicar el posicionamiento de los actores involucrados y su actitud frente a las vicisitudes surgidas en su relacionamiento. Como ya se ha manifestado a lo largo de estas páginas, dada la temática investigada en esta monografía, si bien el elemento político es fundamental debido a la naturaleza

del actor en cuestión, también son convergentes en torno a ello, los componentes, histórico, filosófico y teórico.

Dejándolo claro, y en la misma línea del programa conservador como empresa civilizadora en beneficio de la República a través de la tradición doctrinal católica como destino, en contraposición los postulados liberales significaban la antítesis para tales propósitos. ¿Pero por qué se presentaba esta contrariedad entre los unos y los otros en pro de una independencia adquirida por ambas colectividades? Para responder a esta inquietud es necesario entender la condición hereditaria de los ideales que se pretendieron aplicar al contexto criollo. Mientras que el conservatismo se consideraba heredero de una tradición milenaria como el cristianismo católico, las ideas de la modernidad en autoría de su contraparte liberal eran eco de la Revolución Francesa. (Moreno Montoya, O. A., 2011, pág. 103)

Bajo esta lógica la primera guerra civil pos formación de los partidos tiene su lugar en la hipótesis de este trabajo en las políticas demandadas por la modernidad, según las exigencias del escenario económico mundial, al igual que la supresión de los principios tradicionalistas institucionales, legado de un no muy pasado colonial, cuya reacción no se hizo esperar por el PCC. No obstante, de todas estas iniciativas revolucionarias en consideración de su época, ninguna fue tan controversial como el porvenir laico que las reformas liberales buscaban imponer mediante la coerción de la pluma y de la pólvora. (Jurado Jurado, J. C., 1951, pág. 122)

Así, la expulsión de los misioneros jesuitas significó una renuncia con la tradición religiosa en autoría del estado moderno, al menos desde las élites liberales. (Arias Trujillo, pág. 210) Sin embargo, no es intención de quien escribe darle un carácter superficial a un hito histórico tan preponderante, el cual, sobrevive hasta los días presentes. En beneficio de esta salvedad, es imperativo hacer hincapié en la cosmovisión moderna de dicha decisión (expulsión de los jesuitas e imposición de un estado laico y posteriormente, secularista). La respuesta se halla en la lógica relacional de los actores y la toma de decisiones dentro de la modernidad<sup>26</sup> como contexto. La **Ilustración 1.0** desentraña la esencia de ello:

---

<sup>26</sup> Entiéndase aquí a la modernidad y el carácter de lo moderno, no como actores individuales y/o grupales inteligibles sino como un período específico en el que las relaciones de los individuos singulares determinan el carácter de su sociedad organizada. **Fuente especificada no válida.**

**Ilustración 1.0**  
**Genealogía de La Modernidad**



**Fuente:** Elaboración propia basada en los postulados de Eric Voegelin y Mircea Eliade

A diferencia de la tradición (cuya síntesis ilustrativa será abordada un poco más adelante), en la modernidad una afirmación demostrable es la ausencia de la imagen de Dios en su arquetipo, pues en ésta solamente imperan el **antropocentrismo**<sup>27</sup> y posteriormente, el **egocentrismo**<sup>28</sup>,

<sup>27</sup> **Antropocentrismo:** “Doctrina o teoría que supone que el hombre es el centro de todas las cosas, el fin absoluto de la naturaleza y punto de referencia de todas las cosas.”

<sup>28</sup> **Egocentrismo:** “Exagerada exaltación de la propia personalidad, hasta considerarla centro de la atención y actividades generales.”

mientras que en la tradición es el **teocentrismo**<sup>29</sup> el fundamento germinal de su doctrina. En este sentido, el Estado, de naturaleza “intramundana” tomando a préstamo las categorías de Voegelin, concibe valores perecederos, pues éstos fungen en razón de ser de la naturaleza humana, por tanto también de su condición de mortalidad. (Voegelin, E., 2021)

Asimismo, dichos valores y leyes dentro del mundo de los hombres confluyen bajo la lógica de la doctrina liberal, toda vez que su ejercicio se encuentre representado por una organización política, es decir, el Partido Liberal. En consecuencia, estas leyes conforman el *modus operandi* del estado laico y secularista cuyo nexos con la colectividad política mencionada conciben el **dispositivo civilizatorio**<sup>30</sup> que, en el caso de la modernidad, engendra y posteriormente concatena a las instituciones que han de representar el Estado dentro de la República y, por ende, la realidad nacional y el porvenir de sus ciudadanos.

En últimas, la supresión de la omnisciencia divina (Dios) en la ecuación de la **modernidad**, de sus postulados, de sus programas, de sus partidos, de su discurso, de su praxis y de su cosmovisión sobre la civilización de la nación personifica la antítesis planteada en esta monografía. De todas formas, lo que importa observar es que, bajo esta lógica de juego, es posible deducir que la expulsión jesuita de la vieja Colombia, no fue producto de efectos colaterales en la disputa de poder de ambas partidas, sino una causal de la manera de interpretar no sólo las directrices del país, sino el mundo mismo.

Para la guerra fratricida de 1854, si bien el eje central de mayor visibilidad fuera el cisma liberal, el análisis de este escrito se centrará en el carácter heterogéneo que empieza a reflejar la praxis del PCC y se evidente abandono de los principios ortodoxos. Sería prudente iniciar esta

---

<sup>29</sup> **Teocentrismo:** “Para poder conocer el significado del término teocentrismo, lo primero que hay que hacer es descubrir su origen etimológico. En ese sentido podemos aseverar que deriva del griego pues es el fruto de la suma de tres componentes de dicha lengua:

- El sustantivo “theos”, que puede traducirse como “dios”.
- “Kentron”, que es el equivalente a “centro”.
- El sufijo “-ismo”, que se utiliza para indicar “doctrina”.

Se denomina teocentrismo a la doctrina que sitúa a Dios como director absoluto de todos los acontecimientos del universo. De acuerdo al teocentrismo, aquello que sucede en el mundo, incluyendo las acciones de los seres humanos, depende de Dios.”

<sup>30</sup> La idea y nombre sobre esta noción surge en relación a las metas propuestas por los partidos clásicos en la República, a partir de la fundación de éstos en 1849 y su propósito para definir el porvenir de la nación. Desde luego, con diferencias irreconciliables en sus programas, entre uno y otro según es posible apreciar a lo largo de este escrito.

reflexión mencionando la fragilidad de las instituciones embrionarias granadinas. Posterior a la guerra de independencia, no existió un discurso de mayor vehemencia y fidelización como el ofertado por el signifiante de libertad; tanto los partidarios de Santander como los de Bolívar, más tarde los partidos compuestos conservador y liberal, irguieron sus bases desde una obviedad de ciudadanía libre cuyas vidas pertenecían únicamente a sus pobladores (Ortiz, Historia de la Revolución del 17 de Abril de 1854, 1972, pág. 14) Posteriormente, las relaciones sociales verticales y jerarquizadas refutarían ese propósito.

Como bien se mencionó, no hubo un bastión tan rentable que unificará a la población como el discurso libertario. Pero esto no significó una anulación de su accionar, más bien, una desviación hacia los intereses de las élites, tanto de los igualitaristas liberales como las de los protagonistas de este trabajo, los austeros y verticalistas conservadores. (Rosenthal, 2016, pág. 80). Los traumas heredados por la disruptiva con la corona española, el costo total de la independencia y la forja de la insipiente República granadina, ofrecían un panorama maltrecho de libertad a los sectores de menor bienestar, cuyos objetivos ambicionaban la posibilidad de escalamiento en la pirámide social, tanto en los paradigmas profesionales de antaño (medicina y derecho) como en la dignificación de su existencia. (Ortiz, Historia de la Revolución del 17 de Abril de 1854, 1972, pág. 15)

Más tarde, en efecto, esta libertad por la que tanto habían sacrificado se transformaría en disolución y catástrofe, empezando por el estadio de guerra en que una vez más se convertiría el país. Tres lides antecedieron a la de 1854, y, sin embargo, la columna vertebral en la construcción de Estado, Nación y/o República distaba mucho de un modelo ejemplar y recto. (Suaza Duarte, 2015, pág. 18) Muestra de ello es la rebelión del gobierno de facto del Gral. José María Melo, en apoyo a los radicales liberales (gólgotas).

Es aquí donde, dejando parcialmente de lado el factor contextual eminentemente histórico, se hace énfasis en la actividad del PCC y su lógica de juegos y discurso praxeológico. Pudiera pensarse que en la naturaleza progresista del liberalismo granadino evidente ya a mediados del s. XIX, y la favorabilidad de la sociedad hacia sus programa, no existía lugar para los cismas de alta relevancia, pues su discurso inclusivista e igualitarista simpatizaba mayoritariamente con la población común y su búsqueda de escalamiento social. (Suaza Duarte, 2015, pág. 23)

No obstante, la brecha cada vez mayor entre gólgotas (radicales liberales) y draconianos (liberales democráticos) y la irreconciliable contradicción en sus intereses otrora comunes, refutaría este prototipo, pues tanto en la oratoria como en la praxis de los abanderados de la modernidad también se evidenciaron vicisitudes, constreñidas por la defensa de tradiciones intrínsecas paradójicamente precoces en su existencia. (Romero Leal, *Delito Político En Colombia En El Siglo XIX, Reflexiones Sobre La Revolución En El Juicio Criminal Contra José María Obando (1853-1855)*, 1986, pág. 6) ¿Pero, por qué agudizar tanto en las cuestiones del PL si es el PCC el actor protagónico en esta monografía? La respuesta yace en el relacionamiento que los conservadores tuvieron con el cisma liberal.

Si bien la historia muestra un desequilibrio en la balanza de los partidos en relación a las élites económicas, sociales y políticas, por considerar a uno más fiel a dicha categorización que otro, ciertamente ambas vertientes estuvieron desde siempre en la escala más alta del olimpo. Para el caso específico del conservatismo, su apoyo a la causa contra insurrecta significó una fragmentación en su homogeneidad colectiva, pues a partir de aquí moderados y radicales harían parte de su historia, subvirtiendo muchas veces decisiones trascendentales para el PCC. (Moreno Montoya O. A., 2011, pág. 104)

Posteriormente, la Guerra Magna (1860-1862) más allá de su contenido inmanente hacia las realidades bélicas, contribuyó en gran medida a la imposición de la pluma sobre la espada un año después, debido al establecimiento de la Carta Magna, *la Constitución de Rionegro de 1863*, cuyos pilares fundamentales se resumieron en una iniciativa de proyecto federalista y una empresa civilizatoria radicalmente liberal. (Cardona, *La Guerra Por Las Soberanías. Memorias y Relatos En La Guerra Civil de 1859-1862 En Colombia*, 2008, pág. 236) Empero, en beneficio de la investigación en curso, es necesario rescatar un fenómeno no ocurrido hasta la fecha, el erguimiento de un tercer partido de naturaleza heterogénea, el Partido Nacional.

Lo que importa observar es que la consumación de este tercer partido reflejó dos asuntos importantes para la hipótesis planteada. Uno, que la guerra reformista entre azules y rojos fungió como ajedrez en la pugna por las ideas, las cosmovisiones, el poder militar y el quehacer político en un modelo de civilización idóneo para la República. Dos, la pérdida significativa de los valores promulgados por unos y otros. (Pardo Bueno, 2014, pág. 98) Ciertamente, este reformismo y “contra reformismo” posee una discusión transversal más de fondo que de forma, pues representa

la eterna conjetura entre tradición y modernidad, aunque con matices cada vez menos puritanas, debido a intereses comunes entre los actores antagónicos.

Para la Guerra de Las Escuelas (1876-1877), el dispositivo civilizatorio en aras de forjar la República fue concéntrico en su haber educacional. Más allá de heredar las consecuencias de los embates reformistas, la trascendentalidad del proyecto educativo, representa con mayor claridad el propósito de esta investigación, pues aquí se marcan como en ningún otro momento del s. XIX la enconada lucha entre los valores eternos (Tradición) y los valores perecederos (Modernidad). (Uribe de H., 2003, pág. 35). Para responder de manera adecuada a este reto sobre educación, es tiempo de resaltar la importancia de lo simbólico en el sistema de la Tradición y el porqué de su cosmovisión, cosmogonía y su modus operandi. Para ello, la *Ilustración 2.0* lo detalla de manera sintética.

**Ilustración 2.0**  
**Genealogía de la Tradición**



**Fuente:** Elaboración propia basada en los postulados de Eric Voegelin y Mircea Eliade

Dentro del aspecto mecánico de su composición, a diferencia de la Modernidad, en la Tradición, no es ésta misma alfa y omega, principio y fin de su propio sistema, pues si bien presenta una transversalidad en cada punto que la integra, en la cúspide de su estructura no se halla *per sé* sino que obedece según el pensamiento de Voegelin, al qué supramundano, es decir, a Dios.

(Voegelin, E., 2021). *No obstante, dentro del discurso praxeológico conservador, la Tradición funge más como instrumento de oratoria que como proyecto fáctico, pues la imposibilidad de, precisamente conservar una línea de acción ortodoxa deteriora sus bases doctrinales toda vez que se expresa desde lo tradicional mientras actúa bajo las lógicas de lo moderno.*<sup>31</sup>

Asimismo, no se puede relacionar de manera pueril a la Tradición como un sinónimo de civilización y/o de proyecto civilizatorio, pues la dimensión entre uno y otro significativo y sus respectivos significados resulta hasta cierto punto, incompatible, pues es de recordar que la esencia de la modernidad es creación del hombre, por tanto, su naturaleza es caduca y carece de perfeccionamiento alguno; mientras que, su contraparte, la Tradición, obedece a lo virtuoso y lo co-recto; lo eterno e inexpugnable en las leyes de la naturaleza misma. (Voegelin, E., 2006).

Sin embargo, desde la manera en que el estar en el mundo del hombre lo condiciona, su organización en defensa de aquello que le supera es rastreable únicamente desde su discurso y praxis. (Beyme, 1958) En el caso por ejemplo del PCC, el conjunto de principios y valores que componen su doctrina, el conservadurismo (en lo teórico) y el conservatismo (en el ejercicio político), convergen en la composición partidista, cuyo ejercicio tiene como propósito civilizar a la República a través de los valores de la Tradición, aunque, como ya se ha dicho, más en el verbo que en el hecho. (Abad T. A. , 2010).

Dentro de este contexto, surge entonces una pregunta ¿desde dónde se vierten las enseñanzas de las leyes naturales y eternas de la creación si la única relación entre lo supramundano (Dios) y lo intramundano (el hombre), es precisamente este último? (Voegelin, E., 2021) Ante esta conjetura la única respuesta posible es la Iglesia Católica. (Voegelin, La Nueva Ciencia de La Política, 2006) Si bien es una institución creada por hombres y en interpretación de éstos, su empresa civilizatoria condiciona hasta los días presentes el relacionamiento de gran parte de la humanidad. Así, para fungir como institutriz de la República, la única conducción posible es a través de la educación. (Donoso Cortés, Ensayo Sobre El Catolicismo, El Liberalismo y El Socialismo, Considerados En Sus Principios Fundamentales, 2014)

Lo anterior, conlleva a citar al filósofo alemán Wilhelm Dilthey, en su obra *Historia de La Pedagogía*:

---

<sup>31</sup> El texto en cursiva es un pensamiento deductivo propio del autor de esta monografía.

“Los pueblos **modernos** vivieron su primer estadio bajo la mano directora de la **Iglesia**. Su modo de vida personal, así como la dirección de la sociedad, estaban sostenidos por los principios del sistema teológico-metafísico, cuyas fórmulas las expresaron san Alberto, Santo Tomás y Dante. Así era también para ellos la misión evidente de la enseñanza para las clases directoras espirituales instalara en el alma del alumno esta conexión de pensamiento mediante el trívium y el cuadrívium. Esta enseñanza estaba segura de sí misma. La más poderosa y unitaria que ha visto nunca Europa: eclesiásticos y maestros eran las mismas personas, dotadas con enorme poder, las escuelas unidas con la catedral y la parroquia, una formación imperturbable en los tranquilos monasterios. Después, los **pueblos modernos** alcanzaron la autonomía. Así, tuvo que deshacerse esta unidad. Los historiadores católicos se asientan aun lamentándose sobre las ruinas de aquélla. **Es quizá una ley natural de la vida de los pueblos el que con el desarrollo hacia la libertad se hace imposible la dirección desde un punto central espiritual.**” (Dilthey, 1968, pág. 11)

El anterior párrafo refleja esa dicotomía omnipresente entre Tradición y Modernidad, y de cómo las acciones humanas parecen ir irremediamente encaminadas hacia ésta última. Incluso, de cómo pese a esa hipotética marcha hacia adelante, los valores de la eternidad desempeñan una labor superior en la unificación de los pueblos. Además, la forma en que la educación católica reconoce a la mente y al cuerpo pero también al espíritu. Y, finalmente, el cómo la praxis de la libertad entendida desde el desarrollo, dos conceptos inherentes a la Modernidad, fragmentan cualquier centralidad espiritual.

Para cerrar la cuestión educativa que repercutió en una contienda civil más, es imperativo posicionar a los actores, sus pretensiones y el resultado colateral de esta dinámica. En la defensa del discurso praxeológico conservador, el levantamiento en armas se dio a raíz de las reformas liberales que pretendían desde su propia empresa civilizadora, imponer a toda costa inicialmente al Estado laico que con el pasar del tiempo tendría éxito, y posteriormente, la secularización de la vida nacional. (Arias Trujillo, pág. 207 y 218). Mientras tanto, en términos históricos, el resultado de esta “guerra educativa” puede resumirse en una derrota en el ala militar de la rebelión conservadora, pero un triunfo en su programa político en el período de la Regeneración, paradójicamente a manos del liberal, Rafael Núñez. (Ávila Penagos, 2006, pág. 192)

En el caso de la Guerra Civil de 1884-1885, tres aspectos puntuales tienen lugar: la revuelta liberal ante la reacción conservadora, el proyecto centralista antepuesto al principio de federalización de la República, y la invalidez de la Constitución Política de 1863 en cabeza del

presidente Rafael Núñez, distinguida por su fuerte arraigo liberal. (Rojas Perdomo, 2019, págs. 10, 16, 31 y 35). De manera praxeológica queda clara la fragmentación de principios, pues las alianzas correspondieron más a intereses que a alguna intención de mantener en forma ortodoxa las doctrinas antagónicas. Asimismo, la cuestión de la Regeneración obedecía en palabras de los pensadores liberales: “El triunfo del regeneracionista significó el regreso a la inquisición, los dogmas de la iglesia reaparecieron vigorosos, la educación y la investigación científica estaba bajo la permanente vigilancia del gobierno paranoico ante posibles conspiraciones, se alguna forma Núñez, de origen liberal, había entregado el país a los conservadores, luego a los extranjeros y finalmente a la iglesia para que la república volviese por sus costumbres beatas.” (Rojas Perdomo, 2019, pág. 73)

Entre tanto, para la Guerra Civil de 1895, la homogeneización partidista de la sociedad en cabeza del PCC, repercutió nuevamente en el choque de las presuntas contraposiciones civilizatorias entre azules y rojos. Este contexto no se trasladaría únicamente a la pólvora y el sable, sino también a la pluma y a las ideas, específicamente por la representación del pensador conservadurista colombiano, Miguel Antonio Caro. (Rivera Coba, 2013, págs. 23, 24, 25, 26 y 27) Esta figura del hombre de pensamiento que también funge como monje y guerrero, yacen en el arquetipo del héroe, y sería adoptada durante la primera mitad del s. XX por los intelectuales conservaduristas en el famoso cisma dentro del partido, entre 1920 a 1930. (Harbour, 1982, pág. 78)

Para el cierre, la Guerra Civil de 1899-1902, conocida mayoritariamente como la “*Guerra de Los Mil Días*” representó una contraofensiva liberal contra el reaccionarismo conservador. Esta dinámica entre revolución y/o revuelta, y de reacción, se mantendría durante toda la mitad del s. XX, debido a la hegemonía conservadora, perpetuada hasta su declive en 1930. (Meisel Roca, 2017) Además, al igual que la contienda de 1895, destacaría por la detentación del poder político en manos de eruditos como Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, cuya distinción organizativa se vería reflejada en el Partido Nacional, una coalición de liberales y conservadores autodenominados como ‘independientes’. (Quiroz Jiménez, 2017, pág. 128)

### **2.3 Los Programas Conservadores**

Para abordar este apartado se omitirá el programa conservador de 1849, pues ya ha sido tratado de manera consistente en las primeras partes de este capítulo. En consecuencia, se iniciará

con el de 1878, previo a la Guerra de Las Escuelas (1876-1877), caracterizado por un discurso en defensa de los idearios marciales y la representación fidedigna de los principios conservaduristas. (Autores).

### 2.3.1 Programa de 1878

El aspecto heterodoxo y dialéctico de los principios conservaduristas para esta empresa corresponde a un ordenamiento público de paz pero mediante la dignificación de la guerra (*si bis pacem para bellum*).<sup>32</sup> Este discurso ahondaba en la justa lid toda vez que en clara contradicción, abrazaba la condición de mártires, aplicando la cosmovisión católica de “poner la otra mejilla”, amén de bogar por la **razón** como máxima de las virtudes del hombre. (Basilien, La constitucionalidad de contienda: la promoción jurídica de la guerra civil en la Colombia del siglo XIX, 2008, pág. 141) Dicha oratoria propia de las ideas de la ilustración, alejó cada vez más al PCC de una hipotética jerarquía espiritual de los valores de la Tradición, un estandarte prematuramente abandonado ya en 1878.

En este sentido, es posible rastrear la genealogía conservadora en la Colombia del s. XIX, ya no en una estructura sistemática de la tradición sino en la de la modernidad, bajo los valores perecederos de los hombres. (Restrepo Jaramillo, 1936, pág. 59). Su carácter blando se refleja en la interpretación dada a uno de sus mayores pilares, la superioridad de un destino único para la nación bajo el centralismo, antepuesto a las acciones disociadoras del federalismo impuesto por su contraparte liberal: *“Pero tampoco pretende promover el espantoso trastorno que resultaría de la acción de una política que derrocarse las instituciones actuales, sustituyéndolas con la centralización. Partidario como es de una justa y acertada descentralización que no perjudique a la unidad nacional”* (Autores, pág. 1321).

Al llegar a este punto, es imperativo traer a colación el apartado V del programa en cuestión. El discurso conservador se orienta hacia la refutación del significante de pueblo, pues genera una diferenciación clara entre poblador y ciudadano elector, al implicar deberes y atribuir derechos a este tipo de persona. Esto se puede traducir como una defensa clara del reformismo constitucional

---

<sup>32</sup> “Si bis pacem para bellum”: “Esta frase se ha atribuido a Julio César, ligándola a veces a su paso del Rubicón y lo que supuso, pero en realidad, pertenece a la obra de Vegencio destinada a describir el ejército romano y sus prácticas. En el tratado de Vegencio se encuentra en el prefacio del libro III, dedicado a las artes necesarias en el combate, pero no se encuentra como en la imagen sino así: *igitur qui desiderat pacem, praeparet bellum* (así pues, quien desee la paz, que prepare la guerra). (Roma, 2021)

a manos del partido y el rescate desde el discurso sobre lo parlamentario, lo representativo y lo participativo. (Autores, pág. 1322) Desde luego también en esta oportunidad se presenta un escenario en donde convergen cada vez más los valores democráticos creados por el hombre y no la estructura jerarquizada de la tradición y los valores eternos de Dios, es decir, un conservadurismo cada vez más permisivo y heterodoxo, simpatizante con el paradigma de la modernidad.

Si bien no es posible aseverar un abandono total de la intransigencia conservadora en su discurso y su praxis frente a los postulados modernizantes liberales como modelo para la República, este “fenómeno” de entendimiento entre unos y otros continuaría presentándose a pesar de las futuras guerras domésticas que le prosiguieron, aunque por razones de conveniencia más que de convicción. (Lozano Villegas, Historia de Los Partidos Políticos En Colombia, 2015), Así, el ideario de Estado moderno iría teniendo repercusiones infranqueables tanto desde la universalización liberal como desde un manifiesto de forma (más no de fondo) del conservatismo colombiano. (Jaramillo Uribe, J., 2017, pág. 173 y 177)

### 2.3.2 Programa de 1879

Sin mucha diferenciación en su contenido en relación a su inmediato predecesor, el elemento transversal clave es el relacionado al dispositivo de **autoridad** y **orden** de la sociedad desde la mecánica de la coerción mediante la legitimidad de las leyes amparadas por las constituciones y sus posteriores reformas. (Autores, pág. 1327) El discurso praxeológico conservador es encaminado hacia el gobierno de los funcionarios (burocracia), en específico, al de aquellos implícitos en la rama judicial, pues su efectividad en el cumplimiento de lo mandado, pues esto evitaría que el porvenir de la República fuese un inevitable producto de la disolución y la catástrofe de las ideas liberalizantes y por lo tanto modernas. (Rosenthal, 2016, pág. 90)

Asimismo, un punto de convergencia con los liberales no radicales se evidencia en el apartado VII, cuya premisa en defensa de la propiedad privada distaba mucho del sentido comunitario en el que el discurso conservador se fundamentara, al menos desde lo que en esta investigación se concibe como *valores de la tradición*.<sup>33</sup> Empero, dentro del análisis de contenido de este programa en particular, resulta contundente el abandono de su filosofía política aplicada

---

<sup>33</sup> Los valores de la tradición defendidos a partir de la simbiosis en la cosmovisión de los pensadores del denominado MRC (Movimiento Revolucionario Conservador), son definidos como mandatos divinos más allá del estilo de vida burgués, es decir, de naturaleza comunitaria más que de sociedades bajo el modus operandi que conocemos en el presente.

desde lo cosmogónico, pues, en el punto número IX, la negación de la dialéctica entre la naturaleza política de la colectividad conservadurista y el elemento intrínsecamente religioso se exponen de la siguiente manera literal:

“El partido conservador, como partido eminentemente político, no levanta por bandera la Religión; antes bien admite y practica la tolerancia en materia de creencias religiosas (...)”  
(Autores, pág. 1328)

Lo anterior, refleja una temprana contradicción no solamente en el dualismo ya su vez, dependencia de lo político y lo religioso, sino también, la defensa de la tesis de la tradición. Esta aparente capitulación es negada algunas líneas más abajo:

“(...) Empero reconoce que la Religión Católica es la única verdadera; y siendo además la de la mayoría de los colombianos, trabaja con celo por su conservación, propagación y engrandecimiento (...)” (Autores, pág. 1328)

En efecto, la oratoria teológica del PCC aún era fuerte en la década de los 80's del s. XIX, sin embargo, los destinos nacionales y de su población componente, parecían haberse encaminado hacia el espíritu de la modernidad. Desde la línea histórica de esta monografía, la genealogía de las ideas conservadoras, amén de las liberales, brotaron a partir de un hito para el porvenir de la humanidad como la Revolución Francesa y su filosofía cimentada en los valores de la ilustración, el trasegar positivista, racionalista, materialista y secularista, por lo tanto de la modernidad, razones suficientes para el declive del discurso praxeológico conservador. (Restrepo Jaramillo, 1936, págs. 10, 19 y 59)

Lo que importa observar es que el programa civilizatorio conservador tan vehemente en el Manifiesto de 1849, ahora y desde siempre, iría sujeto a la par con un tipo de ingeniería y organización política, social, económica, cultural y hasta religiosa de naturaleza moderna, según las exigencias universalizantes de antaño, alejadas de cualquier postulado nacionalista surgido en la República. (Jaramillo Uribe, J., 2017, pág. 53)

### **2.3.3 Programa de 1881**

Un hálito de lucidez en la defensa de la tradición denotaba el programa conservador de 1881. Posterior a algunas capitulaciones inclinadas hacia la modernidad en las empresas de 1878 y 1879, la renovación del proyecto civilizador de la República a través de la planteada *Regeneración*, propendía por un enderezamiento del declive nacional. (Biblioteca Nacional de

Colombia, 2010) A medida que la nación granadina se levantaba en beneficio de su porvenir, las ambiciones conservadoras acerca de una homogeneización aplicada de su doctrina (praxis), parecían más cercanas al idealismo que al realismo concreto.

Es dentro de este contexto en el que el discurso conservadurista pretendió rescatar el significado y significado de hombre, ya no desde un antropocentrismo, sino desde una sujeción del paradigma de Estado creado por él mismo, en donde la figura supramundana de Dios es reemplazada en la ecuación de la modernidad por este Leviatán hipotéticamente precedero (Voegelin, E., 2021); o mejor definido dentro de los escolios de Gómez Dávila como: “La historia moderna es el diálogo entre dos hombres; uno que cree en Dios, otro que se cree dios.” (Gómez Dávila, Escolios A un Texto Ímplicito II, 1977, pág. 668) Para 1881 el puritanismo conservador colombiano había capitulado lo suficiente como para hacerle frente a la concatenación de sociedades intramundanas (modernas y materialistas) llevadas a cabo por su natural antagonico, el liberalismo. (Cárdenas Leguizamón, M. C., 2009)

Aquí hay que referirse también a la doctrina democrática representativa del modelo de Estado. El programa conservador de 1881 en su punto III, advierte lo siguiente de manera literal:

“El partido conservador de Colombia busca el remedio de los actuales males de la patria, y la solución de las cuestiones sociales y políticas que la agitan y puedan agitarla en adelante, así como el logro definitivo de sus aspiraciones y la efectividad de la república democrática representativa, en la práctica fiel de la justicia a la sombra benéfica de la paz. Como condena en los particulares toda violación de la ley moral, de la equidad, condena igualmente y la censura en los gobiernos y en los partidos; se esfuerza en mantenerla en el país, poniendo en la balanza política todo el peso de su poder moral de lado del orden; sostiene por principio y por asegurar la paz, a los gobiernos que, de conformidad con las instituciones actuales, existen ahora en Colombia o se establezcan en adelante, y les preste obediencia en todo cuanto no se oponga a la conciencia; propone por medios legales y pacíficos la reforma de la Constitución para ponerla en un todo de acuerdo con los principios conservadores, y entre tanto exige que, tal cual ella es, sea acatada, obedecida y cumplida por el gobierno general y los de los Estados.” (Autores, pág. 1331)

Dentro de este marco ha de considerarse la interpretación dada al aliciente democrático como dispositivo de solución a la situación anárquica del país para aquel momento, al menos en perspectiva del PCC. Para dar una interpretación oportuna a este postulado, es imperativo volver al pensamiento de Voegelin sobre lo político, lo espiritual y la caracterización de la modernidad. ¿Es acaso posible atribuirle un sentido teológico a un principio material, y por lo tanto moderno?

(Abad T. A. , 2010, pág. 133) Podría decirse que la modernidad también tiene sus valores sacros, al menos desde la naturaleza mortal del hombre; uno de ellos es la democracia en su significado más completo, particularmente la de corte representativo, plasmada en el programa de 1881, como el párrafo anterior evidencia.

En este orden de ideas, Voegelin advierte que el fracaso de los estados modernos yace en la ausencia de una *theologia civilis*<sup>34</sup>, pues a juicio de este pensador conservadurista, el hombre no puede suprimir de su ser aquella naturaleza superior a su existencia misma, ya que, ésta le atribuye de sentido, máxime dentro de las relaciones entre lo sujetos de una sociedad, ya no así dentro de una predecesora comunidad (Voegelin, E., 2021). De igual forma, el discurso se dirige hacia una acepción de la equidad como principio, aunque a través de una moral superior, la católica, toda vez que ésta actúe desde las directrices de la democracia representativa, es decir desde un valor universal terrenal, humano, no divino. (Autores, pág. 1331)

Para los fines de este argumento, se citará al pensador colombiano Jaramillo Uribe, ya que, el autor relaciona este tipo de *modus operandi* conservadurista como “*un alejamiento de la tradición (...) el homo oeconomicus contra el Quijote*” (Jaramillo Uribe, J., 2017, pág. 53). En palabras más castizas, se presentan los primeros divorcios significativos de fondo entre la doctrina eclesial y la conservadurista, toda vez que la retórica se vaya inclinando hacia el *ethos*<sup>35</sup> liberal, por lo tanto, de la modernidad. En beneficio de esta aseveración, Jaramillo considera que el hombre que vive para la economía se ha antepuesto al “idealista”, al hombre de fe, razón suficiente para explicar la heterodoxia de la doctrina del PCC durante esta década del s. XIX.

Si bien la temporalidad abordada en esta investigación establece un límite hasta 1930 debido al grado de relevancia que significó la hegemonía conservadora en el país, ha sido imperativo ahondar un poco en esta última empresa, dados los cismas que antecedieron a su desarrollo. En síntesis, se pretende identificar el discurso praxeológico conservador en el programa de acción posterior a la hecatombe hegemónica. Para poner a prueba dicha vicisitud, será necesario resalta las palabras expuestas en la oratoria de 1931 por parte del Directorio Conservador en cabeza

---

<sup>34</sup> Una forma de civilización emprendida desde la virtud de lo deificante, por lo tanto, imperecedera, etérea, metafísica.

<sup>35</sup> El término *Ethos* es entendido desde la filosofía helenística como: “el espíritu que permea a un grupo social, un conjunto de actitudes y valores, de hábitos arraigados en el grupo. Podemos así hablara de un ethos militar, religioso, político, de la sociedad de mercado, de la familia, etc.”

de la Convención Nacional convergente para el momento. Aquel documento rezaba lo siguiente de manera literal:

“**Antes de separarnos** hemos creído oportuno y conveniente dirigir a nuestros copartidarios de todo el país la siguiente exposición de la manera como comprendemos nosotros el papel del conservatismo en este momento, y de las actividades que en concepto nuestro debe desarrollar en lo porvenir a fin de ponerse en contacto con la realidad y de continuar siendo, como lo ha sido, un partido fuertemente constructivo y un propulsor del **progreso** ordenado de nuestra patria.” (Autores, pág. 1333)

El apartado en cuestión, da testimonio acerca de la fragmentación conservadora una vez perdida su hegemonía en la detención del poder político de la nación. Para este momento, los hilos de la doctrina en forma sino de fondo, se encontraban enmarañados luego de las sucesivas coaliciones y apoyo a una facción importante de su contraparte liberal, como aquellos durante la Regeneración de Rafael Núñez, la pérdida de Panamá, los fenómenos del laureanismo y el cisma de Los Leopardos<sup>36</sup>, y, por supuesto, el triunfo de los idearios liberales y la simpatía de la muchedumbre. (LaRosa, Historia Concisa de Colombia (1810-2013), 2014, pág. 109)

En concordancia, una de las grandes conclusiones es el inicio del poder político conservador en manos del aparato burocrático del Estado tras bastidores, no así en las ramas ejecutiva y legislativa en donde la estética formal aún imperaba. Empero, valga la pena aclarar que, aquí se está hablando únicamente de las semillas que posterior al Frente Nacional y hasta los días presentes brotarían de manera ineludible, desde una perspectiva más evidente. (Loaiza Cano, G., 2011, pág. 374) Llegado a este punto, pudiera deducirse que realmente el PCC no perdió del todo su posición dentro de la República, pues le conservó aún desde el séquito de los funcionarios públicos; sin embargo, aterrizando dicha situación a la hipótesis de trabajo, se advierte una capitulación total a la praxis liberal en relación a los principios defendidos. (Restrepo Jaramillo, 1936, págs. 10, 13, 21 y 31)

Así, en representación de este consentimiento se hace hincapié en la noción de *progreso*<sup>37</sup> y la forma en que para 1931, posterior a la hecatombe, ocupó un lugar preponderante en la doctrina

---

<sup>36</sup> El tercer capítulo de esta monografía se centrará primordialmente en este aspecto.

<sup>37</sup> En palabras del autor conservadurista Robert Nisbert: “La idea de progreso alcanzó su cénit en el período que va de 1750 a 1900, tanto en la mentalidad popular como en los círculos intelectuales. De ser una de las ideas importantes de la civilización occidental pasó a convertirse en la idea dominante, incluso teniendo en cuenta la

conservadora colombiana, desde su oratoria hasta su praxis. Se habla entonces de la definición práctica de materialismo político, un viro de las ideales sujetos a la abstracción interpretativa a una consolidación pragmatista (Restrepo Jaramillo, 1936, pág. 5). En palabras simples, el significante de progreso hace parte de los postulados liberales más clásicos surgidos durante toda la modernidad tardía (Nisbert, El Triunfo de La Idea de Progreso, 1980, pág. 222 y 223); la absorción de la doctrina conservadora de este componente inminentemente contrario a su dialéctica, significó una vez más, un tránsito de la tradición divina a la modernidad percedera.

Posteriormente, dejando de lado el apartado sobre fragmentación y progreso, es factible hallar dentro del contenido del único documento sobre programas conservadores, un ulterior llamado a la defensa de la doctrina desde sus concepciones tradicionalistas:

“El partido conservador se reafirma en los **principios tradicionales** establecidos por sus grandes **conductores espirituales**, que a lo largo de un siglo prepararon los elementos para construir una república de firmes contornos **civiles**. **La razón esencial de su doctrina la constituyen la patria, la familia y la propiedad; el orden** que asegura la **libertad** dentro de la justicia, y mantiene la disciplina, base del perfeccionamiento; y **la unidad religiosa** fundada en las **doctrinas de la Iglesia Católica.**” (Autores, pág. 1333)

Desde luego, para 1931 como ya se ha dicho, el ocaso del PCC al menos en su filosofía práctica, amén de su hegemonía política y estatal, era más que una realidad factible. (Jaramillo Uribe, J., 2017, pág. 669) Si bien el párrafo anterior testimonia una exaltación de su discurso clásico, el contexto presente refutó cualquier regreso a la ortodoxia de su fundamento. (Jaramillo Uribe, J., 2021) Inicialmente porque el dispositivo de civilización respaldado en los principios de la Tradición se ubicaba ya no en el apogeo de su praxis sino en su decadencia, reemplazando los valores eternos de Dios, patria y familia por los percederos de la modernidad como: progreso, desarrollo, democracia, igualdad, justicia y libertad. (Pérez Zapata, S., 2021, pág. 160)

Bajo esta lógica, otras argumentaciones que falsean el discurso tradicionalista de 1931 son los fundamentos de libertad y del sentido de propiedad, ya no desde una tradición puritana y genealógica teocéntrica, sino en la modernidad más próxima. Es así como, la libertad planteada en la convergencia conservadora de ese momento no obedece a un sentido natural y eterno de jerarquía vertical, cuyo ejercicio intrínseco como extrínseco se basa en los pilares del orden y la disciplina,

---

creciente importancia de ideas como las de igualdad, justicia social y soberanía popular, que también fueron focos directrices durante ese período.” (Nisbert, El Triunfo de La Idea de Progreso, 1980, pág. 241)

contra la disolución y la catástrofe de una libertad liberal y moderna. Por el contrario, lo que tiene lugar es la horizontalidad y la adhocracia<sup>38</sup> efímeros, el culto a lo material y el antropocentrismo, redefiniendo la existencia de la colectividad misma. (Donoso Cortés, Ensayo Sobre El Catolicismo, El Liberalismo y El Socialismo, Considerados En Sus Principios Fundamentales, 2014, pág. 49) Adicionalmente, el punto sobre su plan de acción cerraba aseverando que:

“En desarrollo de esa doctrina y de acuerdo con las exigencias de los tiempos, recomienda la realización del siguiente programa de acción pública. Para formularlo, la Convención ha tenido en cuenta que el país ha llegado a un período que **demandamos imperiosamente realidades inmediatas y eficaces antes que armoniosas y vastas construcciones teóricas.**” (Autores, pág. 1333)

Este pragmatismo tan vehemente en su oratoria encontraría su origen en el positivismo y el racionalismo de los principios liberales, ya sin las antiquísimas ideas metafísicas sobre el espíritu y el sentido de vida homogéneo en las cuestiones religiosas, salvo la estética heredada por éstas. (Voegelin, E., 2021)

En razón de ello, en palabras del filósofo reaccionario Nicolás Gómez Dávila los conservadores y católicos de la época y hasta el presente eran definidos así: “Ustedes no son un católicos, sólo son liberales que van a misa (...) El progresista asiste a la misa literaria alérgico al incienso, desdeñoso de la liturgia, ajeno al sacrificio, incrédulo en la consagración. Atento sólo a la prédica.” (Gómez Dávila, N., 1977, pág. 585) En palabras más simples, para 1931, en plena pérdida de la hegemonía conservadora, los pensadores criollos simpatizantes a esta doctrina, ya advertían sobre la pérdida de los rituales, la capitulación ante las ideas liberales, la denuncia acerca de la exacerbación del espíritu revolucionario burgués, el racionalismo puritano, y, nuevamente, la anteposición del homo oeconomicus ante cualquier vestigio de la ortodoxia católica; dicho de otro modo, la antesala a la secularidad estructurante. (Restrepo Jaramillo, 1936, págs. 9, 19 y 59)

Ahora bien, centrando la atención en aspectos de naturaleza más constitucional, el punto I de “*Cuestiones constitucionales y políticas*” (Autores, pág. 1333 y 1334), mantuvo a flote las discusiones de antaño como aquellas relacionadas con los beneficios del centralismo en pro de la

---

<sup>38</sup> La adhocracia es definida como: “referente a la falta de un orden jerárquico o de reglamentos que regulen el funcionamiento de una entidad, empresa, partido político, etc. El concepto deriva de la locución del latín ad hoc, que puede traducirse como “para esto” y que alude a lo que se realiza con un fin específico. En una adhocracia no hay una autoridad que tome las decisiones que regule aquello que se lleva a cabo, sino que todos los integrantes pueden decidir y actuar en el momento.”

unidad consolidada de la patria, en contra de la mezquindad federalista; la descentralización del aparato burocrático al unísono con la concentración del poder político, y el ordenamiento de la hacienda pública. (Jurado Jurado, J. C., 2010, pág. 143). No obstante, pese a este corto viraje hacia cuestiones políticas de estructura, en aras de la construcción y posterior solidificación de Estado, en este mismo parágrafo consorte nuevamente el proyecto católico como dispositivo de civilización de la República.

En efecto, en un último intento por renovar los votos de la doctrina conservadurista, forjada en las simientes de la filosofía praxeológica católica y de la Tradición como principio universal (Cárdenas Leguizamón, M. C., 2009, págs. 3, 31, 37, 38, 39, 40 y 51), el PCC declaraba lo siguiente:

“Declara que acepta y sostiene las normas jurídicas en que la Constitución y el Concordato vigentes **han definido las relaciones entre la Iglesia y el Estado**, sin menoscabo de la **independencia de las dos potestades y de la tolerancia para todas las creencias**. De consiguiente, reconoce que **la religión católica es factor insustituible de cultura, de moralización y de solidaridad nacional**. Todo aquello que atente contra la institución religiosa es no sólo irracional sino **contrario a la democracia**, porque el catolicismo aparece como un sentimiento innato, **tradicional y constante en el alma del pueblo colombiano**.” (Autores, pág. 1334)

Aquí conviene detenerse un momento a fin de analizar detalladamente el contenido del manifiesto conservador expuesto en la cita. En primera instancia, se tiene a una ortodoxia cada vez menos homogénea y de naturaleza más conciliadora debido al contexto en el que el PCC se encontraba. Pero esto no significó una capitulación total ante el secularismo programático liberal modernizante, sino una diplomacia moderadora, la cual, llegado el caso les salvaría de una implosión quizás mayor a la de 1930 y al cisma predecesor de 1920. (Jaramillo Uribe, J., 2017, pág. 475).

A continuación, se presenta una aceptación tímida del laicismo promovido por el Estado colombiano ya en el s. XX, realizando una salvedad acerca del cristianismo católico como matriz del proyecto civilizador de la sociedad. En este orden de ideas, un valor propio de la modernidad se presenta como estandarte representativo del sentido nacional, *la democracia*. (Restrepo Jaramillo, 1936, pág. 14). Retomando el léxico de Voegelin, es cada vez más factible el triunfo de

la sociedad intramundana en la suplantación de lo político por encima de lo religioso, amén de la naturaleza híbrida de esto último.

Es así como la nueva eclesía reemplaza a las viejas costumbres atribuidas a la Tradición como el triunvirato hegemónico del *Dios, Patria y Familia* por el de *nuevas deidades*<sup>39</sup> como los principios democráticos adyacentes a la modernidad: *libertad e igualdad*. (Voegelin, *La Nueva Ciencia de La Política*, 2006, pág. 133) En resumen, es posible rastrear la genealogía del ethos conservadurista colombiano no solamente en hitos como los de la Revolución Francesa de corte burgués, de finales del s. XVIII y el conservadurismo hispano, sino también a través de las relaciones y decisiones adquiridas a partir del contexto propio. Sin embargo, queda claro que tanto el PCC como su adversario liberal son partes de un mismo cuerpo, la modernidad. (Arias Trujillo, pág. 210 y 223)

## 2.4 Conclusiones

La primera gran reflexión en este capítulo es posible encontrarla en la diferenciación que hay entre el quehacer oratorio y el praxeológico. Como bien se dejara claro al inicio de esta sección, la praxis (el qué factible) es el contenido de fondo que ha de legitimar la retórica y su forma. Trasladando esta ecuación al plano investigativo se tiene dentro de la hipótesis de estudio la tesis central, la Tradición; su correspondiente antítesis, la modernidad; y, en el último escalón, la síntesis, que no es otra cosa que la disputa entre los valores eternos de la primera y los perecederos de la segunda. Bajo esta teoría se halla entonces al PCC como agente activo debido a su genealogía decantada hacia el discurso tradicionalista antes que a la retórica modernista de tintes liberales; al menos en principio.

Empero, en el trasegar de esta investigación el autor advierte que la compleja relación de conflicto entre unos y otros postulados degeneran cualquier intento de puritanismo ortodoxo de la filosofía praxeológica conservadurista, atravesando múltiples crisis como las de un yacimiento común: la ilustración, el positivismo, el racionalismo, el materialismo, el antropocentrismo, la usurpación del Teos (Dios)...la Modernidad. Asimismo, la actitud reaccionaria frente a proyectos civilizatorios en el modelo de nación de mayor popularidad, cuya capitulación se hizo cada vez más evidente según las demandas globalizantes del momento.

---

<sup>39</sup> Esta aseveración es propia del autor de esta monografía

En este orden de ideas, las conclusiones de mayor envergadura que tienen lugar en el segundo apartado de esta investigación son:

**Cambio en el poder político:** El poder político conservador comenzó a desplazarse desde la rama ejecutiva y legislativa hacia el aparato burocrático del Estado. Esto indica que, si bien en la superficie aún se mantenían aspectos de la estética formal conservadora, los fundamentos y la práctica política estaban cambiando

**Pérdida de la hegemonía:** A medida que avanzaba el tiempo, el PCC perdió su posición dominante en la República. A pesar de que se enfatizaba en la retórica tradicionalista, la realidad reflejaba una mayor adaptación a los principios liberales modernos.

**Transformación de los valores conservadores:** Se señala una transformación en los valores fundamentales conservadores, como la libertad y la propiedad. Estos valores ya no se basaban en la tradición teocéntrica, sino que se estaban adaptando a la modernidad y a las ideas liberales.

**Reconciliación con la modernidad:** A pesar de las diferencias ideológicas, el PCC se vio obligado a hacer concesiones y a aceptar la influencia de la modernidad y los valores democráticos, como la libertad e igualdad. Esto reflejaba un intento de adaptación y supervivencia en un entorno político cambiante.

**Cambios en la relación entre la Iglesia y el Estado:** El PCC aceptaba las normas jurídicas que definían las relaciones entre la Iglesia y el Estado, aunque hacía hincapié en la importancia de la religión católica como un factor cultural y moralizador.

En resumen, el contenido de este capítulo analiza cómo el Partido Conservador Colombiano experimentó un cambio en sus principios y prácticas políticas a lo largo del tiempo, alejándose gradualmente de sus raíces tradicionalistas y abrazando elementos de la modernidad y el liberalismo. Como última conclusión, es posible aseverar un triunfo temporal del discurso praxeológico de la Modernidad sobre el discurso praxeológico de la Tradición en el ejercicio del PCC a lo largo de los 81 años de investigación, según la información disponible. Dicha resolución se ampara en el estudio de los postulados conservaduristas de los diversos pensadores abordados, así como en su componente histórico que legitima la hipótesis de esta investigación.

### **CAPÍTULO III**

#### **LOS LEOPARDOS:**

##### **LAS DISIDENCIAS CONSERVADORAS, UN CAPÍTULO APARTE (1920-1930)**

Generalmente los trabajos de monografía y tesis de pregrado (si tienen lugar) albergan en su estructura tres capítulos que dan cuenta de una coyuntura tratada a lo largo del documento de informe. Tales apartados se encargan en un primer momento metodológico de aspectos históricos, seguidos de una argumentación científica que dé respuesta a la hipótesis central y finalmente, una discusión sobre las conclusiones halladas. Amén de lo anterior, y en aspiración de su autor, esta última sección está dedicada a profundizar en un hito significativo para la historia del conservadurismo en Colombia. Se trata entonces de ‘Los Leopardos’, una agrupación intelectual surgida durante los años 20 y 30 del s. XX.

De acuerdo con lo anterior, el propósito fundamental de esta tercera parte será el de caracterizar al movimiento y/o grupo intelectual y político, ‘Los Leopardos’, como autor disidente dentro del Partido Conservador Colombiano (1920-1930). En este sentido, similar al segundo episodio de esta investigación, es preciso sostenerse no solamente en fuentes documentales históricas, académicas y de índole institucional, sino también, en postulados teóricos trascendentales en razón de una oportuna comprensión acerca del pensamiento conservadurista de la década de 1920, el discernimiento sobre su accionar y los litigios que dejó el gran cisma, cuyas consecuencias repercuten hasta los días presentes en las teorías contemporáneas categorizadas hacia la derecha política.

De igual forma que en el segundo capítulo, se tendrá como apoyo algunos de los postulados de autores tales como Russell Kirk, Roger Scruton, Eric Voegelin, Carl Schmitt, Juan Donoso Cortés, Julius Evola, René Guénon, Oswald Spengler, Charles Maurras, Alain de Benoist, y algunos más, propios del denominado MRC (Movimiento Revolucionario Conservador), cuyos miembros (Los Leopardos) hicieron parte. Además, se apoyará en algunas producciones académicas de autores colombianos e iberoamericanos como Nicolás Gómez Dávila, Miguel Antonio Caro, César Augusto Ayala Diago, Gilberto Alzate Avendaño, Laureano Gómez, Silvio Villegas, María Madrazo Miranda, Julio Londoño, José Eusebio Caro, Mariano Ospina Rodríguez, Augusto Ramírez Moreno, Jaime Jaramillo Uribe, Gilberto Loaiza Cano, Ernesto Quesada, Olavo de Carvalho, Miklos Lukacs, entre otros.

Es así como este apartado se encuentra dividido en tres subcapítulos: 1. **El Gran Cisma**, cuyo contenido expondrá de manera concisa el contexto en el que tuvo lugar su accionar; 2. **La Defensa de la Tradición**, bastión protagónico de este informe y tesis central del colectivo a estudiar; 3. **Revolta Contra La Modernidad**, la antítesis del discurso conservadurista, y uno de los puntos convergentes entre la escisión leoparda y la comunidad conservadora mayoritaria.

### 3.1 El Gran Cisma

A lo largo de la historia ha habido una serie de cismas y/o escisiones de gran significado para el desarrollo de las relaciones humanas que han repercutido en la forma organizada del mundo como se conoce hasta la contemporaneidad. Desde cuestiones religiosas y políticas hasta otras de carácter comunitario y social, inclusive en relación a lo cultural. De entre tantos, es posible destacar el Gran Cisma o Cisma de Occidente<sup>40</sup>, acaecido durante la Baja Edad Media, en el año 1504, durante la división de la Iglesia Católica y el gobierno del triunvirato papal. Este suceso es considerado uno de los símbolos históricos para el surgimiento de la modernidad y de la crisis de la Iglesia Católica de lo dogmático a lo pastoral. (Donoso Cortés, Ensayo Sobre El Catolicismo, El Liberalismo y El Socialismo, Considerados En Sus Principios Fundamentales, 1851)

Ahora bien, habiéndose situado en la génesis de la modernidad desde los padecimientos de la Iglesia Católica, es necesario explicar brevemente por qué se ha traído a colación para el desarrollo de este apartado. Como se mencionara incesante en los capítulos I y II, la doctrina conservadurista colombiana ha ido a la par con las del dogma católico, siendo muchas veces una extensión de ésta. (Lozano Villegas, Historia de Los Partidos Políticos En Colombia, 2015, pág. 36). No obstante, en las huestes del PCC hubo un grupo que destacó entre sus facciones, ‘Los Leopardos’<sup>41</sup>. Este grupo de intelectuales ante todo, establecería una disruptiva con el discurso hegemónico conservador, tanto en la oratoria como en su praxis, haciendo énfasis en una oposición

---

<sup>40</sup> También conocido como el Gran Cisma Papal, “duró 40 años durante los cuales hubo dos sedes papales, una en Aviñón y otra en Roma”. **Fuente especificada no válida.** Como principal aporte de este acontecimiento para la monografía es imperativo resaltar la discusión generada por reformistas y conservadores de la doctrina religiosa desde la cosmogonía católica, y la temprana discusión entre lo intrínsecamente moderno-heterodoxo y la defensa de la Tradición y lo ortodoxo.

<sup>41</sup> ‘Los Leopardos’ recibieron su epitafio a partir de dos aspectos fundamentales: la distinción negativa que de ellos haría un joven Laureano Gómez por considerarles disidentes y/o traidores a la doctrina; y la apropiación de ese nombre por parte de la colectividad para representar los valores marciales que defendían en su discurso. (Los Leopardos, Una Historia Intelectual de Los Años 1920)

férrea a los principios modernizantes que de a poco calaban en el partido. (Villegas, 1929, págs. 9, 10, 24 y 25)

Desde esta concepción acerca de la fragmentación del PCC y de la aparente capitulación de sus principios ante el Mundo Moderno, se erguiría todo el proyecto de Los Leopardos como colectividad política (Los Leopardos, Una Historia Intelectual de Los Años 1920) En su componente histórico este colectivo de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, cuyos integrantes procedían de diferentes partes del país, pretendía una distinción de la intelectualidad católica, máxime como respuesta ante la hegemonía cultural marxista-leninista que empezaba a aposentarse en los recintos universitarios en vocería de la juventud. (Villegas, 1929, pág. 86)

En este sentido, para ‘Los Leopardos’ el Mundo Católico albergaba un radio de acción más amplio que el de una representación estética, muchas veces carente de contenido o permeada por los principios de la modernidad. (Donoso Cortés, Ensayo Sobre El Catolicismo, El Liberalismo y El Socialismo, Considerados En Sus Principios Fundamentales, 1851, pág. 21). Asimismo, reclamaban para sí un reconocimiento mayor a la producción intelectual y al sujeto en representación de este calificativo, pues solamente el arquetipo del guerrero, filósofo y del monje, cambiarían el rumbo de la nación colombiana, y de paso el de Occidente. (Nisbert, Capítulo Quinto, La Gran Renovación, 1980, pág. 173). A partir de este postulado leopardo aparecerían otro tipo de temáticas por tratar, hasta ahora ajenas para la doctrina del PCC.

Al llegar a este punto, es posible destacar dos factores fundamentales: la cuestión obrera y la crítica a la Iglesia Católica en su afán de la modernización de su dogma: “Cuando el católico se defiende mejor contra los vicios que contra la herejía, ya es poco el cristianismo que queda en su cabeza.” (Gómez Dávila, Escolios a Un Texto Ímplicto II, 1977, pág. 10) Esta definición de Gómez Dávila clarifica de mejor manera la cosmovisión leoparda frente las vicisitudes de su época, es decir, una institución de naturaleza católica, cada vez más diezmada por las ideas civilizatorias liberales de un porvenir por tanto capitalista, por tanto laico, por tanto secular. Además, ratifica una vez más la hipótesis de esta monografía: la tesis de la tradición, la antítesis de la modernidad, y la síntesis reflejada en esta dialéctica a través de los principios, vicisitudes y cambios del PCC, a través de su discurso praxeológico.

Aquí conviene detenerse un momento a fin de hacer hincapié nuevamente en el asunto de la intelectualidad. Dentro del léxico manejado a través de las temáticas y categorías de esta

investigación, podría referirse a este significante como un dispositivo civilizatorio, además del ethos de la disidencia conservadora, ‘Los Leopardos’, a partir de este principio. ¿Qué es pues para este grupo *el qué intelectual?* “Los intelectuales de la derecha sintieron la necesidad de organizarse. Según la expresión de Mauricio Barrés se trataba de mostrar que la inteligencia no estaba de un solo lado.” (Villegas, 1929, pág. 29)

En efecto, los partidarios de este tipo de conservadurismo propendieron por la producción intelectual a partir de los principios de la tradición, es decir, bajo una concepción metafísica del hombre, por lo tanto, revolucionaria más que reaccionaria ante la hegemonía de los valores liberales y materialistas en los que se rigiera el Mundo Moderno. (Evola, *Revolución Contra El Mundo Moderno*, págs. 12, 21 y 59) En este orden de ideas, su discurso se orientó hacia una *batalla cultural*<sup>42</sup> entre lo tradicional y lo moderno, una noción gramsciana que, sin embargo, responde en forma oportuna a la visión de ‘Los Leopardos’ sobre el mundo en que convergieron.

Empero, es necesario ahondar un poco más desde una línea histórica las causales y consecuencias del cisma conservador dentro del PCC. Desde lo teórico se presentan dos tipos de tendencias conservadoras en la colectividad colombiana. Por un lado, el laureanismo<sup>43</sup>, una presunta manifestación en favor de la doctrina conservadora homogénea, por lo tanto, ortodoxa y en todo caso, reaccionaria; por el otro, ‘Los Leopardos’ una facción rebelde dentro del partido, por lo tanto revolucionaria. (Caro, 2023). Es posible deducir una hipotética contraposición entre los significantes y significados de lo conservador y lo revolucionario, por considerarles *contra natura*. No obstante, esta no es una realidad irrefutable.

Si bien la génesis de ambas tendencias conservadoras yace en los orígenes europeos, su inspiración doctrinal es completamente disímil. El Laureanismo, representante fidedigno en razón de ser del PCC encuentra su punto de inflexión al igual que el liberalismo en los valores de la ilustración durante la Revolución Francesa; esto es un respeto por el dogma democrático y de una monarquía constitucional, amparado en un discurso contrarrevolucionario en razón de ser de un

---

<sup>42</sup> Batalla Cultural es un término atribuido al pensamiento de izquierdas Antonio Gramsci: “indica un carácter jerárquico en términos de la importancia de cada tipo de intelectual en una batalla cultural. Gramsci advertía que “crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos «originales», significa también y de manera especial difundir críticamente verdades ya descubiertas, «socializarlas» por así decir y hacer que se conviertan, por tanto, en base de acciones vitales, elemento de coordinación y de orden intelectual y moral.” (Laje Arrigoni, 2022, pág. 91)

<sup>43</sup> El laureanismo obedece a una personificación de la doctrina conservadora en cabeza del futuro presidente de la República, Laureano Gómez.

aparente anti catolicismo. (Pardo Motta, 2008). Entre tanto, el ‘El Leopardismo’, una forma aparentemente innovadora de conservadurismo, se inspiró en los nacientes movimientos nacionalistas europeos como el Nacionalsocialismo alemán, el fascismo italiano, el falangismo español, la Guardia de Hierro de Rumanía, el rexismo belga y, especialmente la Acción Francesa (Villegas, 1929, pág. 29)

Así, en su obra Cuadrilátero, Laureano Gómez confiesa que desde su cosmovisión, el verdadero paradigma del PCC no se encontraría en figuras icónicas de valores marciales como Adolf Hitler, sino de representaciones más apacibles como Mahatma Gandhi. Pero esto solamente era verídico desde su oratoria, ya que, desde su praxis la caracterización conservadurista resaltó por sus formas coercitivas. (Gómez, 1980-1981). Para ‘Los Leopards’ en cambio, su malestar hacia la doctrina conservadora se debió a la crítica realizada por este grupo a los dogmas propios de la modernidad y el liberalismo adoptados por su partido, como la democracia, el parlamentarismo y la burocracia. Es decir, una denuncia y descontento públicos que advertía la capitulación del PCC ante los valores de la modernidad, dejando a la tradición un papel meramente enunciativo y formal, pero carente de fondo y de praxis, salvo en algunas cuestiones prevalentes. (Uscátegui, 2019)

Al margen de los modelos entre uno y otro, también se presentaron cuestiones coyunturales y transversales irreconciliables en los dos modos conservadores de ser y de hacer. Uno de ellos fue el de la cuestión obrera. Si bien la lucha de clases ha de ser el ethos funcional en la doctrina marxista-leninista, al igual que su contraparte liberal con la lucha de partidos y la cuestión electoral, ‘Los Leopards’ consideraron este postulado al comprender que la modernización del país también traería consigo una delimitación más clara de las clases sociales y sus formas, modos y relaciones de trabajo. (Gaitán Bohórquez, 2009, págs. 304, 305, 309 y 311)

Empero, pese a este tipo de retórica, todavía se presentaban puntos simbióticos entre los reaccionarios conservadores y los revolucionarios conservadores, incluso en las cuestiones obreras y su cosmovisión de éstos desde el monóculo de la tradición. Así lo demuestra una acotación de Laureano Gómez acerca del trabajador colombiano acerca de su modus operandi y su naturaleza como hombre no antropocéntrico sino sometido a leyes divinas:

“El asesinato en esas condiciones, las más atroces y crueles, denuncia en quienes los cometen la ausencia de toda idea de deber, de toda creencia religiosa, de todo sentimiento

humanitario y generoso. El obrero conservador —como el político y el estadista conservadores— tiene por base de sus principios políticos, sus creencias religiosas, y el hombre que tiene fe, que cree en Dios y en su justicia soberana, puede cometer un homicidio, cegado por la pasión, en un mal momento de ira y de venganza, pero no medita y prepara el asesinato alevoso y a mansalva de un hombre ilustre que ninguna ofensa le ha hecho.” (Gómez, 1980-1981, pág. 193)

Estas bases humanistas en representación del sujeto político y del obrero, como hombre de fe ante todo, manifiestan un origen común en los principios y valores de la tradición, ajenos a la modernidad materialista, utilitaria y racionalista a la que parece ir enfocada la crítica leoparda al PCC para 1920 a 1930. Es necesario recalcar también el carácter herético que se le da al acto de asesinato del hombre por el hombre, generando una división entre el sujeto civilizado y aquel que no lo es, entre la bestialidad y/o el estado de naturaleza y aquel que está al amparo del contrato social.<sup>44</sup> Asimismo, en sus últimas líneas rescata dos aspectos primordiales, la idea del “*hombre ilustre*”, es decir, del intelectual, y la condición natural humana del temor a Dios. Trayendo una vez más a Voegelin, la anteposición de lo supramundano a lo intramundano. (Voegelin, La Nueva Ciencia de La Política, 2006)

De todas formas, otro factor de crisis entre unos y otros, fue la crítica a la doctrina conservadora por considerarle intrínsecamente viciada por la modernidad y los valores liberales. Para ‘Los Leopardos’ el conservador del partido y su praxis distaban mucho de una verdadera defensa de la Tradición, pues en el factor político antepusieron la democracia entendida como eufemismo de una plutocracia; al trabajo como una cuestión encadenante y no liberadora del hombre; a la religión católica no como un verdadero estandarte de lo divino y lo tradicional sino como un producto de la aceptación laica y secular del porvenir de la nación; y, a la economía ya no en disposición del hombre, sino a éste constreñido por los intereses de ella. (Jaramilo Uribe, 2015, pág. 69)

Pero tal vez sea conveniente pasar revista a un factor diferencial mucho más claro entre los laureanistas y ‘Los Leopardos’, el nacionalismo. Dentro del programa conservador leopardo, uno de sus grandes bastiones fue la cuestión nacional, divergente al acostumbrado discurso patriotero de derechas; este modelo de nacionalismo, no hacía parte de una cosmovisión burguesa de la vida,

---

<sup>44</sup> El contrato social. “La esencia de la teoría es la siguiente: para vivir en sociedad, los seres humanos acuerdan un contrato social implícito que les otorga ciertos derechos a cambio de abandonar la libertad de la que dispondría en estado de naturaleza.” (Rousseau, 1962, pág. 35)

al contrario, lo concebía desde un sentido orgánico de la nación. (Gaitán Bohórquez, 2009, pág. 306). Pero esta explicación sobre la cuestión nacional y la característica política nacionalista no estaría completa si no se trajeran a colación los postulados de Silvio Villegas, uno de los líderes carismáticos, pero sobre todo, intelectuales de esta disidencia conservadora. En su obra cumbre “*No hay enemigos a la derecha*”, el pensador leopardo establece las bases de su programa político nacionalista de la siguiente manera:

“Empezó a atraerme, entonces, el aspecto estético del catolicismo. En Barrés encontré, además, **los principios elementales de todo nacionalismo**, las formas, como diría Platón: la solidaridad en el tiempo y en el espacio, el culto al pasado, la tierra y los muertos. Nuestra personalidad no es sino un producto de las oscuras potencias de la raza y del genio nacional. Individual y colectivamente necesitamos un método y una disciplina. No he vuelto a leer El Jardín de Berenice. Pero un sentimiento de piedad me lleva siempre hacia esta dulce criatura, inclinada sobre el escueto paraje de Aguas Muertas, encarnación de un pasado que ignora, representación del alma popular callada, religiosa, instintiva. Una reflexión superficial haría de ella una mujer mundana, sin aquel secreto encanto de su misteriosa sensibilidad. Berenice es un puro símbolo de nacionalismo, es la patria tal como la hemos edificado en nuestros sueños.” (Villegas, 1929, pág. 23 y 24)

Al margen de la estética poética de su pluma, es posible deducir un innato principio nacionalista desde el romanticismo<sup>45</sup> francés y la literatura de Barrés<sup>46</sup>, hasta las concepciones teóricas del modelo de nación propuesto por Charles Maurras<sup>47</sup>, un pensador preponderante en el

---

<sup>45</sup> Romanticismo: “El romanticismo francés se refiere a la época romántica en la literatura y el arte francés desde la segunda mitad del s. XVIII hasta la primera mitad del s. XIX. Su significado va más allá del sentido literario, también está relacionado con la visión del mundo, al época, la escuela y el estilo. Incluye todos los géneros y artes. La clasificación temporal es aproximadamente entre 1750 y 1850.” (Hisour, 2019)

<sup>46</sup> Maurice Barrés: “Narrador, ensayista y político francés, nacido en Charmes-sur-Moselle (en el departamento de Vosges, dentro de la región de Lorena) el 22 de septiembre de 1862, y fallecido en Neuilly-sur-Seine (París) el 4 de diciembre de 1923. Autor de una interesante producción narrativa que sobresale por la elegancia de su estilo y la armonía en la composición, defendió, tanto en su obra literaria como en su intensa actividad política, una ideología conservadora en la que primaban los valores tradicionales del nacionalismo y el catolicismo.” (Fernández de Cano, 2020)

<sup>47</sup> Charles Maurras: “(Martigues, 1868 - Saint-Symphorien, 1952) Político y escritor francés. Fue el principal ideólogo y organizador del movimiento Action Française, cuyas ideas ultranacionalistas, antidemocráticas y antisemitas constituyeron un precedente inmediato de los movimientos fascistas europeos de los años veinte. En el caso de Maurras no cabe distinción entre su obra literaria y su activismo político. Su producción estuvo profundamente marcada por su postura ideológica, que le llevó a enfrentarse a las personalidades políticas y artísticas más importantes de su época y a las corrientes liberales que surcaban la escena social de la Tercer República francesa. Desde sus primeros años en París comenzó a elaborar un sistema de filosofía política que mezclaba espuriamente las nociones de orden romano y armonía griega con el pensamiento positivista contemporáneo.” (Fernández, 2003)

óptimo entender de la filosofía del Leopardismo. A su vez, el anterior párrafo se alimenta de una retórica sumamente ennoblecedora de la idea de nación, rescatando significantes del Mundo Antiguo como la heroicidad<sup>48</sup>, el ideario racial<sup>49</sup>, el honor<sup>50</sup>, la ancestralidad<sup>51</sup>, y, por supuesto, la Tradición. (Bolaños Vásquez, 2022, pág. 32). Todas estas categorías serán desarrolladas de manera detallada más adelante.

Por otra parte, la comparación entre la mujer virtuosa (Nación y Tradición) y la mujer mundana (modernidad) obedecen a una cuestión analógica de los paradigmas utópicos de la colectividad disidente. (Villegas, 1929) Sin embargo, lejos de una nostálgica añoranza de la idea romántica de nación, se encuentra una realidad palpable: la mercantilización de la vida aceptada por los conservadores de la ilustración contra el Corporativismo Gremial.<sup>52</sup> En complemento de ello, esta anteposición del homo oeconomicus<sup>53</sup> sobre el hombre de la Tradición, es decir, de aquel que pertenece a una nación en comunión con lo divino, son producto de un establishment meramente fáctico en la cuestión política, posterior al poder financiero, en pocas palabras, la socialdemocracia cristiana.<sup>54</sup> (Caro, G., 2023)

---

<sup>48</sup> Heroicidad: “La emergencia del culto heroico cuenta aspectos relevantes de la antigua organización social griega. Los griegos concibieron a sus héroes legendarios como grandes hombres de un pasado mítico y glorioso, pero también como entidades sobrehumanas capaces de ofrecer protección al que les rindiese honores por medio de sacrificios y ofrendas. Las grandes figuras de la poesía homérica, Agamenón, Aquiles, Odiseo, probablemente comenzaron su andadura épica como reyes, guerreros y nobles micénicos de la tradición oral de la Época Oscura.” (López Saco, 2018)

<sup>49</sup> Ideario Racial: “En esta concepción está ausente todo lo que le da forma a la historia: todas las pasiones y todos los rasgos creadores de las personalidades y las razas vigorosas; la voluntad orientada hacia el mando, el gobierno, el poder y el botín; el afán de inventar; el odio, la venganza, el orgullo por la fuerza propia y por sus éxitos.” (Spengler, 1933, pág. 59)

<sup>50</sup> Honor: “Según Pavlovic, en la Edad Media el término ‘honor’ tenía un valor dual, pues contemplaba una dimensión material (posesiones, tierras, riquezas) y otra abstracta (gloria, respeto, dignidad, posición social)” (Janin, 2012)

<sup>51</sup> Ancestralidad: “Las tradiciones de los pueblos son transmitidas a través de generaciones. Un componente central de las comunidades es el aspecto espiritual.” (Carvallo, 2015)

<sup>52</sup> El corporativismo gremial tiene como propósito: “El corporativismo es una doctrina que sostiene que la sociedad debe organizarse en función de asociaciones o gremios que representen los intereses de grupos específicos. Así, dichas instituciones negociarán a través de sus representantes con el Estado para la determinación de las políticas económicas y sociales.” (Westreicher, 2020)

<sup>53</sup> El hombre económico, aquel que sigue los preceptos liberales y dedica su existencia a la práctica de éstos, un apátrida.

<sup>54</sup> Socialdemocracia cristiana: “Es una corriente política personalista cuya base es la imagen cristiana del ser humano, su libertad y dignidad física y espiritual intrínseca y el valor de la comunidad al servicio de las personas concretas no de fuerzas anónimas colectivas”. (Hinkelammert, 1981)

Al afirmar que la socialdemocracia cristiana es la causal de la crisis del PCC por beneplácito con sus acepciones, se evidencia una herencia adquirida a partir de los nacionalismos europeos de la época y su concepción del Mundo Moderno. (Gaitán Bohórquez, 2009, pág. 4 y 26) Además, advierte que el conservatismo colombiano desde antes de su fundación formal en 1849 y hasta la parcial pérdida de su hegemonía social y política en 1930, ha ido fluctuando de la Tradición más ortodoxa a la Modernidad más heterodoxa, hasta convergir en la solidificación del materialismo. Para el filósofo alemán Oswald Spengler, es inevitable este devenir de la cristiandad hacia el materialismo. Utilizando como ejemplo al bolchevismo soviético en vez de a la socialdemocracia, manifiesta:

“**La teología cristiana es la abuela del bolchevismo.** Cualquier especulación abstracta sobre conceptos económicos, ajena a toda experiencia económica real, conduce, cuando es llevada a término en forma valiente y honrada, a conclusiones racionalistas contra el Estado y la propiedad. Sólo la falta de visión ahorra a estos escolásticos materialistas el advertir que al final de su cadena de razonamientos está otra vez el principio: el comunismo llevado a la práctica es burocracia autoritaria. (...) La moral cristiana, como toda moral, es templanza y no otra cosa. Quien así no lo siente es materialista. (...) **El objetivo de la lucha de clases que alrededor de 1789 fueron «los tiranos» – los reyes, los nobles y los curas – pasó a ser «el capitalismo» hacia 1850, como consecuencia del desplazamiento de la lucha política al terreno económico.** Sería vana la tentativa de definir esta consigna de «el capitalismo», pues no es más que una consigna. No proviene en absoluto de la experiencia económica concreta sino que se expresa con una intención moral, por no decir casi cristiana. Se supone que debe designar la quintaesencia de lo económicamente malo, al gran pecado de superioridad, al diablo disfrazado de éxito económico. Ha llegado a ser, hasta en ciertos círculos burgueses, una mala palabra aplicable a todo lo que no se puede soportar, a todo lo que tiene jerarquía; tanto al empresario y al comerciante exitosos como al juez, al oficial y al profesor; incluso al campesino. Abarca todo lo que no sea «el obrero» o «el dirigente obrero»; a todos los que no han fracasado por falta de talento. Reúne a todos los fuertes y los sanos considerados bajo la óptica de todos los disconformes, de toda la plebe espiritual.” (Spengler, 1933, págs. 70, 71 y 75)

En la primera parte Spengler advierte que la doctrina marxista-leninista (bolchevismo) en el fondo es un efecto colateral de las enseñanzas cristianas, razón por la cual el dogma de la cristiandad irá progresivamente decantándose hacia el materialismo histórico. Si esta aseveración fuese aceptada, entonces sería una prueba irrefutable acerca de la naturaleza positivista a la cual se encuentra sujeto el PCC desde su fundación y hasta los días presentes, razón suficiente para afirmar

que ni conservadurismo ni catolicismo son dignos herederos de la Tradición. Al menos desde la visión del pensador alemán.

Por otra parte, el párrafo de Spengler concibe la noción de economía como una entidad natural y orgánica al servicio del hombre, y no éste a merced de la economía. De hacerlo incurriría en la visión burguesa y liberal de la vida, es decir, de la Modernidad. (Spengler, O., 1966, pág. 96) Esto conduce hacia otra deducción acerca del PCC, pues esta colectividad lleva como legado la burocratización del Estado para la detentación del poder político. De igual forma, se expone la cuestión de la templanza como símil de un cristianismo más ortodoxo en su divinización, sin utilitarismos, una moral inmanente sin ningún tipo de sesgo reformista.

Por esta razón, si bien los conservadores colombianos contaban entre sus banderas con la cuestión moral a lo largo de sus programas políticos, su praxis refutó la legitimidad de su discurso, pues optó finalmente por una mercantilización de la vida como filosofía al igual que su contraparte liberal. En esta misma línea, Spengler asegura:

“El objetivo de la lucha de clases que alrededor de 1789 fueron «los tiranos» – los reyes, los nobles y los curas – pasó a ser «el capitalismo» hacia 1850, como consecuencia del desplazamiento de la lucha política al terreno económico.” (Spengler, 1933, pág. 71).

Pese a la defensa conservadora del ordenamiento de la vida a partir de una jerarquía vertical, la búsqueda de su genealogía en pensamiento y en praxis, llevó a esta investigación a rastrear detalles sutiles y a su vez significativos, como la idea común de independencia con los liberales a pesar de la oratoria en defensa del estilo de vida colonial. (Galindo Hurtado, 1986) Si bien la formalización de las ideas y el ejercicio político detallado no tuvieron lugar hasta 1849, los preceptos se establecieron incluso antes de cualquier declaración de pretendida independencia, aún bajo la sombra del virreinato de España. (Lozano Villegas, G., 2015, pág. 26) En resumen, el devenir histórico del conservadurismo colombiano y también europeo, estuvo marcado siempre por las directrices revolucionarias burguesas, por lo tanto, hacia el capitalismo tardío. (Spengler, 1933, pág. 40)

Así, desde la tesis de la tradición entendida como algo más allá de creaciones humanas y, por ende, de valores perecederos propios de la Modernidad, se es consciente de que no ha de ser el conservadurismo en su filosofía ni el PCC en su praxis política, el verdadero defensor de esta concepción. De todos modos, lejos de una ausencia total de la sacralización de los valores de la

tradición lo que realmente se presenta es una sustitución de éstos por los del Mundo Moderno. (Abad T. A. A., 2010, pág. 138). De esta circunstancia nace el hecho del cisma conservador; de la génesis de ‘Los Leopardos’; de lo reaccionario ante lo revolucionario, y de una tercera vía más allá de izquierdas y derechas, de conservadores y liberales heterodoxos. Es precisamente a esta Tercera Posición a la que el Leopardismo convierte en discurso praxeológico en legitimidad de su existencia. (Villegas, 1929)

### 3.2 La defensa de la Tradición

**“Pero al viejo conservatismo no le gusta esta manera de hacer política, la considera plebeya, burda, y ante todo, ajena a la doctrina. Comienzan las tensiones entre viejos y nuevos. Los viejos que se reclaman republicanos, los nuevos que ven la muchedumbre como vía de legitimación; los viejos que le temen y le huyen, los nuevos que quieren sintonizar al partido con la calle, con el vulgo. De hecho, los partidos conservadores del mundo moderno habían renunciado a permanecer en el encierro, estaban en la calle, junto a la gente, con quien habían accedido al poder, y se autodenominaban pomposamente fascistas unos, nacionalistas o corporativistas, otros, etc. El nombre no importa, unos y otros superarán a Gustave Le Bon.”**  
(Ayala Diago, 2007, pág. 47)

¿Se puede ser y hacer revolución siendo conservador y defensor de la Tradición? ¿Se puede ser defensor de la Tradición padeciendo la Modernidad aun formando parte de ella? ¿Se puede llegar a ser ortodoxo en el dogma católico, aún bajo la modernización de la Iglesia en múltiples aspectos? Éstas fueron una serie de preguntas que surgieron a partir del desarrollo de este informe de investigación. Su causalidad yace en connotaciones y denotaciones que en primera instancia distan unas de otras, pero que, no obstante, se complementan para justificar su devenir. En el apartado anterior se expuso la formación del *gran cisma conservador*, a partir de dos tendencias conservadores diametralmente opuestas a través de la dialéctica entre tradición y modernidad, y de la aplicación u omisión por parte del PCC (Partido Conservador Colombiano) a lo largo de su existencia.

A continuación, es imperativo tratar de explicar a detalle el ethos de ‘Los Leopardos’ en defensa de una tradición defenestrada por el conservadurismo laureanista en su momento. Se iniciará por dar explicación al párrafo con el que esta sección abrió. Efectivamente, la fragmentación del conservatismo a raíz de la pérdida de su hegemonía en el espectro político y social del país, resultó traumática para el PCC como estructura, para su doctrina como dogma y para los proyectos de ejecución en vías de su ejercicio. (Ayala Diago, 2007, pág. 46). Pero el hecho

de mayor impacto para la colectividad política entre 1920 y 1930 fue el del cisma en autoría de ‘Los Leopardos’.

Para la década de 1920 la única “Tradición” defendida por los conservadores clásicos era la del elitismo<sup>55</sup> y la plutocracia<sup>56</sup> rechazando cualquier herramienta que instara a contar con la muchedumbre para la recuperación del poder político. Sin embargo, los “conservadores revolucionarios” (‘Los Leopardos’) no compartían esa visión, pues más allá de la estrategia les movía a actuar una genuina convicción de su ideal. (Ayala Diago, 2007, pág. 54) De esta forma, el populismo como estrategia política, generalmente relacionado con las izquierdas, tendría cabida en las concepciones del movimiento leopardo.

Si bien es posible interpretar esta cuestión como un aparejo sutil dentro de la Modernidad, realmente ya no se hablaba de conservadores en la expresión más fidedigna del término. Ahora serían conocidos como fascistas, nacionalistas, falangistas, rexistas, aliancistas, nacionalsocialistas, incluso socialistas de derechas: “Libertad y tradición envuelve la discusión sobre los enfoques posibles de la historia, en donde el orden y la libertad fueran bases ideológicas en personas como Joseph de Maistre, quien fuera uno de los mayores representantes del tradicionalismo y el ultramontanismo, defendiendo la cohesión de la sociedad, en donde la aceptación del poder, que sirve como medio de cohesión social.” (Díaz Vásquez, 1979, pág. 20 y 108)

### 3.2.1 La Identidad

La identidad juega un papel preponderante en el programa político de la doctrina leoparda, partiendo de lo particular a lo general, condensándose en la cuestión nacional como “unidad de destino único”. (Primo de Rivera, 1939). Así, ‘Los Leopardos’ pretendieron en primer lugar, la recuperación de la identidad del significado praxeológico de lo político, el cual, más allá del poder y de las formas legitimadas y legales o no, sería ante todo, una actitud de servicio: “*es político lo que es posible*” (Varela, 2023) En esta misma línea, la recuperación de la identidad ha de lograrse

---

<sup>55</sup> Elitismo: “El elitismo es un tipo de sistema social, económico e incluso político, que gozó de una amplia implantación en sociedades del pasado, pero que todavía se manifiesta de diversas formas en la sociedad contemporánea. Vamos a adentrarnos en los aspectos más representativos del elitismo y de su historia.” (Delsol, 2023)

<sup>56</sup> Plutocracia: “Es una democracia burguesa donde solo los más poderosos mandan. A causa de esto es vista como un sistema desigual que funciona de modo que facilita la explotación económica.” (PAGOT, 2021)

a través de la reconquista del interés político, no de la muchedumbre o la masa, sino de la nación integradora. (Ruiz Vásquez, 2004)

Es interesante también analizar el programa desde lo cultural, pues a través de ella han de fungir nuevamente los lineamientos transparentes del *qué político*. Dicha cultura no ha de ser ajena sino la propia, un reconocimiento de las raíces eternas de la ancestralidad (Varela, 2023). Será pues la cultura ante todo, un sinónimo de simbología representativa de los valores y su defensa, donde ha de prevalecer la virtud como principio de la tradición eterna, de aquel fuego insondable; los órdenes económicos y políticos estarán nuevamente a servicio de la gente de su nación. (Gómez Prieto, 2013, págs. 26, 28 y 42)

Como complemento de esta fórmula en búsqueda del rescate de la propia identidad nacional a través de la cultura, también ha de rememorarse la puesta en marcha de los valores eternos de la Tradición mediante el rechazo beligerante a los valores de la Modernidad y la sacralización no sólo del dogma católico sino de sus templos, convertidos en el Mundo Moderno, en reliquias de entretenimiento más que de culto. (Evola, *Revuelta Contra El Mundo Moderno*, págs. 7, 39 y 48) Entonces ha de presentarse no sólo una purga de la herejía moderna en la nación sino también en sus instituciones, empezando por la Iglesia Católica, pues ésta: “se encuentra permeada por los dispositivos masónicos infiltrados desde el inicio de la era moderna, en la búsqueda del internacionalismo, la religión secular única y la esclavitud de la humanidad” (Loaiza Cano, *Sociabilidad, Religión y Política En La Definición de La Nación, Colombia 1820-1886*, 2011, pág. 24)

Por lo que sigue, la crisis cultural y de identidad de lo católico como ente civilizador en Occidente se encuentra supeditada a los dispositivos modernizantes, es decir, al protestantismo, pues con éste nace el primitivo capitalismo y su desarrollo hasta la contemporaneidad, subvirtiendo lo sacro ya no en los valores eternos de la Tradición sino en lo perecedero de la Modernidad. Ha de prevalecer pues, la existencia de la Iglesia no como gesta de los hombres sino como representación de lo divino, pues la nación ha de convergir nuevamente no sobre los centros comerciales sino sobre los templos que eleven al espíritu. (Guénon, 2001, págs. 64, 92 y 105)

### 3.2.2 El Hombre de la Tradición

Desde el tercer camino de esta Revolución Conservadora, el hombre posee un estricto sentido del deber por encima de una exaltación de sus derechos; se antepone límites y su praxis se caracteriza por un sentido austero de su propia existencia; ha de hacer el amor pero también la guerra, pues está regido por principios marciales y viriles, en pocas palabras, jerárquicos. (Evola, J., 2019, pág. 31) En comunión con lo anterior, acepta su naturaleza finita sujeta a un Dios infinito, pues rehúye a las leyes de sus semejantes y sólo confía en el “*soborno del cielo*”; siendo consciente de la caducidad de su ser, establece un vínculo infranqueable con la naturaleza pues son uno solo y no hay espacio para el antropocentrismo (De Benoist, pág. 12)

Por último, es un hombre de acción. Más allá del cultivo del conocimiento y de su espiritualidad, ha de ser ante todo un guerrero con propósito, pues éste no es otro que la edificación de su pueblo en los valores intrínsecos como extrínsecos de la Tradición a través del despertar espiritual y al recuperación del concepto de hombre más allá del bestialismo al que se ve sometido en la modernidad. (Evola, J., 1987) De esta suerte es como el hombre se convierte en una figura arquetípica de heroicidad mediante su praxis en la recuperación del sentido sagrado de la existencia, no desde el egocentrismo y/o antropocentrismo sino desde la consciencia de su naturaleza. Este argumento corresponde muy bien al ideal de sacrificio y del martirio en actitud de servicio de su pueblo (Varela, 2023) Para José Antonio Primo de Rivera, la definición del héroe popular ante todo:

“Es natural que estas cosas no vivan muy claras en el alma popular, pero evidentemente se «sienten», con cierta obscuridad, aunque con innegable eficacia. Cuanto más amor, entusiasmo y esperanza despierta un hombre público en su generación o en su pueblo, más reacio se siente éste a la calificación en vida. Entiéndase esto bien: hay un cierto tipo de honores, que se reciben en vida como fragmentos o partículas de gloria, que el héroe necesita, alimento de su heroicidad. Pero las honras definitivas, la definitiva gloria, es siempre «post-mortem». Por lo menos, es posterior a la obra concluida. El premio al militar victorioso se le da, justamente, cuando es victorioso, pero no se otorga en pleno combate, cuando aún es dudoso o aleatorio el resultado final. En este momento, los soldados no aclaman, sino que obedecen y prestan fe. Todo esto puede percibirse con claridad en los tiempos heroicos de la Falange. Tenía el Jefe, de sus secuaces, la adhesión, la fe, la obediencia, la disciplina, y, muy destacadamente, el amor. Cuando un hombre y un equipo se relacionan de esta excepcional manera, ante una empresa tan importante como la que la Falange acometía, cosas más urgentes hay que disipar el tiempo en pirotecnias de adjetivos.” (Primo de Rivera, 1939, pág. 5)

A primera vista, es posible rescatar la herramienta populista de la cual, los conservadores revolucionarios tomaron partido, esta vez en ejemplificación de la Falange Española, pero que, es factible en la comparación con el movimiento ‘Los Leopardos’ dadas las dinámicas similares de los militantes nacionalistas en Europa y en América a mediados del s. XX. En seguida, recae un *dispositivo pedagógico*<sup>57</sup> sobre el pueblo llano para la instauración y aceptación de la nueva doctrina, esta vez no desde un lejano e inalcanzable elitismo como el de los conservadores clásicos, sino desde el arraigo cultural popular. (Ayala Diago, 2007, pág. 321) El hombre revolucionario conservador es ante todo un símbolo de los valores eternos de su pueblo, de la Tradición, y solamente hallará toda la gloria y todo el honor en su “post mortem”<sup>58</sup>

### 3.2.3 Juventud, Trabajo y Familia

Para los adeptos al MRC (Movimiento Revolucionario Conservador) el rescate de las ideas primigenias de la Tradición es trascendental para que el hombre de intelecto educa a su pueblo a través de las bases sólidas que sostienen a la comunidad y posteriormente a su sociedad. Dicho bastión no puede ser otro que la primera institución por la cual el Estado es posible, la familia:

“La familia, forma parte del destino del hombre (...) Es una familia ascendente que se glorifica —a la antigua— en una actitud de servicio (...) Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, hacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un Municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo (...) Yo entiendo que en esencia, en principio, todos los hombres deben tomar parte en los destinos de su país, como encuentro que la situación perfecta del hombre es llegar a ser padre de familia; pero como las dos cosas son tan difíciles a aquellos que veo en el camino de contraer matrimonio les aconsejo que no lo hagan; y a aquellos que veo dispuestos a votar, les aconsejo que no voten (...) La milicia iza su banderín de enganche en todas las esquinas de la conciencia nacional. Para los que aún conservan su dignidad de hombres, de patriotas. Para los que en sus pulsos perciben todavía el latido de la sangre y escuchan en el alma la voz de sus antepasados, enterrados en el patrio solar, y les resuena en el corazón el eco familiar de las glorias de los hombres de su nación y de su raza que claman por su perpetuidad (...) La construcción de un orden nuevo la tenemos que empezar por el

---

<sup>57</sup> La cuestión del dispositivo pedagógico es autoría del autor de esta tesis, a partir del análisis documental sobre la concepción de la educación dentro del programa político en las huestes del movimiento disidente conservador ‘Los Leopardos’.

<sup>58</sup> “La cosmovisión en la coronación del héroe después de la muerte es una adaptación de los principios y valores practicados en el mundo antiguo y el medioevo tanto de Occidente como del Japón pre y pos imperial. Dentro del discurso de las derechas revolucionarias conservadoras y nacionalistas la actitud de servicio se relaciona directamente con el sacrificio y el martirio en pro de un ideal superior, su pueblo.” **Fuente especificada no válida.**

hombre, por el individuo, como occidentales, como españoles y como cristianos; tenemos que empezar por el hombre y pasar por sus unidades orgánicas, y así subiremos del hombre a la familia, y de la familia al Municipio y, por otra parte, al Sindicato, y culminaremos en el Estado, que será la armonía de todo.” (Primo de Rivera, 1939, págs. 9, 14, 47, 78 y 87)

Todos los principios defendidos por los revolucionarios conservadores se reflejan con certeza en el párrafo anterior, empezando por la ecuación innata del hombre y la familia, pues éste ha de ser el líder y defensor de su círculo más cercano pero también de su comunidad. Más adelante, se enfatiza en la formación familiar a través de los valores eternos de la Tradición, dejando abierta la opción entre militar en el movimiento político revolucionario o dedicarse de lleno a la vida familiar, ya que, también las cuestiones filiales son una actitud de servicio a la patria. En este mismo orden, se exaltan los actos de honradez hacia los antepasados mediante la línea de sangre<sup>59</sup>, pero no desde un sentido biológico solamente, sino mediante su valor espiritual. (Perea, 1996, pág. 13)

Adviértase que, desde lo filial también se cultivan los valores eternos de la Tradición, pues es precisamente la familia una de las grandes realidades de los abanderados de este discurso praxeológico. No obstante, también la cuestión del trabajo ennoblecedor hace parte de la doctrina revolucionaria conservadora. (Lotz, 2018, pág. 6 y 7) En el caso específico de ‘Los Leopardos’, apoyados en los programas nacionales europeos, abordan la cuestión laboral como una ecuación inalterable de: Trabajo= Economía-Familia-Hogar-Comunidad, en contrapartida a las operaciones de la Modernidad: Trabajo= Hombres-Individuos-Sociedad Individualista. (Villegas, 1929, págs. 84, 110, 136, 142 y 152) Esta última direccional obedece no solamente a las relaciones sociales de su era sino a la primacía de los valores liberales hegemónicos. (Pérez Zapata, 2021, pág. 188 y 189)

Otra de las grandes virtudes del trabajo desde una cosmovisión revolucionaria conservadora y leoparda, obedece desde el foco de la Tradición a un rechazo de la proletarización del trabajador, mediante la metodología financiera de la deuda y la usura del interés del dinero, en la acumulación de riquezas, ya que, este procedimiento someterá a la esclavitud a los distintos pueblos y naciones alrededor del mundo incluso antes que por medios disuasivo y coercitivos. (Feder, 1933, pág. 6 y 11) Todo esto parece confirmar la permanencia discursiva de un valor moral de honradez y

---

<sup>59</sup> El culto a la sangre va más allá del racismo y el identitarismo: “La casa del labrador [95], del noble rural, el castillo y fortaleza del magnate son viviendas—moradas de la vida—, expresiones inconsciente de la Sangre, que ningún arte creó y que ningún arte puede cambiar.” (Spengler, O., 1966, pág. 192)

honestidad mediante la dignificación del trabajo, pues ya no ha de ser el hombre el que se someta desde su fuerza laboral, sino el trabajo en disposición de éste. Sería perentorio cerrar la temática acerca del trabajo mediante la siguiente cita de Primo de Rivera:

“Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa; es decir, que las funciones a realizar son muchas: unos, con el trabajo manual; otros, con el trabajo del espíritu; algunos, con un magisterio de costumbres y refinamientos. Pero que en una comunidad tal como la que nosotros apetecemos, sépase desde ahora, no debe haber convidados ni debe haber zánganos. Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna. **Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece**, sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no le son propias ni comparta –como lo hacía, tal vez por otros intereses que los de la verdadera Religión– funciones que sí le corresponde realizar por sí mismo. Queremos que la nación recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su Historia” (Primo de Rivera, 1939, pág. 88)

Subyace en todos estos detalles, la cuestión orgánica y transversal del concepto aplicado de *comunidad*<sup>60</sup> como empresa política revolucionaria, conservadora, nacionalista y tradicional. Sin embargo, también persiste una división del trabajo comunal mediante la aceptación de roles tanto artesanales como espirituales, por ejemplo, trabajadores urbanos y rurales, líderes religiosos y/o espirituales. Inmediatamente se deja claro que en visión de este nuevo tipo de derechas revolucionarias ni liberales ni reaccionarias, habrá espacio alguno para parásitos, pues el sentido de comunidad que se atribuye no permite este tipo de “costumbres burguesas” (Gómez Prieto, 2013, pág. 7)

Más tarde, el discurso se aleja de la oratoria socialista de tintes marxistas a través del dispositivo religioso de civilización, develando un principio tradicional divino y metafísico, el del cultivo espiritual, ausente en los dogmas materialistas de las izquierdas. (Meystre, 1934, págs. 6, 20 y 31) Este sentido conductivo del trabajo a través del ordenamiento religioso cristiano y católico

---

<sup>60</sup> La comunidad para ‘Los Leopards’: “A una generación la hace una coincidencia en el tiempo y en el espíritu. Al principio es apenas un informe camaradería, una comunidad de júbilos en la infancia y en la adolescencia, un semejante estupor ante el enigma. Entonces, al iniciarse la controversia con el destino, empieza a amanecer vagamente la conciencia del vínculo.” (Ayala Diago, 2007, pág. 123)

será nuevamente la piedra angular para la edificación de la patria; desde su marco educativo hasta la extirpación de los males propios de la Modernidad. (Jaramillo Jaramillo, 2015, pág. 294 y 295)

En otro orden de ideas, la cuestión de las juventudes se centra en un asunto de liderazgo y compromiso mediante el ejercicio de las bellas artes (escultura, pintura, escritura, música, poesía, etc.), además de una actitud de la existencia heroica, amparada en la formación de una familia de prácticas afectivas y del espíritu de hogar<sup>61</sup>, arrojando como resultado la autodisciplina y la simbiosis con la naturaleza de la cual hace parte. (Kempe, 1940). El joven revolucionario conservador es un hombre de acción porque se mantiene activo en la defensa y respeto por los valores eternos de la Tradición y de la identidad de su comunidad. (Borrego Escalante, 1977) En palabras del líder de ‘Los Leopardos’ Silvio Villegas:

“En la juventud europea ha aparecido una nueva noción de la empresa social del cristianismo. Los seres selectos de esta juventud están francamente orientados en contra de capitalismo y del espíritu burgués. La burguesía se asocia siempre a los vencedores; claudica ante los poderosos. El partido conservador aparece hoy como el defensor de todos los privilegios, no siendo este ni su programa, ni su espíritu. El pueblo y la juventud deben ser los macizos fundamentos de una política de derechas vigorosamente anclada en el porvenir. Hay que prometer a las masas realidades concretas, alimenticias, y estar dispuestos a pagar con la vida la fidelidad de estas promesas. El deber de las derechas colombianas es no colocar nunca al obrero y al campesino en un conflicto entre sus ideas y sus intereses. No es preciso dirigir al proletariado contra el capitalismo en una antítesis puramente oratoria, sino hacer desaparecer al proletariado exaltando su condición. Debemos aspirar a mantener al colombiano en el campo, dándole al trabajo rural ventajas semejantes a las del trabajo urbano. Es necesario que la vida llegue a ser agradable en los centros agrarios haciendo llegar hasta ellos las ventajas de la ciudad, sin ninguno de sus peligros”. (Villegas, 1929, pág. 199 y 200)

Una realidad fáctica de su discurso es el rechazo a la vida cómoda y contemplativa de la cosmovisión burguesa de la existencia. Se trata desde luego, de una purga de los idearios liberales, marxistas y modernos en su afán de evitar la consolidación de un Estado colombiano secular y laico, porque si bien la retórica populista en ‘Los Leopardos’ no dista mucho del contenido de las izquierdas radicales e incluso de las moderadas, la gran diferencia yace en el dispositivo religioso de civilización. Bajo esta misma lógica, la crítica del conservadurismo revolucionario al

---

<sup>61</sup> Espíritu de Hogar: “Llevaremos a los hogares colombianos la sensación de la seguridad y la garantía de su supervivencia y continuaremos anhelando la salvación de la república aunque se nos asesine.” (Ayala Diago, 2007, pág. 293)

conservadurismo reaccionario responde a la hipótesis central de esta investigación, pues se presenta una crítica vehemente al discurso y praxis del PCC desde la defensa de la Tradición contra los males de la Modernidad; nuevamente la fórmula tesis-antítesis-síntesis tiene lugar.

Más adelante, la cita de Silvio Villegas ahonda en las cuestiones de ensalzar a las juventudes como fundamento orgánico de la noción de pueblo, estableciendo una catequesis comportamental dentro del movimiento leopardo con respecto a las derechas ascendentes frente a las derechas liberales, reaccionarias y en estadio decadente. Enseguida, se presenta una aclaración sobre el quehacer de los programas políticos frente a la masa<sup>62</sup> aplicando el principio de *facta non verba*,<sup>63</sup> (hechos no palabras), donde las cuestiones agropecuarias y de infraestructura se transformen realidades en pro del porvenir de la nación, aún si esto costara el sacrificio y el martirio, valores praxeológicos de una juventud heroica. (Villegas, 1929)

Posteriormente, una de las grandes diferencias estructurales y de fundamento hallado entre los nacionalismos europeos y del MRC (Movimiento Revolucionario Conservador) en relación a ‘Los Leopardos’ corresponde a un sentido de identidad dentro del espectro político-ideológico. En los primeros, la naturaleza de sus ideales se centra en principios integrales nacionalistas, ajenos a cualquier retórica moderna de la ilustración y de la revolución burguesa en Francia, que les ubique entre izquierdas, derechas o utópicos discursos de centro. (Cárdenas Leguizamón, La Formación del Pensamiento Político del Partido Conservador Colombiano En El Siglo XX. Estudio de Caso: Los Escritos Políticos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, 2009, pág. 10) Mientras que, para los conservadores revolucionarios criollos, al pertenecer a una misma genealogía que sus paisanos clásicos, pese a su manifiesto no logran desligarse totalmente de la oratoria derechista, manteniendo una confusión acerca de una tercera vía más allá de socialismos marxistas-leninista y maoístas, liberalismo y conservatismos reaccionarios. (Ayala Diago, 2007, pág. 435)

---

<sup>62</sup> En este apartado se presenta una inconsistencia discursiva en cabeza del intelectual leopardo y revolucionario conservador, Silvio Villegas, pues toma como sinónimo de pueblo y/o nación al significante de masa para referirse a los dos primeros como sinónimos en fundamento y en forma. Este tipo de inconsistencias significativas también se presenta en las izquierdas radicales y moderadas.

<sup>63</sup> Facta Non Verba: “Pocas frases representan de manera tan concentrada el espíritu pragmático de la mentalidad romana. Las palabras “res non verba” se atribuyen a Catón el Viejo, un senador del siglo II a.C., cuyo nombre con el paso del tiempo pasaría a convertirse en un símbolo de virtudes como la frugalidad, el coraje, la determinación y el trabajo, cualidades que los romanos apreciaban y que, según creían, les habían permitido conquistar su imperio.” (Delgado Suárez, 2023)

Otra apreciación que reviste una crítica, corresponde a la concepción del ‘proletario’ dada por ‘Los Leopardos’. A diferencia del discurso científico marxista, “*la dictadura del proletariado*”<sup>64</sup> no es un lineamiento simbiótico con las ideas revolucionarias conservadoras. Mientras que para los primeros es la gran consumación de la revolución obrera, mediante una sociedad comunista, hipotéticamente horizontal y sin jerarquías (Feder, 1933, pág. 3 y 11), para ‘Los Leopardos’ en cambio, si bien es una realidad innegable, este estadio del trabajador debe desaparecer mediante “la exaltación de su condición” (Villegas, 1929, pág. 200)

Finalmente, esta sección dedicada al programa político y doctrinal de ‘Los Leopardos’ en relación a la juventud, el trabajo y la familia, debe cerrarse en torno a la discusión entre lo urbano y lo rural, y la vida bucólica de éste como paradigma. Las últimas líneas discursivas de Villegas citadas en el párrafo anterior, corresponden a una equiparación de oportunidades entre el campo y la ciudad, pero con especial énfasis en el primero, pues hace parte de los principios de la Tradición en su discurso y praxis, la vida agraria y todos los ejercicios correspondientes a ella. No obstante, el pensador conservadorista advierte sobre la necesidad simbiótica entre el campo y la ciudad, pues han de ser complementarias y no antagónicas, pese a las causales modernas en las que tuvieron lugar las grandes, medianas y pequeñas urbes. (Brau Inn, 1933)

Hay otro aspecto, entre tantos relacionado a la cuestión campesina que debe ser abordado en este informe investigativo, su ideología dentro del conservadurismo revolucionario. A diferencia de la incipiente población campesina que resta en las naciones europeas, en América Latina, y específicamente en el caso colombiano, su población es significativa hasta los días presentes. Para el período entre 1920 y 1930, su relevancia era todavía mayor, por lo cual, el discurso leopardo se encontraba respaldado frente a esta realidad, no así en los países del Viejo Continente, en donde sus camaradas nacionalistas debían recurrir a su exaltación (la del campesino) debido a la depuración de la mano de obra en los campos, cada vez menos frecuente. (Jaramillo Uribe, *Visión del Problema Social Moderno*, 2017, pág. 335) El intelectual colombiano Jaramillo Uribe justifica esta visión de la siguiente manera:

“En efecto, es uno de los primeros hombres de su generación que se resuelve a plantear en términos políticos el grave problema de la miseria campesina y de la concentración de la

---

<sup>64</sup> La Dictadura del Proletariado: “La dictadura del proletariado sería la etapa inmediatamente posterior a la toma del poder por parte de la clase obrera, en la que se crea un Estado obrero, el cual, como todo estado, sería una dictadura de una clase sobre otra (en este caso, de las clases trabajadoras sobre la burguesía).” (Chattopadhyay, 2017)

propiedad territorial, del latifundio colonial que la República había dejado subsistir y que el pensamiento liberal de las primeras décadas de vida independiente apenas si se había atrevido a rozar. Refiriéndose a la suerte del campesino colombiano de aquellos tiempos, decía: «Pero no sólo se abusa en los campos de la **ignorancia** y la abyección del mísero colono, haciéndole pagar un arriendo arbitrario: se abusa de ese infeliz, alzándole el mismo arriendo arbitrario a una suma enorme, el día que no es dócil como un esclavo en consentir en la prostitución de sus hijas o de su esposa; el día que no se presta a dar una declaración falsa tomando a Dios por testigo de su perjurio; el día que se resiste a desempeñar el oficio de sicario, de incendiario, de verdugo o de rufián, para complacer las pasiones bestiales de su amo. Ese día un dilema terrible se le presenta: sale de la tierra abandonando su casa y sus sementeras casi gratis, o tiene que pagar por cien lo que vale diez... ¡Y estos hombres tienen mil veces, cien garantías escritas en unos códigos que jamás han oído leer, que nunca han oído mencionar siquiera! Y tal vez son ciudadanos de un pueblo libre, que ha dado su sangre para que la dignidad humana sea respetada...» (Jaramillo Uribe, *Visión del Problema Social Moderno*, 2017, pág. 337)

En efecto, esta realidad campesina propia del s. XIX se mantuvo latente durante la mitad del s. XX y más allá del período de investigación analizado. El autor de esta cita también menciona a Manuel María Madieto como uno de los grandes filósofos positivistas, defensor de las causas rurales, pese a su forma moderna de visión de la vida. Al margen de todo esto, lo relevante del párrafo es la crudeza en las líneas acerca de la existencia bucólica en la Colombia de los años 20. En este contexto, una verdad innegable contraria a la retórica tradicionalista anti industrial, es el notorio avance de las futuras ciudades metropolitanas como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, más tarde Bucaramanga, entregadas al proyecto de industrialización y desarrollo del país, las cuales, destacaron de sus hermanas intermedias, en donde prevaleció el ordenamiento colonial heredado por parte de los grandes hacendados y terratenientes liberales y, como no, conservadores. (AGN, 2016)

Es interesante examinar el problema también desde la *ignorancia* resaltada en la cita, pues esto corrobora la situación educativa del campesinado sobre el que recae en gran medida el Programa Conservador de ‘Los Leopardos’, y por qué estos decidieron exiliarse de las ideas clásicas del conservadurismo elitista. Así, dentro del ideario revolucionario conservadurista, el campesino es dotado de aptitudes casi divinas, pues representa a la “Tradición encarnada, hecha hombre” (Frey Nymeth, 2019, pág. 299 y 301). A partir de esta dinámica sobre las cuestiones

campesinas, entra en escena uno de los grandes pilares del discurso praxeológico y revolucionario conservador, la noción de *Espíritu Aristocrático*<sup>65</sup> y/o *Aristocracia Espiritual*.

Esta categoría compuesta, fue adoptada y adaptada por las derechas revolucionarias a partir del pensamiento de Friedrich Nietzsche, pero también por pensadores propios del MRC en Europa como Armin Mohler, Arthur Moeller Van den Bruck, Oswald Spengler, Carl Schmitt, Julius Evola, entre otros, pero también en colombianos como Silvio Villegas, Gilberto Alzate Avendaño, Augusto Ramírez Moreno, Eliseo Arango y José Camacho Carreño, ‘Los Leopardos’. Para ellos, los valores heredados por la nobleza no podían convergir en ninguna otra parte que no fuera en el campesino, pues a través de su pureza se recuperaría la hegemonía cultural perdida ante el liberalismo y el socialismo, dispositivos ideológico de la Modernidad. (Ruiz Vásquez, 2004, pág. 140 y 143)

Dicho espíritu aristocrático distaba mucho de la concepción clásica del discurso conservador, pues pregonaba por un divorcio parcial con la cosmovisión cristiana, ya que, era vista como una doctrina cada vez más viciada por los valores subversivos de la Modernidad como el protestantismo y las órdenes religiosas jesuitas, amén de la infiltración masónica. (Spengler, 1933, pág. 112). Esta perspectiva nostálgica de la vida bucólica como paradigma a través de la aristocracia espiritual, debería sobrevivir incluso después de la despoblación campesina hacia las grandes ciudades, pues pertenecen a los principios inmortales de la Tradición. Bajo esta premisa los grandes valores de la nobleza aristocrática del alma son representados en forma pragmática en la ilustración 3.0.

---

<sup>65</sup> El Espíritu Aristocrático planteado aquí corresponde: “... el primer elemento nacional, debían mediar para conservar lo que quedaba del espíritu aristocrático de la sociedad de ayer, evitar, en fin, los desmanes propios de este proceso.” (Ayala Diago, 2007, pág. 211)

### Ilustración 3.0

#### Valores Aristocráticos Espirituales Según El Conservadurismo Revolucionario



**Fuente:** Elaboración propia basado en los postulados de los pensadores del MRC (Movimiento Revolucionario Conservador), especialmente del artículo de Alain de Benoist sobre su vida. (Frey Nymeth, 2019)

Se tiene entonces una comunión de valores entre la nobleza espiritual aristocrática y el pueblo llano (vida bucólica), iniciando en un escalamiento jerárquico, por tanto vertical, en donde el *honor*<sup>66</sup> prevalece sobre el resto. Inmediatamente en el segundo escalón, se tiene a la valentía,<sup>67</sup> ante todo, una actitud de servicio hacia la vida misma. La autoexigencia<sup>68</sup> para evitar al conformismo y comodidad, modernos. Por esta misma línea, se halla el desprendimiento de lo

<sup>66</sup> “Es natural que estas cosas no vivan muy claras en el alma popular, pero evidentemente se «sienten», con cierta obscuridad, aunque con innegable eficacia. Cuanto más amor, entusiasmo y esperanza despierta un hombre público en su generación o en su pueblo, más reacio se siente éste a la calificación en vida. Entiéndase esto bien: hay un cierto tipo de honores, que se reciben en vida como fragmentos o partículas de gloria, que el héroe necesita, alimento de su heroicidad.” (Primo de Rivera, 1939, pág. 6)

<sup>67</sup> “Por entonces reinaba el antiguo, orgulloso, noble y valiente estamento señorial de los samuráis, que se cuenta entre lo mejor que el mundo entero posee en materia de «raza». Pero hoy se oye ya hablar de partidos radicales, huelgas, propaganda bolchevique y ministros asesinados. (Spengler, 1933, pág. 39)”

<sup>68</sup> “La lucha contra los aspectos cómodos de la vida, impresiones de lo momentáneo, próximo, palpable y fácil; la realización de lo que tiene universalidad y permanencia, de lo que sirve de enlace espiritual entre el pasado y el futuro, tal es el contenido de todos los imperativos fáusticos (...)” (Spengler, O., 1966, pág. 308)

material,<sup>69</sup> un afán por subvertir el triunfo moderno de éste sobre el espíritu. A continuación, el sentido del sacrificio,<sup>70</sup> un valor inherente al dogma católico tradicional. Por último, la abnegación,<sup>71</sup> como una invitación a no capitular ante el Mundo Moderno y su decadencia.

De esta manera, todos estos valores praxeológicos, se reúnen en torno a al espíritu aristocrático de la naturaleza, del hombre de la Tradición; más allá de programas políticos, el discurso empleado por ‘Los Leopardos’, los movimientos nacionales en Europa y el MRC, propenden ya no por una conservación de lo imperecedero sino de un nuevo mundo. (Gómez Dávila, N., 2003, pág. 33)

### **3.3 Revuelta Contra La Modernidad**

Esta última sección está dedicada a exponer de la manera más oportuna, el por qué la Modernidad representa la antítesis de la investigación en curso.

#### **3.3.1 Tradición vs Modernidad**

A lo largo de esta investigación, se ha dejado claro el papel desempeñado por la Tradición, la Modernidad y el PCC. En la primera se tiene una posición de defensa frente a los embates de la segunda, toda vez que el tercero funge como actor dinámico a través del discurso y la praxis, y sobre la marcha se produce un análisis exhaustivo acerca de la solidez de su carácter ortodoxo respecto a la doctrina defendida (conservadurismo), mediante el análisis documental. No obstante,

---

<sup>69</sup> “En una investigación como ésta no puede tratarse, por consiguiente, de tomar los sucesos político-espirituales tal como se dejan ver a la faz del día, para ordenarlos según causa y efecto y perseguir su tendencia aparente, fácil de captar por medios intelectualistas. Este tratamiento — «pragmático» — de la historia no sería más que un pedazo de física disfrazada, que los partidarios de la concepción materialista de la historia no ocultan, mientras sus adversarios no llegan a percatarse de la identidad de su método con el de aquéllos. No se trata, pues, de determinar qué sean los hechos tangibles de la historia en sí y por sí, en cuantos fenómenos acontecidos en un tiempo; trátase de desentrañar lo que por medio de su apariencia significan.” (Spengler, O., 1966, pág. 19)

<sup>70</sup> “Así, la idea de la gracia, que se deriva del sacrificio de Jesús y que da al que la recibe el poder de querer libremente [43] representa en el cristianismo occidental la suprema concepción ética del azar y del sino. ¡Predestinación (pecado original) y gracia! En esta polaridad, que sólo puede ser forma del sentimiento, de la vida fugaz, y nunca contenido de la experiencia científica, queda encerrada la existencia de todo hombre realmente significativo de esta cultura.” (Spengler, O., 1966, pág. 143)

<sup>71</sup> “Nuestra colectividad debe sostener el equilibrio político de la nación organizándose como un dique para contener en el gobierno las irrupciones de la impiedad, los avances del despotismo democrático, y, mayormente, para que no sean desfigurados nuestros estatutos jurídicos, cuya custodia tendrá el adversario. / Debemos infundirle a nuestro partido para los conflictos de la vida civil, el propio ánimo y templanza que llevó a los campamentos, en los días heroicos. La reconquista del poder será empresa de abnegación personal en los combatientes, de austeridad y de fe.” (Villegas, 1929, pág. 110)

haciendo hincapié en la dialéctica Tradición-Modernidad, a continuación se presentará una breve visión acerca de la naturaleza de una y otra, teniendo como base el proyecto político de la disidencia conservadora ‘Los Leopardos’. Para fines prácticos de este propósito, la ilustración 4.0 acota en forma sustancial un paralelismo entre los principios y valores de la una en relación a la otra.

**Ilustración 4.0**  
**Entre Las Tradición y La Modernidad**

CUADRO COMPARATIVO		
	TRADICIÓN	MODERNIDAD
1.	Fe	Racionalismo
2.	Primacía del Espíritu	Materialismo
3.	Idealismo	Sensualismo
4.	Voluntad Política	Voluntad de Riquezas
5.	El Mundo Como Objeto de Organización Social	El Mundo Como Objeto de Saqueo
6.	El Rango Como Distinción Social	La Riqueza Como Distinción Social
7.	La Comunidad Como Organismo	La Sociedad Individualizada y Egoísta
8.	Cumplimiento del Deber/Servir	Búsqueda de La Felicidad
9.	Instintos Ascendentes	Instintos Decadentes
10.	Tradición Occidental	Modernidad Capitalista
11.	Absoluta Voluntad de Fertilidad Biológica	Suicidio Irracional/Control de La Natalidad/Aborto
12.	El Poder Como Ente Organizativo	Adhocracia
13.	Jerarquía	Igualitarismo
14.	Disciplina	Libertinaje/Dejar Pasar-Dejar Hacer
15.	Autoridad	Plutocracia
16.	Comunidad Como Unidad Orgánica	Guerra de Clases, Partidocracia y Sociedad
17.	Solidez	Liquidez
18.	HACER=DECIR/DECIR=HACER	Ambigüedad Entre El Decir y El Hacer
19.	Respeto Por El Enemigo Político Honrado Mediante La Honestidad	Destrucción del Enemigo Político Mediante La Calumnia
20.	HONOR Y LEALTAD	DESHONOR Y DESLEALTAD

**Fuente:** Elaboración propia basada en el programa del movimiento ‘Los Leopardos’ además de las obras y postulados de Julius Evola, René Guénon, Oswald Spengler, Silvio Villegas, Juan Donoso Cortés, Jaime Jaramillo Uribe, César Augusto Ayala Diago, Pedro Varela, Alain de Benoist, entre otros.

El principio que encabeza esta dialéctica es el de la Fe para la tradición, un componente católico, en contraposición al racionalismo, un efecto del triunfo liberal en la Revolución Francesa de carácter burgués. En este sentido, se encuentra una vez más la primacía del espíritu sobre la materia, claramente un valor cristiano. En tercera instancia, se tiene el sentido idealista de la vida frente al sensualismo o hedonismo propio de la Modernidad. Inmediatamente, la voluntad política (actitud de servicio) frente a la voluntad de riqueza acumulativa, un ejercicio propio del hombre moderno. Más tarde, el mundo como objeto de organización social frente al mundo como objeto

de saqueo, es decir, la recuperación del sentido humanístico del sujeto contra la objetivación y utilitarismo del hombre a la servidumbre del dinero. (Feder, 1933)

Por otra parte, el rango como distinción social contrapuesto a la riqueza como distinción social, es una crítica enarbolada a diferenciar los significantes y significados de valor y precio, nuevamente un propósito a resalta el espíritu del hombre más allá de lo material. En cuanto a cuestiones organicistas, se tiene en representación de la tradición a la comunidad como matriz en relación a la sociedad individualizada y egoísta. Queda por aclarar el cumplimiento del deber frente a lo utópico que resulta el concepto mercantil de felicidad. Los instintos civilizados hacia la ascendencia de las naciones contra la decadencia del mundo moderno en materia y espíritu. Asimismo, antepuesta a la tradición occidental yace una costumbre moderna sobre el sistema capitalista.<sup>72</sup>

El punto once sobre la absoluta voluntad de fertilidad biológica, vislumbra con certeza el presente respecto a situaciones profundamente nihilistas de la Modernidad como el suicidio Irracional, el control de la natalidad, entre otros. Entre tanto, el décimo segundo ítem atribuye al poder político un instinto de ordenamiento social contrario a la adhocracia cómo sinónimo de anarquía, disolución y catástrofe en la sociedad moderna. De igual forma, el reconocimiento de la jerarquía frente a la interpretación equivocada de igualdad total. La disciplina como gran principio de las sociedades identitarias en control del libertinaje y la noción errónea de libertad. La autoridad frente al sentido plutocrático de la vida.

Finalmente, el punto dieciséis obedece a la comunidad como unidad orgánica en respuesta a la lucha de clases marxista y a la partidocracia en la democracia liberal. De igual manera, la certeza de la solidez en las relaciones sociales frente a la zozobra de la liquidez moderna en todos los tipos de vínculos humanos. En comunión a este punto el décimo octavo enunciado respalda el código de conducta dentro del proyecto político revolucionario de ‘Los Leopardos’, el *facta non verba*, mencionado con anterioridad en este capítulo, frente a los vicios modernos de cuestiones tan elementales como la falta de *cato* en la palabra y viceversa. En cuanto a cuestiones políticas, el debate se centra en el respeto por el enemigo político honrado mediante la honestidad frente a la

---

<sup>72</sup> “Entre la verdadera Derecha y la Derecha económica (capitalista) no sólo no existe identidad, sino más bien, una precisa antítesis.” (Evola, J., 1987)

calumnia, como en los escenarios electorales. Al cierre, la praxis del honor y la lealtad en posición a sus antagónicos.

### **3. 4 Conclusiones**

A continuación, se presentan las conclusiones de mayor relevancia en este último apartado:

**Evolución Ideológica del PCC.** Se realizó un análisis de manera profunda y detallada la evolución ideológica del Partido Conservador Colombiano (PCC) desde el período del Frente Nacional hasta los tiempos actuales. Esto proporciona una visión clara de cómo las ideologías han cambiado a lo largo del tiempo.

**Conservadurismo Tradicional vs. Moderno.** Se ha destacado la transición del conservadurismo tradicional basado en principios de Tradición, religión y autoridad a un conservadurismo más moderno que abraza conceptos como la libertad, igualdad y la democracia. Esto arroja luz sobre cómo el PCC ha adaptado sus creencias a las demandas cambiantes de la sociedad.

**Influencia de la Modernidad.** Se ha señalado la influencia de la Modernidad en la política colombiana y en el discurso del PCC. Esto se manifiesta en la adopción de principios modernos como el progreso, la democracia y la igualdad, que representan un cambio significativo en la filosofía conservadora.

**Contradicciones Ideológicas.** Se han identificado contradicciones dentro del discurso conservador, especialmente en términos de la relación entre el conservadurismo y la religión católica. Esto demuestra que, a pesar de la evolución hacia la Modernidad, persisten tensiones ideológicas.

**Diplomacia Ideológica.** Se ha observado la diplomacia ideológica empleada por el PCC para mantener su relevancia política, adaptándose a las circunstancias cambiantes y a las demandas de la sociedad. Esto sugiere una estrategia de supervivencia política.

**Relevancia Actual.** Se ha destacado que, a pesar de su evolución ideológica, el PCC todavía mantiene elementos de su identidad conservadora, como la importancia de la religión católica y la Tradición. Esto plantea la pregunta de si realmente ha perdido por completo su posición conservadora.

En resumen, el Capítulo III proporciona una visión detallada de la transformación ideológica del PCC, desde una perspectiva más clásica basada en la Tradición hacia una filosofía influenciada por la Modernidad. De igual forma, se produce una identificación acerca de cómo el PCC ha enfrentado tensiones ideológicas y ha utilizado los aparatos burocráticos para mantener su relevancia política. Además, se ha planteado preguntas importantes sobre la continuidad de elementos conservadores en su filosofía actual. Este capítulo es fundamental para comprender cómo el PCC ha evolucionado y se ha adaptado a lo largo de los años.

### BIBLIOGRAFÍA

- (s.f.). Obtenido de El corporativismo es una doctrina que sostiene que la sociedad debe organizarse en función de asociaciones o gremios que representen los intereses de grupos específicos
- Abad T., A. (10 de abril de 2010). Nicolás Gómez Dávila y Las Raíces Gnósticas de La Modernidad. *Ideas y Valores*(142), 131-140. Recuperado el 24 de 12 de 2022, de [alfredoabad@hotmail.com](mailto:alfredoabad@hotmail.com)
- Abad T., A. A. (abril de 2010). Nicolás Gómez Dávila y Las Raíces Gnósticas de La Modernidad . *Ideas y Valores*(142), 131-140. Recuperado el 16 de 08 de 2023, de [alfredoabad@hotmail.com](mailto:alfredoabad@hotmail.com)
- AGN, (. G. (2016). *Estados Unidos de Colombia*. AGN, Archivo General de la Nación. Santa Fe de Bogotá D.C.: Archivo General de la Nación. Recuperado el 16 de 08 de 2023, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo4.htm>
- Aguilera Peña, M. (2020). Cien Años de la Guerra Civil de 1895: con arcos de triunfo celebró Rafael Reyes la victoria de la Regeneración. *Banrepcultural*(63), 1-12. Recuperado el 22 de 06 de 2022, de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-63/cien-anos-de-la-guerra-civil-de-1895>
- Americas, P. D. (1999). *Political Database of The Americas*. Recuperado el 2022 de 06 de 2022, de [http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Col/pres1826\\_1990.html](http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Col/pres1826_1990.html)
- Argote Pérez, J. M. (2017). El Concepto Clásico de Modernidad. *Congreso de Ciencias Sociales de Navarra*, 1. Recuperado el 22 de 06 de 2020, de <https://revistas.um.es/sh/article/view/314531>

- Arias Trujillo, R. (s.f.). Conservatismo y Catolicismo En Colombia, 1880-1930. *Universidad de Los Andes*, 207-229. Recuperado el 12 de 06 de 2023, de [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiH6cSw3v-AAxU8nWoFHxoyBCsQFnoECB4QAQ&url=https%3A%2F%2Fpublications.iai.spk-berlin.de%2Fservlets%2FMCRFileNodeServlet%2Fria\\_derivate\\_00000092%2FBIA\\_173\\_207-229.pdf&u](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiH6cSw3v-AAxU8nWoFHxoyBCsQFnoECB4QAQ&url=https%3A%2F%2Fpublications.iai.spk-berlin.de%2Fservlets%2FMCRFileNodeServlet%2Fria_derivate_00000092%2FBIA_173_207-229.pdf&u)
- Arizmendi Posada, O. (05 de 01 de 1993). *eltiempo.com*. Recuperado el 25 de 05 de 2023, de [eltiempo.com: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-6600](https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-6600)
- Autores, V. (s.f.). VIII. Los Programas Conservadores. Recuperado el 11 de 04 de 2023
- Ávila Penagos, R. (2006). La Guerra de Las Escuelas. Una Lectura de La Confrontación Entre Dos Teologías de La República. *Revista Colombiana de Educación*(50), 178-195. Recuperado el 10 de 02 de 2022
- Ayala Diago, C. A. (2007). El Leopardismo: La Influencia Inmediata. En C. A. Ayala Diago, & F. G. AVENDAÑO (Ed.), *El Porvenir del Pasado: Gilberto Alzate Avendaño, Sensibilidad Leoparda y Democracia. La Derecha Colombiana de Los Años 30* (págs. 17-551). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Fundación GILBERTO ÁLZATE AVENDAÑO . Recuperado el 16 de 08 de 2023, de [fundalzate@hotmail.com](mailto:fundalzate@hotmail.com)
- Basilien, M. L. (enero-junio de 2008). La constitucionalidad de contienda: la promoción jurídica de la guerra civil en la Colombia del siglo XIX. *Historia Crítica*, 130-149. Recuperado el 11 de 04 de 2023, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81103508>
- Basilien, M. L. (2008). La constitucionalidad de contienda: la promoción jurídica de la guerra civil en la Colombia del siglo XIX . *Historia Crítica*, 130-149. Recuperado el 10 de 02 de 2022, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81103508>
- Beyme von, K. (1985). El Conservadurismo. *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*, 1-44. Recuperado el 26 de 12 de 2022, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/26822.pdf>
- Beyme, v. K. (1958). El Conservadurismo. *Revista de estudios políticos 'Nueva Época'*, 7-44. Recuperado el 28 de 02 de 2023

- Biblioteca Nacional de Colombia. (2010). Regeneración Catástrofe. *BNC*, 1-11. Recuperado el 24 de 12 de 2022
- Bolaños Vásquez, Á. (2022). *El Concepto de "Tradición" de Nicolás Gómez Dávila y El Análisis Crítico del Liberalismo y la Democracia En El Contexto de la Teoría Política Contemporánea*. Universidad de Los Andes, Departamento de Ciencia Política. Santa Fe de Bogotá D.C.: Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Borrego Escalante, S. (1977). Capítulo I, Señales de Alarma. *Juventud*, 1-66. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Brau Inn, A. H. (1933). *Manifiesto Oficial del PNSTA Con Respecto a La Población Campesina y La Agricultura*. Berlín, Berlín, Deutschland: Editorial Kamerad. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Cárdenas Leguizamón, M. C. (2009). *La Formación del Pensamiento Político del Partido Conservador Colombiano En El Siglo XIX. Estudio de Caso: Los Escritos Políticos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Departamento de Ciencia Política. Santa Fe de Bogotá D.C.: Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Recuperado el 04 de 12 de 2022
- Cárdenas Leguizamón, M. C. (2009). *La Formación del Pensamiento Político del Partido Conservador Colombiano En El Siglo XX. Estudio de Caso: Los Escritos Políticos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Departamento de Ciencia Política. Santa Fe de Bogotá D.C.: Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Recuperado el 18 de 06 de 2023
- Cardona, P. (2008). La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862 en Colombia. *Universidad EAFIT*, 235-247. Recuperado el 10 de 02 de 2022, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77411536012>
- Cardona, P. (julio-diciembre de 2008). La Guerra Por Las Soberanías. Memorias y Relatos En La Guerra Civil de 1859-1862 En Colombia . *Co-herencia*, V(9), 235-247. Recuperado el 10 de 02 de 2022, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77411536012>
- Caro, G. (2023). *Vanguardia Nacional*. Recuperado el 16 de 08 de 2023, de Vanguardia Nacional.

- Caro, G. (2023). *Vanguardia Nacional*. (YouTube, Editor) Recuperado el 16 de 08 de 2023, de Vanguardia Nacional.
- Carvalho, O. (1994). *La Nueva Era y La Revolución Cultural: Fritjof Capra y Antonio Gramsci*. Río de Janeiro, Brasil. Recuperado el 08 de 01 de 2023, de <https://www.forofamilia.org/documentos/VARIOS%20-%20La%20nueva%20era%20y%20la%20Revoluci%C3%B3n%20cultural%20-%20William%20Butler%20Yeats%20-%20JUN,%201994.pdf>
- Carvalho, N. (13 de 09 de 2015). *eltelegrafo.com.ec*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de [eltelegrafo.com.ec: https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/buen/1/saberes-ancestrales-lo-que-se-sabe-y-se-siente-desde-siempre](https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/buen/1/saberes-ancestrales-lo-que-se-sabe-y-se-siente-desde-siempre)
- Chattopadhyay, P. (2017). *"La concepción de Marx y la del bolchevismo temprano sobre el socialismo"*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de <https://herramienta.com.ar/herramienta-web-10/un-abismo-entre-dos-socialismos-la-concepcion-de-marx-y-la-del-bolchevismo-tempra>
- Colombiano, P. C. (Dirección). (2019). *El Partido Conservador En Sus Inicios* [Película]. Colombia: YouTube. Recuperado el 24 de 02 de 2021, de <https://youtu.be/Maqqn1EgLPi>
- Conservador, D. E. (06 de 04 de 1850). Candidatura del Partido Liberal, para la próxima vicepresidencia de la República. *Candidato Popular*. Recuperado el 03 de 02 de 2022, de [https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/181499](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/181499)
- De Benoist, A. (s.f.). Julius Evola, Reaccionario Radical y Metafísico Comprometido. Análisis Crítico del Pensamiento Político de Julius Evola. 1-59. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Delgado Suárez, J. (2023). *rinconpsicologia.com*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de [rinconpsicologia.com: https://rinconpsicologia.com/acta-non-verba-significado-origen-hechos-no-palabras/#:~:text=El%20antiguo%20origen%20de%20facta%20non%20verba&text=No%20obstante%2C%20una%20de%20las,de%20Occidente%20durante%20varios%20siglos](https://rinconpsicologia.com/acta-non-verba-significado-origen-hechos-no-palabras/#:~:text=El%20antiguo%20origen%20de%20facta%20non%20verba&text=No%20obstante%2C%20una%20de%20las,de%20Occidente%20durante%20varios%20siglos)

- Delsol. (2023). *sdelsol.com*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de *sdelsol.com*:  
<https://www.sdelsol.com/glosario/elitismo/>
- Díaz Vásquez, R. (1979). El Leopardo. En R. Díaz Vásquez, *Fascismo En Colombia, Católicos, Conservadores y Nacionalistas Santandereanos 1930-1944* (págs. 9-112). Santa fe dxe Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: CESE Centro de Estudios Sociedad y Espacio. doi:infocentrocese@gmail.com
- Dilthey, W. (1968). *Historia de La Pedagogía* (Ocatava ed.). (Fanetti, Ed., & L. Luzuriaga, Trad.) Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Losada S.A. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Donoso Cortés, J. (1851). *Ensayo Sobre El Catolicismo, El Liberalismo y El Socialismo, Considerados En Sus Principios Fundamentales*. epublibre. Recuperado el 22 de 08 de 2023
- Donoso Cortés, J. (2014). *Ensayo Sobre El Catolicismo, El Liberalismo y El Socialismo, Considerados En Sus Principios Fundamentales*. epublibre. Recuperado el 05 de 05 de 2022
- Evola, J. (1927). *Revolta Contra El Mundo Moderno, Parte I*. París, Isla de Francia, France: Biblioteca Julius Evola. Recuperado el 12 de 06 de 2023
- Evola, J. (1987). *Cabargar El Tigre*. (F. García, Trad.) Barcelona, Catalunya , España: Ediciones de Nuevo Arte Thor. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Evola, J. (2019). *El Fascismo Visto Desde La Derecha*. Madrid, Madrid, España: Omnia Veritas Ltd. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Evola, J. (s.f.). *Revolta Contra El Mundo Moderno*. Ediciones Heracles. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Feder, G. (1933). *Manifiesto Contra La Usura y La Servidumbre del Interés del Dinero*. Alemania: Editorial Kamerad. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Fernández de Cano, J. F. (2020). *mcnbiografias.com*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de *mcnbiografias.com*:  
<https://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=barres->

maurice#:~:text=Narrador%2C%20ensayista%20y%20pol%C3%ADtico%20franc%C3%A9s,4%20de%20diciembre%20de%201923

Fernández, T. y. (27 de 09 de 2003). *biografiasyvidas.com*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de *biografiasyvidas.com*: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/maurras.htm>

Foucault, M. (2013). *Vigiliar y Castigar, Nacimiento de La Prisión*. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, Editores Argentina. Recuperado el 30 de 11 de 2021

Frey Nymeth, H. (mayo-agosto de 2019). Alain de Benoist. Su Vida y La Influencia de La Revolución Conservadora Como Determinantes de Su Pensamiento. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*(236), 291-310. doi:<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.236.62281>

Furlong, G. (s.f.). *Los Jesuitas*. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 12 de 06 de 2023

Gaitán Bohórquez, J. y. (enero-junio de 2009). Fascismo y Autoritarismo En Colombia. *Vniversitas*, 293-316. Recuperado el 18 de 02 de 2022, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82516351013>

Galindo Hurtado, M. (1986). Un Pensador Aristocrático En Los Andes: Una Mirada Al Pensamiento de Nicolás Gómez Dávila . *Universidad de Sussex*, 13-23. Recuperado el 16 de 08 de 2023

Gélvez Higuera, C. R. (2011). *José Eusebio Caro y La Mecánica Social: El Liberalismo de Un Conservador*. Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado el 24 de 12 de 2022, de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjFxODH0v-AAxUwIGoFHbAaAKYQFnoECBcQAQ&url=https%3A%2F%2Frepositorio.unal.edu.co%2Fhandle%2Funal%2F7450&usg=AOvVaw0G8om58wW2h56a7HZIyP1s&opi=89978449>

Gélvez Higuera, R. (10 de 09 de 2019). La Teoría de La Voluntad de José Eusebio Caro: El Concepto de Hombre En El Pensamiento Colombiano del Siglo XIX y Su Relación Con La

Filosofía Liberal Francesa. *Universitas Philosophica*(37), 123-149. Recuperado el 28 de 07 de 2022, de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjNpb6M2f-AAxWImbAFHf9cAV8QFnoECBAQAQ&url=https%3A%2F%2Frevistas.javeriana.edu.co%2Findex.php%2Fvniphilosophica%2Farticle%2Fview%2F25668%2F28305&usg=AOvVaw1Fa0v41qcIQZ>

Gómez Dávila, N. (1977). *Escolios a Un Texto Implícito II* (Vol. II). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Andes. Recuperado el 15 de 08 de 2023

Gómez Dávila, N. (1977). *Escolios A un Texto Implícito II* (Segunda ed., Vol. II). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Editorial Andes. Recuperado el 24 de 12 de 2022

Gómez Dávila, N. (1977). *Escolios a Un Texto Implícito II* (Vol. II). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura. Recuperado el 16 de 08 de 2023

Gómez Dávila, N. (2003). *Notas* (Segunda ed.). (B. Villegas, Ed.) Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Villegas Editores. doi:informacion@VillegasEditores.com

Gómez Prieto, P. J. (2013). *Análisis del Ideario Fascista de Gilberto Alzate Avendaño y El Grupo Los Leopardos, y Su Influencia En El Discurso Ideológico del Grupo Neonazi Tercera Fuerza*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Departamento de Ciencia Política. Santa Fe de Bogotá D.C.: Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Recuperado el 16 de 08 de 2023

Gómez, L. (1980-1981). *Obras Selectas, Primera Parte* (Vol. XV). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Colección "Pensadores Políticos Colombianos", Cámara de Representantes. Recuperado el 31 de 03 de 2022

González González, F. E. (1997). *Para Leer La Política, Tomo I* (Vol. V). (G. H. Gardeazabal, Ed.) Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Cinep. Recuperado el 11 de 05 de 2023

- González, F. (1997). *Para Leer La Política, Tomo II*. (H. Gardeazábal G., Ed.) Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: CINEP. Recuperado el 11 de 05 de 2023
- Guénon, R. (2001). *La Crisis del Mundo Moderno*. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Orientalia. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Gutiérrez Herrera, J. S. (2021). “*Vientos de guerra, el general Mosquera se acerca*” *Una reconstrucción de la guerra civil en la Bogotá de 1860 a partir de la prensa*. Universidad Externado de Colombia, Santa Fe de Bogotá D.C. Recuperado el 10 de 02 de 2022, de [https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstreams/00b06c11-decf-4201-b7ee-a45ed2a3e158/download&ved=2ahUKEwjouvb3\\_t36AhX0TTABHVBBDDokQFnoECAwQAQ&usg=AOvVaw0VcJv9DYaImVLjg-ycXmEr](https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstreams/00b06c11-decf-4201-b7ee-a45ed2a3e158/download&ved=2ahUKEwjouvb3_t36AhX0TTABHVBBDDokQFnoECAwQAQ&usg=AOvVaw0VcJv9DYaImVLjg-ycXmEr)
- Harbour, W. R. (1982). *El Pensamiento Conservador*. (J. C. Gorlier, Trad.) Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: GEL. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Hinkelammert, F. J. (mayo-junio de 1981). *nuso.org*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de [nuso.org: https://nuso.org/articulo/socialdemocracia-democracia-cristiana/](https://nuso.org/articulo/socialdemocracia-democracia-cristiana/)
- Hisour. (2019). *hisour.com*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de [.hisour.com: https://www.hisour.com/es/french-romanticism-35518/](https://www.hisour.com/es/french-romanticism-35518/)
- Janin, E. (14 de 12 de 2012). *journals.openedition.org*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de [journals.openedition.org: https://journals.openedition.org/espainia/22024?lang=pt#:~:text=23\).](https://journals.openedition.org/espainia/22024?lang=pt#:~:text=23).)  
 ,5%20Seg%C3%BAAn%20Pavlovic%2C%20en%20la%20Edad%20Media%20el%20t%C3%A9rmino%20%27honor,%2C%20posici%C3%B3n%20social)%20%5Bop.
- Jaramillo Jaramillo, J. (01 de 06 de 2015). La Propuesta Conservadora Frente al Proyecto Educativo del Liberalismo Radical: La Defensa de Una Educación Católica a Través de La Prensa y Las Asociaciones. *Historia y Sociedad*, 291-319. doi:<http://dx.doi.org/10.15446/hys.n30.48716>
- Jaramillo Uribe, J. (2017). Capítulo II, Crítica y Alejamiento de La Tradición. En J. Jaramillo Uribe, *El Pensamiento Colombiano En El Siglo XIX* (págs. 11-693). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: BC. Recuperado el 18 de 06 de 2023

- Jaramillo Uribe, J. (2017). Capítulo VII, Antecedentes Históricos de La Idea Moderna del Estado. En J. Jaramillo Uribe, *El Pensamiento Colombiano En El Siglo XIX* (págs. 11-693). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Biblioteca Nacional de Colombia. Recuperado el 24 de 06 de 2023
- Jaramillo Uribe, J. (2017). Capítulo XVIII, Liberalismo y Catolicismo. Rafael María Carrasquilla. En J. Jaramillo Uribe, & B. B. Colombiana (Ed.), *El Pensamiento Colombiano En El Siglo XIX* (págs. 11-693). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Temis. Recuperado el 25 de 07 de 2023
- Jaramillo Uribe, J. (2017). Capítulo XXIV, Del Positivismo a La Neoescolástica. En J. Jaramillo Uribe, *El Pensamiento Colombiano En El Siglo XIX* (págs. 11-693). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Temis. Recuperado el 18 de 06 de 2023
- Jaramillo Uribe, J. (2017). Visión del Problema Social Moderno. En J. Jaramillo Uribe, & B. B. Colombia (Ed.), *El Pensamiento Colombiano En El Siglo XIX* (págs. 11-693). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Editorial Temis. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Jaramillo Uribe, J. (21 de 07 de 2017). *www.banrepcultural.org*. Recuperado el 16 de 08 de 2022, de *www.banrepcultural.org*: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-90/vicisitudes-del-pensamiento-conservador-colombiano>
- Jaramillo Uribe, J. (2021). Vicisitudes del Pensamiento Conservador Colombiano. *Banrepcultural*, 1-6. Recuperado el 25 de 07 de 2023, de <https://www.banrep.gov.co/es/transparencia-acceso-informacion-publica>
- Jaramillo Uribe, J. (2015). Capítulo II, Crítica y Alejamiento de La Tradición. En J. Jaramillo Uribe, *El Pensamiento Colombiano En El Siglo XIX* (págs. 23-693). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: BC. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Jurado Jurado, J. C. (1951). La división de la provincia de Antioquia en medio de la guerra civil de 1851. *Historia y Sociedad*, 121-158. Recuperado el 10 de 02 de 2022, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/fche-unal/20110510115633/5.pdf>

- Jurado Jurado, J. C. (1951). La División de La Provincia de Antioquia En medio de La Guerra Civil de 1871. *Historia y Sociedad*, 121-158. Recuperado el 10 de 02 de 2022, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/fche-unal/20110510115633/5.pdf>
- Jurado Jurado, J. C. (2010). *La División de La Provincia de Antioquia En Medio de La Guerra Civil de 1856*. Medellín, Antioquia , Colombia. Recuperado el 10 de 02 de 2022, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/fche-unal/20110510115633/5.pdf>
- Jurado Jurado, J. C. (2014). La Guerra Como Administración Estatal, La Guerra Civil Colombiana de 1851. *Revista de Indias*, 185-210. Recuperado el 18 de 03 de 2022, de [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiipv\\_2k4KBAxWzk2oFHVV\\_BB4QFnoECCMQAQ&url=https%3A%2F%2Frevistadeindias.revistas.csic.es%2Findex.php%2Frevistadeindias%2Farticle%2Fview%2F953&usg=AOvVaw3Pyqr1PxASlh\\_7u](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiipv_2k4KBAxWzk2oFHVV_BB4QFnoECCMQAQ&url=https%3A%2F%2Frevistadeindias.revistas.csic.es%2Findex.php%2Frevistadeindias%2Farticle%2Fview%2F953&usg=AOvVaw3Pyqr1PxASlh_7u)
- Kempe, R. (1940). *El Derecho de la Juventud En Alemania*. München, Bayern, Deutschland: Editorial Kamerad. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Laje Arrigoni, A. (2022). *La Batalla Cultural, Reflexiones Críticas Para Una Nueva Derecha* (Primera ed., Vol. I). México D.F., México: Harper Collins México. Recuperado el 25 de 12 de 2022
- LaRosa, M. J. (2014). *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Universidad del Rosario y Universidad Javeriana. Recuperado el 21 de 06 de 2022
- LaRosa, M. J. (2014). *Historia Concisa de Colombia (1810-2013)*. Santa Fe de Bogotá D.C. , Cundinamarca, Colombia: Universidad del Rosario y Universidad Javeriana. Recuperado el 21 de 06 de 2022
- Loaiza Cano, G. (2011). *Sociabilidad, Religión y Política En La Definición de La Nación, Colombia 1820-1886*. Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Universidad Externado de Colombia. Recuperado el 1 de 08 de 2022, de <http://http://www.hipertexto.com.co/>

Loaiza Cano, G. (2011). *Sociabilidad, Religión y Política En La Definición de La Nación, Colombia 1820-1886*. Santa Fe de Bogotá D.C. , Cundinamarca, Colombia: Universidad Externado de Colombia. doi:publicaciones@uexternado.edu.co

Loaiza Cano, G. (2011). *Sociabilidad, Religión y Política En La Definición de La Nación, Colombia 1820-1897*. Santa Fe de Bogotá D.C. , Cundinamarca, Colombia: Universidad Exyternado de Colombia. Recuperado el 1 de 08 de 2022, de <http://http://www.hipertexto.com.co/>

Loaiza Cano, G. (2011). *Sociabilidad, Religión y Política En La Definición de La Nación, Colombia 1820-1937*. Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Universidad Externado de Colombia. Recuperado el 01 de 08 de 2022, de <http://http://www.hipertexto.com.co/>

Loaiza Cano, G. (2011). *Sociabilidad, Religión y Política En La Definición de La Nación, Colombia 1820-1945*. Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Universidad Externado de Colombia. Recuperado el 8 de 1 de 2022, de <http://http://www.hipertexto.com.co/>

López Saco, J. (2018). *dialnet.unirioja.es*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6603741#:~:text=Los%20griegos%20con%20sus,medio%20de%20sacrificios%20y%20ofrendas.>

*Los Leopardos, Una Historia Intelectual de Los Años 1920*. (s.f.). Recuperado el 18 de 06 de 2023

Lotz, W. (2018). La Belleza del Trabajo En Alemania. *La Alemania de Hoy*(6), 1-15. Recuperado el 16 de 08 de 2023

Lozano Villegas, G. (20 de 04 de 2015). *Revista Virtual Via Inveniendi et Iudicandi*, 11-42. Recuperado el 18 de 04 de 2019, de [https://www.researchgate.net/publication/291554806\\_Historia\\_de\\_los\\_partidos\\_politicos\\_en\\_Colombia](https://www.researchgate.net/publication/291554806_Historia_de_los_partidos_politicos_en_Colombia)

Lozano Villegas, G. (20 de 04 de 2015). Historia de Los Partidos Políticos En Colombia. *Revista Virtual Via Inveniendi et Iudicandi*, 11-42. Recuperado el 18 de 04 de 2019, de

[https://www.researchgate.net/publication/291554806\\_Historia\\_de\\_los\\_partidos\\_politicos\\_en\\_Colombia](https://www.researchgate.net/publication/291554806_Historia_de_los_partidos_politicos_en_Colombia)

Lozano Villegas, G. (20 de 04 de 2015). Historia de Los Partidos Políticos En Colombia. *Revista Virtual Via Inveniendi et Iudicandi*, 11-42. Recuperado el 23 de 08 de 2022, de [https://www.researchgate.net/publication/291554806\\_Historia\\_de\\_los\\_partidos\\_politicos\\_en\\_Colombia](https://www.researchgate.net/publication/291554806_Historia_de_los_partidos_politicos_en_Colombia)

Lozano Villegas, G. (20 de 04 de 2015). Historia de Los Partidos Políticos En Colombia. *Revista Virtual Via Inveniendi et Iudicand*, 11-42. Recuperado el 18 de 04 de 2019, de [https://www.researchgate.net/publication/291554806\\_Historia\\_de\\_los\\_partidos\\_politicos\\_en\\_Colombia](https://www.researchgate.net/publication/291554806_Historia_de_los_partidos_politicos_en_Colombia)

Lozano Villegas, G. (20 de 04 de 2015). Historia de Los Partidos Políticos En Colombia. *Revista Virtual Via Inveniendi et Iudicandi*, 11-42. Recuperado el 16 de 08 de 2023, de [https://www.researchgate.net/publication/291554806\\_Historia\\_de\\_los\\_partidos\\_politicos\\_en\\_Colombia](https://www.researchgate.net/publication/291554806_Historia_de_los_partidos_politicos_en_Colombia)

Madrazo Miranda, M. (09 de 07 de 2005). Algunas consideraciones en torno al significado de Tradición. *Contribuciones desde Coatepec*, 9, 115-132. Recuperado el 08 de 04 de 2022, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150907>

Meisel Roca, A. y. (marzo de 2017). La Mortalidad de La Guerra de Los Mil Días, 1899-1902. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*(43), 1.34. Recuperado el 16 de 08 de 2023, de [jromerpr@banrep.gov.co](mailto:jromerpr@banrep.gov.co)

Melo, J. O. (1978). *Orígenes de los partidos políticos en Colombia*. Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Universidad de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano. Recuperado el 10 de 02 de 2022, de [https://www.researchgate.net/publication/311583190\\_Origenes\\_de\\_los\\_partidos\\_politicos\\_en\\_colombia](https://www.researchgate.net/publication/311583190_Origenes_de_los_partidos_politicos_en_colombia)

Meystre, F. (1934). *Doctrina Nacionalsocialista del Trabajo*. (D. Marcos, Ed.) Alemania: Editorial Kamerad. Recuperado el 16 de 08 de 2023

- Moreno Montoya, O. A. (28 de 07 de 2011). Historias de rojos y azules: los partidos políticos tradicionales colombianos desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX. *Ciencias Sociales y Educación*, 93-110. Recuperado el 18 de 04 de 2019, de [https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias\\_Sociales/article/view/832](https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/832)
- Moreno Montoya, O. A. (28 de 07 de 2011). Historias de rojos y azules: los partidos políticos tradicionales colombianos desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX. (O. A. Moreno Montoya, Trad.) *Ciencias Sociales y Educación*, 93-110. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de [https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias\\_Sociales/article/view/832](https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/832)
- Moreno Montoya, O. A. (28 de 07 de 2011). Historias de rojos y azules: los partidos políticos tradicionales colombianos desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX. *Ciencias Sociales y Educación*, 93-110. Recuperado el 18 de 04 de 2019, de [https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias\\_Sociales/article/view/832](https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/832)
- Moreno Montoya, O. A. (28 de 07 de 2011). Historias de Rojos y Azules: Los Partidos Políticos Tradicionales Colombianos Desde La Independencia Hasta Medios del Siglo XIX. *Ciencias Sociales y Educación*, 93-110. Recuperado el 18 de 04 de 2019, de [https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias\\_Sociales/article/view/832](https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/832)
- Nietzsche, F. W. (2003). *La Genealogía de La Moral*. (D. Sánchez Meca, Ed.) Madrid, Madrid, España: Editorial Tecnos, Grupo Anaya S.A. Recuperado el 11 de 04 de 2022, de [http://paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/5880/Asignaturas/1877/Archivo2.4846.pdf&ved=2ahUKEwi04rbNgNb6AhWUZTABHVFEB88QFnoECCEQAQ&usg=AOvVaw2VKP3KccorJQLIF\\_ARJ1Zs](http://paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/5880/Asignaturas/1877/Archivo2.4846.pdf&ved=2ahUKEwi04rbNgNb6AhWUZTABHVFEB88QFnoECCEQAQ&usg=AOvVaw2VKP3KccorJQLIF_ARJ1Zs)
- Nisbert, R. (1980). Capítulo Quinto, La Gran Renovación. En R. Nisbert, *Historia de La Idea de Progreso* (E. Hegewicz, Trad., Tercera ed., págs. 11-487). Barcelona, Catalunya, España: Editorial Gedisa. Recuperado el 16 de 08 de 2023, de <http://www.gedisa.com/>
- Nisbert, R. (1980). El Triunfo de La Idea de Progreso. En R. Nisbert, *Historia de La Idea de Progreso* (E. Hegewicz, Trad., Tercera ed., págs. 11-487). Barcelona, Catalunya, España: Gedisa. Recuperado el 05 de 02 de 2022
- Noguera Fernández, A. (2011). La Teoría del Estado y del Poder en Antonio Gramsci: Claves Para Descifrar La Dicotomía Dominación-Liberación. *Nómadas*, 29(1), 1-21. Recuperado el 26

de 12 de 2022, de [https://www.redalyc.org/pdf/181/18118941013.pdf&ved=2ahUKEwivi-C5m-P9AhVegYQIHcamB\\_8QFnoECBEQAQ&usg=AOvVaw1CzxmzZHVE8iNH5\\_TFdm3](https://www.redalyc.org/pdf/181/18118941013.pdf&ved=2ahUKEwivi-C5m-P9AhVegYQIHcamB_8QFnoECBEQAQ&usg=AOvVaw1CzxmzZHVE8iNH5_TFdm3)

Obando, J. M. (21 de 05 de 1853). *Exposición Virtual*. Recuperado el 21 de 06 de 2022, de [https://www.archivogeneral.gov.co/sites/default/files/exposiciones\\_patrimonio/ConstitucionesColombia/1853/Texto1853.pdf&ved=2ahUKEwjTyq7X5On4AhUPSjABHX1zCNMQFnoECEcQAQ&usg=AOvVaw=SD6R64UKls8nXphwin9ew](https://www.archivogeneral.gov.co/sites/default/files/exposiciones_patrimonio/ConstitucionesColombia/1853/Texto1853.pdf&ved=2ahUKEwjTyq7X5On4AhUPSjABHX1zCNMQFnoECEcQAQ&usg=AOvVaw=SD6R64UKls8nXphwin9ew)

Ortiz Mesa, L. J. (2013). La Iglesia católica y la formación del Estado-nación en América Latina en el siglo XIX. El caso colombiano. *Almanack*, 5-25. Recuperado el 27 de 12 de 2022, de <https://www.scielo.br/j/alm/a/RjgbLkRHvFyXNS8Qy67LQjB/?lang=es&format=pdf>

Ortiz, V. (1855). *Historia de La Revolución del 17 de abril de 1854*. (F. Torres Amaya, Ed.) Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia. Recuperado el 14 de 06 de 2022, de [https://books.google.com/books/about/Historia\\_de\\_la\\_revolucion\\_del\\_17\\_de\\_abri.html?hl=es&id=KHizAQAAIAAJ#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com/books/about/Historia_de_la_revolucion_del_17_de_abri.html?hl=es&id=KHizAQAAIAAJ#v=onepage&q&f=false)

Ortiz, V. (1972). *Historia de la Revolución del 17 de Abril de 1854* (Vol. XXXVI). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Banco Popular. Recuperado el 10 de 02 de 2022

Ospina Rodríguez, M. S. (22 de 05 de 1858). *Archivo General de La Nación*. Recuperado el 21 de 06 de 2022, de [https://www.archivogeneral.gov.co/sites/default/files/exposiciones\\_patrimonio/ConstitucionesColombia/1858/Texto1858.pdf&ved=2ahUKEwiZvpaQxvv4AhUcRzABHRctDcgQFnoECB8QAQ&usg=AOvVaw2qBbWtX3ccXGg-5xhCwHAK](https://www.archivogeneral.gov.co/sites/default/files/exposiciones_patrimonio/ConstitucionesColombia/1858/Texto1858.pdf&ved=2ahUKEwiZvpaQxvv4AhUcRzABHRctDcgQFnoECB8QAQ&usg=AOvVaw2qBbWtX3ccXGg-5xhCwHAK)

PAGOT. (2021). *etimologias.dechile.net*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de [etimologias.dechile.net: https://etimologias.dechile.net/?plutocracia](https://etimologias.dechile.net/?plutocracia)

Palacios, M. y. (2011). *Colombia, País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Universidad de Los Andes. Recuperado el 08 de 07 de 2022

- Pardo Bueno, L. M. (enero-junio de 2014). El Desarrollo de La Guerra Civil En El Estado de Bolívar y Su Participación En La Guerra Nacional de 1859-1862 En La Confederación Granadina. *Historia Caribe*, IX(24), 89-130. Recuperado el 10 de 02 de 2022, de [luismiguel825@hotmail.com](mailto:luismiguel825@hotmail.com)
- Pardo Motta, D. N. (2008). *Laureano Gómez Castro y Su Proyecto de Reforma Constitucional (1951-1953)* (Primera ed.). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Universidad del Rosario. Recuperado el 16 de 08 de 2023, de [editorial@urosario.edu.co](mailto:editorial@urosario.edu.co)
- Pardo Pardo, A. (1972). *Geografía Económica y Humana de Colombia* (Vol. Tomo XI). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia. Recuperado el 04 de 06 de 2022
- Partido Conservador Colombiano. (10 de 10 de 2019). *YouTube*. Recuperado el 09 de 03 de 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=Maqnq1EgLPi>
- PCC. (2023). *americo*. Recuperado el 17 de 06 de 2023, de Fuente:[http://partidoconservador.org/index.php?action=view&id=10&module=resources\\_module&src=%40random42526ccb3828e](http://partidoconservador.org/index.php?action=view&id=10&module=resources_module&src=%40random42526ccb3828e) (Consulta:09/15/06)
- Perea, C. M. (1996). *Porque La Sangre Es Espíritu, Nuevo Siglo*. Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Editorial Santillana S.A. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Pérez Zapata, S. (2021). El Conservadurismo En Colombia: La Sombra Liberal de Una Tradición Ambigua. En M. y. Ayuso Torres, & J. R. Valbuena Cure (Ed.), *El Conservadurismo En El Mundo Hispánico* (págs. 159-220). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Tirant lo Blanch. Recuperado el 08 de 07 de 2022
- Pérez Zapata, S. (2021). El Conservadurismo En Colombia; La Sombra Liberal de Una Tridición Ambigua. En M. y. Ayuso Torres, & M. y. Ayuso Torres (Ed.), *El Conservadurismo En El Mundo Hispánico* (págs. 159-220). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Tirant Lo Blanch. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Prado Arellano, L. E. (2003). La Guerra de Los Supremos En El Valle del Cauca: Ascenso y Caída de Una Guerra Civil (1840-1842). *Revista UIS*, 20-38. Recuperado el 2010 de 02 de 2022, de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/926>

- Primo de Rivera, J. A. (1939). *Breviarios del Pensamiento Español*, José Antonio Primo de Rivera. (G. Torrente Ballester, Ed.) Madrid, Madrid, España: EDICIONES FE - MCMXL. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Quiroz Jiménez, L. F. (enero-junio de 2017). La Guerra de Los Mil Días En Tres Relatos de Efe Gómez. *Estudios de Literatura Colombiana*(40), 127-140. Recuperado el 16 de 08 de 2023, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498354039009>
- República, B. d. (10 de 09 de 2010). *Biblioteca del Banco de La República*. Recuperado el 29 de 03 de 2022, de <https://web.archive.org/web/20110723150015/http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/crucahis/crucahis123.htm>
- Restrepo Jaramillo, G. (1936). *El Pensamiento Conservador, Ensayos Políticos*. Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia. Recuperado el 27 de 04 de 2022
- Rivera Coba, J. W. (2013). *La Guerra Civil de 1895 En Casanare*. Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Historia. Santa Fe de Bogotá D.C.: Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Rivera García, A. (octubre-diciembre de 2010). El Enemigo de La Metafísica Revolucionaria: Edmund Burke, Entre El Liberalismo y El Tradicionalismo. *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*, 111-141. Recuperado el 11 de 04 de 2023, de [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi48-PLxv-AAxV\\_l2oFHUq8DJsQFnoECA4QAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.academia.edu%2F38875269%2FEI\\_enemigo\\_de\\_la\\_metaf%25C3%25ADsica\\_revolucionaria\\_Edmud\\_Burke\\_entre\\_el\\_liberali](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi48-PLxv-AAxV_l2oFHUq8DJsQFnoECA4QAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.academia.edu%2F38875269%2FEI_enemigo_de_la_metaf%25C3%25ADsica_revolucionaria_Edmud_Burke_entre_el_liberali)
- Rojas Perdomo, J. F. (2019). *Memorias de Una Guerra Civil. Estudios Sobre La Institución de La Responsabilidad Extracontractual del Estado En Colombia Con Ocasión de La Guerra de 1884-1885*. Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Departamento de Derecho. Santa Fe de Bogotá D.C.: Facultad de Jurisprudencia. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Roma, L. y. (01 de 05 de 2021). *latinyroma.es*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de <https://www.latinyroma.es/l/si-vis-pacem-para-bellum/>

- Romero Leal, Y. P. (1854). Delito Político En Colombia, En El Siglo XIX. *Universidad Externado de Colombia*, 1-17. Recuperado el 10 de 02 de 2022, de [http://www.sasju.org.ar/interfaz/blog\\_nivel\\_3/122/archivos/com-3---romero-leal.pdf](http://www.sasju.org.ar/interfaz/blog_nivel_3/122/archivos/com-3---romero-leal.pdf)
- Romero Leal, Y. P. (1986). *Delito Político En Colombia En El Siglo XIX, Reflexiones Sobre La Revolución En El Juicio Criminal Contra José María Obando (1853-1855)*. Informe Judicial Histórico, Fiscalía General de La Nación, Comisión de Trabajo 3, Delito y Control Social, Santa Fe de Bogotá D.C. Recuperado el 10 de 02 de 2022
- Rosenthal, J. M. (02 de 09 de 2016). Conditional Clemency after the Golpe de Melo of 1854: Constitutionalism and Tradition in Early Republican Colombia. *American Association of University Professors*, 75-96. Recuperado el 10 de 02 de 2022
- Rousseau, J. J. (1962). *Contrato Social*. Madrid, Madrid, España: Espas Calpe. Recuperado el 11 de 04 de 2023
- Ruiz Vásquez, J. C. (2004). *Leopardos y Tempestades, Historia del Fascismo En Colombia* (Primera ed.). Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Javegraf. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Sorgentini, H. A. (2000-2001). Otra mirada sobre el jacobinismo: E.P. Thompson, el análisis del acontecimiento y la disrupción del tiempo histórico. *Trabajos y Comunicaciones Segunda Época*(26/27), 59-91. Recuperado el 25 de 07 de 2023
- Spengler, O. (1933). *Años Decisivos: Alemania y La Evolución Histórica Universal* (Edición 2009 ed.). (D. Martos, Trad.) Alemania. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Spengler, O. (1966). *La Decadencia de Occidente, Tomo I, Bosquejo de Una Morfología de La Historia Universal*. Madrid, Madrid, España: ESPASA – CALPE, S. A. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Suaza Duarte, F. A. (2015). *El Proyecto de Gobierno del Gobierno Provisional de 1854*. Pontifica Universidad Javeriana, Departamento de Historia, Santa Fe de Bogotá D.C. Recuperado el 10 de 02 de 2022

- Uribe de H., M. T. (16 de 10 de 2003). Las Guerras Civiles y La Negociación Política: Colombia, Primera Mitad del Siglo XIX. *Open Edition Journals* , 29-41. Recuperado el 10 de 02 de 2022, de <http://journals.openedition.org/revestudsoc/25636>
- Uribe de Hincapié, M. T. (agosto de 2000). Las Guerras Por La Nación Enm Colombia Durante El Siglo XIX. *Colciencias*, 9-27. Recuperado el 12 de 06 de 2023, de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&chttps%3A%2F%2Fdialognet.unirioja.es%2Fservlet%2Farticulo%3Fcodigo%3D5263555&usg=AOvVaw3bg2A7MegkJlkJe95YTFX1&opi=89978449>
- Uscátegui, J. (2019). Decálogo Pirata. *Revista Vanguardia*(2), 1-23. Recuperado el 06 de 06 de 2020, de [jefaturand@gmail.com](mailto:jefaturand@gmail.com)
- Varela, P. (20 de 09 de 2023). *FN*. (YouTube) Recuperado el 21 de 09 de 2023, de FN: <https://youtu.be/o1kWnkQNdVk?si=DgUNCZBRMPyFMxOD>
- Vélez Ocampo, A. (2012). Revolución de 1885. En A. Vélez Ocampo, *Vélez Ocampo, A.* Santa Fe de Bogotá D.C., Cundinamarca, Colombia: Biblioteca Luis Ángel Arango. Recuperado el 22 de 06 de 2022, de [banrepcultural.orghttps://web.archive.org/web/20120820164124http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/crucahis/crucahis128.htm](https://web.archive.org/web/20120820164124http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/crucahis/crucahis128.htm)
- Vilarnovo Camaño, A. (1985). Acción y Discurso de Acción. 1-29. Recuperado el 24 de 12 de 2022, de <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/7899/1/20091115131621.pdf>
- Villarnovo Caamaño, A. (1986). Acción y Discurso de Acción. *Revista de Literatura* 95, 1-29. Recuperado el 11 de 05 de 2023
- Villegas, S. (1929). *No Hay Enemigos a La Derecha*. Manizales, Caldas, Colombia: Casa Editorial y Talleres Graficos, Arturo Zapata. Recuperado el 16 de 08 de 2023
- Voegelin, E. (2006). El fin de la modernidad. En E. Voegelin, *La Nueva Ciencia de La Política* (J. Ibarbu, Trad., Primera ed., págs. 13-230). Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Katz. Recuperado el 22 de 06 de 2023
- Voegelin, E. (2006). *La Nueva Ciencia de La Política* (Primera ed.). (J. Ibarburu, Trad.) Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Katz. Recuperado el 11 de 04 de 2023

Voegelin, E. (2006). *La Nueva Ciencia de La Política* (Primera ed.). (J. Ibarburu, Trad.) Buenos Aires, Buenos Aires, Colombia: Katz. Recuperado el 16 de 08 de 2023

Voegelin, E. (2021). (YouTube) Recuperado el 22 de 06 de 2023

Westreicher, G. (01 de 03 de 2020). *economipedia.com*. Recuperado el 11 de 05 de 2023, de *economipedia.com*: <https://economipedia.com/definiciones/corporativismo.html>